



53
201

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

TELENOVELA "EL VUELO DEL AGUILA":
UNA CONFRONTACION CON LA
HISTORIA

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION

P R E S E N T A :
FLORES CASTILLO VIRGINIA IVETH

ASESORA: LIC. MARTHA LAURA TAPIA CAMPOS



MEXICO, D. F.

1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADEZCO INFINITAMENTE...

A quien con su cariño, comprensión y alegría de ver el futuro, me ha contagiado las ganas de vivir cada minuto que se acerca. **Mamá**, te dedico mi tesis prometiéndote caminar siempre con la frente en alto. Sin tu apoyo y comprensión difícilmente hubiese culminado este trabajo que hoy entrego, unido a mi agradecimiento eterno...Te amaré siempre.

Llena de contento, me dirijo a quien con su entereza, perseverancia y particular sensibilidad, logró la conclusión de un trabajo más en los inicios de mi vida profesional. Es a él a quien le hablo con la mano en el corazón para agradecerle la confianza depositada en mi y poner en sus manos el producto de su esfuerzo y ejemplo. Que Dios te bendiga, **Papá**.

Uno muy especial a una persona muy importante en mi vida profesional y como ser humano. Cree en mí, me apoya, y a través de su sabiduría y gran calidad humana me ha permitido comprender un poco más de la vida. **Lydia J. Flores R.**, ¡mil gracias, eres una gran mujer!

Dionisio Flores R. y Margarita Flores. Gracias por estar siempre a mi lado, como una fuente eterna de inspiración.

A mis abuelos **Virginia, Antonia y Manuel**, con respeto los añoro. Pero sobre todo a **Mauro Flores y Simona Lechuga** por enseñarme la humildad y la honestidad del alma.

A todos los García Galindo, en especial a **don Jesús, doña Celia, doña Bertha y doña Isabel**, así como al nuevo miembro **doña Santa**. Por ser mi familia, la mejor, y que me han dado tanto. Gracias por todo.

Betsaida y Jonathan. ¿Cómo dejar al margen a quienes han estado tan cerca de mi vida desde la infancia?. Son quienes resguardan la otra mitad de la historia familiar. Sin ustedes nuestra existencia no tendría el sustento que da su sonrisa y su nobleza de espíritu. Les agradezco el hombro que me dan para reír, llorar, hablar, pelear o para simplemente saber que están ahí a mi lado. Los amo hermanos.

Alba García y familia. Por su apoyo incondicional.

Xavier Hernández y Alfredo Lugo. Por contagiarme las ganas de vivir y compartir conmigo los triunfos y tropiezos en este difícil camino de la vida.

A Martha Laura Tapia Campos. Por haber sido una guía en todo momento, por tus consejos, tus palabras de apoyo y entusiasmo para concluir esta investigación; pero sobre todo, por tu tiempo y disposición incondicionales. Y porque gracias a personas como tú el espíritu de obtener nuevas metas permanece en quienes tenemos la dicha de conocerlos. Gracias, porque mas que mi maestra has sido una gran amiga.

A Guadalupe Cortés, Blanca Aguilar, Carlos Castaño y Leonardo Figueiras. Por sus aciertos y enseñanzas que marcaron el camino a seguir en esta investigación.

Ricky Martin...¡Qué mágico conocerte en esta vida! Porque nos une un lazo más fuerte que el amor. Aunque nunca podremos estar juntos, nunca estaremos separados (“Nada es imposible”).

Aquiles Siller. Hoy me siento feliz porque a pesar de muchos obstáculos hemos llegado al final, y podré compartir contigo muchas de las cosas de las que sólo habíamos soñado ayer ¿recuerdas?. Ya que gracias a tu amor y apoyo incondicional logré crecer como mujer, como profesionista y como ser humano; en fin, por todo el amor que me das. Te amo, por siempre y para siempre. (Gracias por romper tus barreras personales).

Le agradezco a Dios que te haya puesto en mi camino por que tú eres... La luz que alumbró mi existir, un rayo de sol que da calor a mi corazón y la paz y la tranquilidad de mi alma. Gracias por mostrarme dentro de tu inocencia que lo pequeño puede presumirle al infinito. Por ti, **Erandi Jashui.** Te adoro hija mía.

A ese **angel** que está siempre a mi lado, te buscaré en el gran día.

A Dios por darme la serenidad de aceptar las cosas que no puedo cambiar y el coraje para cambiar las que si puedo... **E.M.M.**

INDICE

<i>INTRODUCCION.....</i>	<i>5</i>
<i>I. DEFINICION Y RETROSPECTIVAS</i>	
<i>A. IDEOLOGIA E HISTORIA.....</i>	<i>10</i>
<i>B. SEMBLANZA HISTORICA.....</i>	<i>16</i>
<i>C. LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE PORFIRIO.....</i>	<i>36</i>
<i>II. TELEVISIA Y SU GENERO FAVORITO</i>	
<i>A. TELENOVELA.....</i>	<i>45</i>
<i>B. TELENOVELA HISTORICA.....</i>	<i>52</i>
<i>C. DESGLOSE DE LA PRODUCCION.....</i>	<i>90</i>
<i>III. UNA CONFRONTACION CON LA HISTORIA.....</i>	
<i>A. DIAZ EL MEXICANO.....</i>	<i>103</i>
<i>B. DIAZ EL HEROE.....</i>	<i>122</i>
<i>C. DIAZ EL VILLANO.....</i>	<i>136</i>
<i>CONCLUSIONES.....</i>	<i>151</i>
<i>FUENTES CONSULTADAS.....</i>	<i>159</i>
<i>GLOSARIO DE PERSONAJES.....</i>	<i>164</i>
<i>APENDICE TECNICO.....</i>	<i>177</i>

INTRODUCCION

Los medios de comunicación masiva, como característica propia del siglo XX, son instituciones que retoman y asumen funciones que anteriormente eran asignadas a cuerpos tales como la familia, la iglesia o la escuela. Una de esas actividades es la recreación, interpretación y difusión de los hechos históricos (en estricto sentido, aquéllos suscitados en el pasado) dentro de la propia sociedad, no como un mero acto de recopilación sino como proceso cultural y de identidad de una nación.

Todos los medios masivos han hecho uso de la historia nacional como fuente para completar o llenar su programación. De acuerdo a los recursos técnicos y las vías técnicas para transmitir su mensaje (letra e imagen impresa, voz y música, imagen y sonido, audio y video) tenemos una mayor o menor recreación de los hechos históricos.

Pero no sólo es lo verosímil de esa reconstrucción. Es el punto de vista, el sesgo dado a la interpretación de los sucesos históricos lo que ha llamado poderosamente la atención de los investigadores sociales, y en particular de los comunicólogos, del uso dado a la historia por los medios masivos.

Fue el cine el primero que, bajos sus características técnicas, llevó a cabo las primeras reconstrucciones verosímiles de los hechos históricos. La imagen es el principal sustento de la legitimidad otorgada a la versión-interpretación de sucesos que anteriormente sólo se transmitían de manera oral y escrita.

El surgimiento de la televisión a mediados de los 50's si bien retoma parte del lenguaje cinematográfico, no puede acceder de principio a las completas recreaciones que el primer medio podía lograr. Las llamadas "super-producciones" se refieren a tramas cuyo contexto se sitúan en periodos históricos específicos.

La televisión mexicana sigue desde sus inicios no sólo el modelo comercial norteamericano de programación; también va emparejada al desarrollo técnico y a los alcances de producción. Por eso, es hasta 1965 que presenta la primera serie que recrea una época y sucesos históricos, "Carlota y Maximiliano".

En 1994 el consorcio Televisa presenta la telenovela histórica "El Vuelo del Águila", para ese entonces, su más reciente producción de ese corte. Continuada de un conjunto de series realizadas en los 60's, se presenta como la más ambiciosa y fastuosa de su género. El criterio de selección como objeto de estudio de la presente investigación se basa en lo siguiente: es la primera vez que en televisión se aborda directamente la vida y obra de Porfirio Díaz.

¿Qué representa este personaje en la historia y en la cultura de México?. Es el individuo que más tiempo ha durado en la presidencia, es la transición del siglo XIX al XX; en su periodo se conformaron las condiciones sociales e históricas para desembocar en el último movimiento armado de alcance nacional: la Revolución de 1910, el cual lo destituyó del poder y dió paso al Estado político que aún rige en la actualidad.

Es por tanto, significativo y sintomático que a 86 años de su exilio se retome su figura, así como su vida sea digna de ser recreada con los cuantiosos recursos de una empresa continental de comunicación. Entonces, no es gratuita la selección del personaje, y todos los valores, pensamientos y referencias que él conlleva, para ser el protagonista de una telenovela.

Asimismo, en la actualidad el formato de video permite que el producto televisivo sea guardado para revisiones posteriores y pueda realizarse un exhaustivo análisis de su mensaje y contenido. El hilo conductual del estudio es establecer las correlaciones existentes entre el mensaje, quién lo produce, en qué contexto y las valoraciones implícitas en él.

Por tanto, el primer capítulo se avoca a realizar "**Definiciones y Retrospectivas**"; las primeras se refieren a dos conceptos fundamentales, Ideología e Historia. Se desglosa el nexo entre el sistema político, social y económico imperante con las ideas que se pretenden sean las únicas a seguir por el conjunto de la sociedad hacia intereses perfectamente determinados. Asimismo, lo histórico y sus delimitaciones, para constituirse como uno de los pilares fundamentales dentro de la cosmovisión general de una cultura en particular.

Establecido lo anterior, corresponde hacer una “Semblanza histórica” del personaje Porfirio Díaz. No precisamente una biografía, pues la propia telenovela se ocupa de eso, sino la correlación entre los sucesos propios del individuo con el entorno social, cultural y político. Hacemos uso de una fuente poco explorada para los estudiosos de la comunicación: los periódicos de la época, cuya visión es de primera mano, las reacciones e interpretaciones son vivas, plenas. Es la primera confrontación que se efectúa en el plano histórico.

Si este apartado finaliza con la muerte en el exilio del personaje, corresponde hacer un breve recuento de las implicaciones que él tuvo para la colectividad posteriormente. “La importancia de llamarse Porfirio” retoma la investigación de Gustavo García sobre el subgénero “P. Díaz” en el cine nacional.

Todas y cada una de las cintas donde la referencia directa o indirecta al individuo y sus características es parte sustancial de la trama, sirve como el reflejo de lo que acontecía dentro de la sociedad mexicana, revolucionaria en sus ideales y objetivos pero porfirista en ideas y comportamientos de importantes sectores de la población. Asimismo, el uso dado por el consorcio Televisa a Porfirio Díaz: libros, la propia telenovela y la venta de ella en formato de video.

Toca ahora el turno de la televisión. En “Televisa y su género favorito” se aborda de manera extensa el origen y desarrollo de la telenovela como el principal formato televisivo, no sólo por la cantidad de producciones, sino en los alcances que tiene como vehículo de valores y propósitos en la población mexicana telespectadora.

Presentamos cuáles son los elementos más comunes y tradicionales que conforman una telenovela; los mecanismos más socorridos para impactar, atraer auditorio y tener los méritos propios para vertir ahí la recreación de periodos muy precisos de la historia nacional. Mostramos el contexto en que se dió inicio y continuidad a la “Telenovela histórica”, cuántas han sido, la trama de cada una de ellas, las repercusiones sociales y políticas que trajo consigo su realización y transmisión.

Aquí consideramos pertinente hacer una extensa reseña de la telenovela, trasladar a texto lo presentado en pantalla; también se hace uso de la investigación en la cual se sustentó y sirvió para el guión de la telenovela.

La estructura de la serie es la idéntica al conjunto de libros presentados bajo el sello de la editorial Clio. Consta de seis etapas a saber: **El Origen, La Guerra, La Ambición, El Poder, El Derrumbe y El Destierro.**

Corresponde, como último inciso del segundo capítulo, realizar un “Desglose de la producción”. Analizar a conciencia los recursos técnicos utilizados para la recreación: en los rubros de vestuario, escenografía, utilería y ambientación. Si el consorcio promociona esta telenovela como la de mayor y mejor uso de estos aspectos, es conveniente corroborar esta asveración. Se subraya la recreación de las batallas, pues son consideradas como escenas complejas y peligrosas y requieren más tiempo de elaboración.

El tercer y último capítulo, **“Una confrontación con la historia”**, es la parte medular de la investigación. Ahí se presenta un análisis de la visión que la serie presentó sobre el personaje Porfirio Díaz. Lo vertimos a través de tres caracterizaciones: “Mexicano, Héroe y Villano”. No son, en rigor, ni estereotipos ni una tipificación; a partir de ciertos elementos y actitudes definimos estas tres vertientes.

La primera de ellas, la seleccionamos en virtud de su origen. Dentro del grupo social reconocido en el siglo XIX como “mestizo” (de la unión de padre blanco y madre indígena, mezcla y punto de unión de ambas culturas), Díaz guarda en su psicología y en su comportamiento elementos señalados por investigadores, antropólogos y sociólogos acerca de lo que es y representa el mexicano. De todas formas, cualquier acercamiento a nuestra identidad es corto y requiere de varias perspectivas.

Díaz representa también, una dicotomía heroica-maléfica desde su etapa como militar a la del político firme e inamovible de la silla presidencial. Sí, hay elementos que permiten darle la categoría de “Héroe” a este personaje; sin embargo, la telenovela subraya este carácter y trata, por medio de ciertos mecanismos que describiremos, de mantenerlo a pesar de que en su accionar en el poder demuestre lo contrario.

Y es precisamente en los 33 años que duró de facto y efectivamente en la presidencia, que se desarrollan las características de “Villano”. El excesivo uso del poder, el autoritarismo y medidas represivas contra grupos y sectores sociales desprotegidos representan los argumentos más contundentes para sostener ese apelativo. Pero, de igual forma, la interpretación de la telenovela-hace uso de ciertas estrategias para que el espectador reconozca quién hace uso de “la maldad”.

En este capítulo se presentan continuas referencias a las interpretaciones de historiadores como Luis González, Daniel Cosío Villegas y el propio Enrique Krauze. Asimismo, se describe el desarrollo del personaje en pantalla y el contexto en que se presentan cada una de sus acciones. Se retoman diálogos y frases de los diversos personajes consideradas relevantes y oportunas para cada una de las caracterizaciones antes señaladas.

Se incluye al final de la investigación un glosario de personajes. Además de mencionar la importancia y la participación histórica de cada uno de ellos, se hace una breve descripción-caracterización de cómo aparecen en la telenovela. Mención especial tienen los diferentes familiares del protagonista así como recalcar el papel que guardaron las mujeres que sostuvieron una relación sentimental con Porfirio, a grado tal de casarse o tener uno o varios hijos de él.

Asimismo, la ficha técnica de la telenovela donde se desglosa el equipo de producción; el actor o actriz que representó a los personajes que aparecen a lo largo de la telenovela, no sólo los que tienen su crédito perfectamente especificado sino a los secundarios e incidentales, los cuales son de un número considerable.

Esta es a grandes rasgos, la estructura y el camino seguido por nuestra investigación. Cabe resaltar que en cada apartado se presentan los elementos teóricos e históricos para comprender lo mejor posible la intención de cada aspecto considerado.

Cabe resaltar el énfasis que hacemos en quién produce la telenovela, en los valores y perspectivas que ha manejado como productora de televisión, como parte de la cultura de masas y como sustentadora de una ideología muy cercana a las cúpulas políticas, sociales y culturales. Nada se presenta de manera gratuita, y el propio contexto del país en el momento en que se transmite la serie es la pauta principal para entender las razones y motivos para invertir cuantiosos recursos materiales y humanos.

Por ello, la confrontación realizada entre lo histórico y la telenovela sirva de guía y camino para futuras investigaciones; más todavía cuando, al parecer, Televisa empieza a tomar como una fórmula útil (y no como factor fundamental de identificación y de integración nacional) la historia de México como recurso mercantil y propagandístico.

CAPITULO I. DEFINICIONES Y RETROSPECTIVA

A. IDEOLOGIA E HISTORIA

Para analizar la telenovela “El Vuelo del Aguila” de Televisa, se deben considerar algunos elementos psicológicos, como la ideología. En un contenido emitido por los medios masivos de comunicación, resulta una herramienta necesaria para el mensaje que se transmite.

La ideología tuvo sus orígenes en los años de la Revolución Francesa. Fue una idea de Antoine Destutt de Tracy, quien fundó una disciplina a base de todas las ciencias.

Desde luego, se puede decir que en un principio la ideología es la ciencia de las ideas. Por lo tanto la ideología en esta primera época es un camino hacia el conocimiento del hombre¹.

A mediados del siglo XIX, con la aparición de la teoría de Karl Marx, comenzaron a ponerse en duda los principios sagrados de la burguesía. Explica que, bajo el concepto de ideología, se encuentran la mayor parte de la filosofía, la política, la religión, la ética sirven como encubrimiento de la realidad. Demuestra que el hombre vive una disociación entre teoría y práctica, entre lo que realmente es y sus sueños de lo que desearía ser. Para Ludovico Silva ideología es:

Un sistema de valores, creencias y representaciones que autogeneran necesariamente las sociedades en cuya estructura hayan relaciones de explotación (es decir, todas las que se han dado en la historia de la humanidad), a fin de justificar idealmente su propia estructura material de explotación, consagrándola en la mente de los hombres como un orden 'natural' e inevitable o, filosóficamente hablando como 'una nota esencial' del ser humano².

¹ Careaga, Gabriel Mitos y fantasías de la clase media, p. 22

² Silva, Ludovico Teoría y práctica de la ideología, p. 19

Según Marx el problema en torno a la ideología se explica a partir de las relaciones de producción, y para él toda ideología es práctica, porque su función social es la de preservar el orden establecido.

Entonces podemos decir que la ideología es un proceso que opera en el pensador consciente, pero con una conciencia falsa, porque las verdaderas fuerzas que la mueven están ignoradas, de otro modo no sería ideológico el proceso³.

El concepto de ideología expresa una falsa conciencia, incapaz de comprender la realidad social. Falsa conciencia encerrada por las relaciones de producción capitalista. Así entonces, *ideología* es conciencia falsa, deformadora y engañosa. Y funciona moldeando la personalidad del individuo para someterlo a determinado orden social, y lo cualifica para el rol que deberá desempeñar en la sociedad.

No hay más ideología que la de la clase dominante. Cuando no haya más clases dominada ni dominante, no habrá tampoco ideología. Göran Therborn en ¿Cómo domina la clase dominante? considera que el Estado como tal no tiene poder, sino que es una institución en la que se concentra y ejerce poder social.

El carácter de clase del Estado no se refiere a quien mueve todos los hilos de la madeja, sino el efecto que tienen sus acciones sobre la sociedad, poniendo con ello de manifiesto cuál es la clase dominante en esa sociedad. Esto es, la clase dominante es el sujeto más influyente del poder para realizar sus propios intereses dentro de un contexto histórico-social. Y cada gobierno tiene relación con una determinada clase dominante dentro de una situación histórico-social específica. Existe una correlación:

Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas dominantes, es decir, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad resulta al mismo tiempo la fuerza espiritual dominante.

³ Cassigoli, Armando y Carlos Villagrán La ideología en los textos, p. 69-71

La clase que controla los medios de producción material controla también los medios de producción intelectual, de tal manera que en general las ideas de los que no disponen de los medios de producción intelectual son sometidas a las ideas de la clase dominante⁴.

De lo anterior retomemos varios elementos. La telenovela sería reflejo de la ideología dominante, más no la ideología es reflejo de la **realidad**; ya que la ideología sirve a la justificación de un orden e intereses materiales preestablecidos, y ésta es posible con la ayuda de los medios masivos de comunicación.

La telenovela como producto cultural de un grupo dominante sería la situación en la cual estarían profundamente ligados los pensamientos, las ideas ya mencionadas; máximo si se trata de contar e ilustrar la vida de un personaje histórico, humano al fin, que constantemente expresará de forma verbal sus concepciones sobre los diversos ámbitos.

¿Qué ha significado históricamente y para el ideario cultural del pueblo mexicano el período porfirista?, se tiene concebido como dictadura. Años oscuros y negativos que dieron paso y fueron causa directa del movimiento revolucionario que sustenta la pretendida legitimidad del régimen actual.

Sin embargo, ésta puede ser una visión simplificada, cerrada y sin matiz alguno. El desconocimiento de aspectos particulares de esta etapa y de la propia vida del general Díaz hacen que ambos alcancen la categoría de mito, tanto por lo anterior como por la propia ideología del grupo dominante que ha presentado su propia visión sobre la historia. ¿En qué consiste?

La historia abarca hoy toda la existencia del género humano, desde el momento en que aparece sobre la tierra hasta el presente⁵; así sería en un aspecto amplio y totalizador la manera en que podríamos definir esta instancia⁵.

⁴ Marx, Carlos y Federico Engels *La ideología alemana*, p. 37-39

⁵ Huizinga, Johan *El concepto de historia y otros ensayos*, p. 7

Lo histórico se refiere a un conjunto de fenómenos pertenecientes a un aspecto determinado de la realidad: lo que sucede con las sociedades humanas a través del tiempo. Por medio de la experiencia y estudios realizados con anterioridad, se ha establecido que si bien los hechos que analiza son únicos, tienen correspondencia con una serie de mecanismos causales, nunca fortuitos. Esto es el supuesto básico para entender de qué estamos hablando, es la existencia de procesos, de una sucesión de acontecimientos engarzados que deben ser perfectamente entendibles para comprenderse.

Por lo general, se cree que la Historia aspira a ofrecernos el relato del pasado...En realidad, lo único que nos ofrece...es una cierta idea de un cierto pasado, una imagen ininteligible de un fragmento del pasado. No es nunca la reconstrucción o la reproducción de un pasado dado...La imagen histórica surge cuando se indagan determinadas conexiones, cuya naturaleza se determina por el valor que se les atribuye⁶

Ahora bien, si inicialmente se ubicó a la historia dentro de la existencia del género humano, cabe el reducir esto a dos rubros: su objetivo de examen, ¿es el hombre individual (¿los héroes, los villanos?), ¿o son las colectividades humanas las que hacen y participan los procesos históricos?.

Efectivamente, muchas historias relatan prolijamente las acciones, actitudes y sentimientos individuales de tales o cuales personajes, generalmente gobernantes; otras se dedican a hablar de países o naciones; las de más allá examinan cómo vivían 'el grueso' del pueblo en cuestión; otras más, por último, se refieren a distintas formas de agrupaciones humanas.

Decididamente, no se trata de historia sino de biografía, sociología, psicología o alguna otra actividad, relacionada ciertamente con la historia, pero no identifica a ésta⁷.

⁶ Ibidem, p. 91

⁷ Brom, Juan Para comprender la historia, p. 20

De lo anterior, es posible caracterizar el sentido que se le ha otorgado a la historia de México; se ha privilegiado el estudio (que más parece un recuento cronológico) de quienes han estado en el poder y se ha relegado la comprensión total y cabal de los procesos y avances de ese universo que es la sociedad mexicana. Si siempre se ha hecho una historia de la clase gobernante, falta una que integre la indígena postconquista e independiente.

Asimismo, se ha delimitado según el autor, que esta telenovela es en rigor, una biografía de Porfirio Díaz, y no decimos "una" porque no es la única y existen otras, incluso realizadas por los propios colaboradores del oaxaqueño. Cada una, según el autor y la época, tiene sin duda su propio sentido, opinión y enfoque.

Es el modo de interpretar-relatar el pasado, que cada pueblo refleja sus concepciones, sus aspiraciones y su forma de vivir: expresa la conexión que siente tener con fuerzas superiores (entendido como destino) o bien un enfoque racional. Aquí ya se llega a comprender la historia como la memoria social, la cual hace descifrabla el presente y sirve también como factor de continuidad y sostén del orden social.

Quien efectúa esta labor, es el historiador, quien a través de las distintas épocas y etapas de las diferentes civilizaciones se ha colocado dentro de una élite, la élite de los conocimientos: escribanos, sacerdotes, cronistas, escritores, intelectuales, etc., quienes por sus propias características están inmersos dentro de la clase dominante.

La conciencia nacional no es posible sin una concepción histórica y ésta se sustenta en el conocimiento de un pasado común y de lazos creados durante un largo periodo, los cuales pueden ser: los sufrimientos, las victorias, las derrotas, las aspiraciones experimentadas conjuntamente.

Cada cultura crea y tiene necesariamente que crear su propia forma de Historia. El tipo de cultura determina lo que es para ella la Historia y cómo ha de ser ésta... El interés histórico se determina, en lo tocante a toda cultura parcial, por el problema de cuales son las cosas que a esa cultura parcial le preocupan: la Historia es un conocimiento manifiestamente dirigido hacia un fin⁸..

⁸ Huizinga, Johan *Op. cit.*, p. 93-94

Se define que el pasado cobra sentido, y puede convertirse en historia, en la medida que se llega a comprenderlo, entenderlo y asumirlo como tal. "La cultura" se transforma en sujeto y con esto se define todo lo que hay de inevitablemente subjetivo en toda historia.

Cada cultura y cada círculo cultural tiene por fuerza que refutar su Historia como la verdadera y tiene derecho a hacerlo así, siempre y cuando que la construya con arreglo a los postulados críticos que su conciencia cultural le impone⁹.

Hemos presentado una serie de condiciones y supuestos teóricos para saber y delimitar todo lo que implica manejar la historia o lo histórico; los investigadores no dejan de lado el recurso de la novela como forma de acceder al pasado.

Un aspecto cercano, que no pertenece a la ciencia de la historia pero que se beneficia de ella, será de la novela histórica que, sin pretender dar un relato exacto de determinados hechos, puede reproducir con mucha fidelidad un ambiente determinado y crear así, en forma específica e indirecta, conciencia histórica¹⁰.

Surgen a través del recuento teórico varios aspectos. Si existen varias historias de un mismo hecho, ¿qué le otorga validez a una interpretación?. Podría ser sólo una reconstrucción histórica por medio de documentos "oficiales", pero aún así tendría que verificarse "lo narrado" y se llegaría al punto de saber hasta dónde han sido manipulados.

⁹ *Ibidem*, p. 96

¹⁰ Brom, Juan *Op. cit.*, p. 31-32

B. SEMBLANZA HISTORICA

La telenovela está sustentada en la investigación realizada por Enrique Krauze y Fausto Zerón-Medina. En este apartado presentamos una semblanza nuestra de Porfirio Díaz, construida a partir de otros historiadores como: Luis González, Enrique Semo, Daniel Cosío Villegas, Federico Gamboa y Angel Taracena. La intención es presentar una visión del personaje alejada de la interpretación de los arriba mencionados.

Las etapas que dividen este apartado son más concretas y se refieren a características no sólo de la vida del personaje, sino de acontecimientos que influyen sobre el sistema político y social del momento histórico.

Una fuente de información revisada es la de los periódicos de la época, y como toda la prensa, cada una de las publicaciones tomaba determinada línea política. Consideramos que guardan un nivel de neutralidad que otras no tienen, además de ser testimonios plenos de la época. Se utilizan sobre todo al tratar de captar el ambiente que existía previo y durante cada una de las reelecciones presidenciales de Díaz.

Acontecimientos nodales como las fiestas del Centenario y la renuncia a la presidencia son señalados como elementos contrastantes de apoteosis y caída tanto de un régimen como del individuo que lo personifica, lo representa y lo sustenta. Todo el proceso que llevó su salida del país, por medio del puerto de Veracruz es más significativo aún.

Para terminar, las escuetas noticias que a México llegaban sobre su estancia en París y su deceso terminan por completar una imagen sobre el personaje, la cual en el capítulo de la tesis será confrontada para dar un balance de lo expuesto en la producción televisiva.

INFANCIA Y CARRERA MILITAR

Angel Taracena en su libro Porfirio Díaz, su vida, su obra, su época, se exponen casi a manera de novela desde los primeros años del oaxaqueño hasta su etapa histórica en la cual él fue protagonista. El matiz roza peligrosamente los ámbitos del elogio y la adulación pero en su mayoría relata con precisión, parquedad y exhaustividad en los datos, los sucesos fundamentales.

En su primer apartado, “Su infancia y juventud”, se establecen las circunstancias del nacimiento, del ambiente primigenio donde se desarrollan esas etapas. Se abunda un poco más en la procedencia de ambos padres y cómo llegaron a establecerse en la ciudad de Oaxaca.

Aquí se destaca la importante relación entre el padre José de la Cruz y Vicente Guerrero. La gratitud, la fraternidad y la empatía en ideas y actitudes con respecto al proyecto de sociedad son las bases de esa amistad.

La muerte de aquél significa una transición dolorosa. Aquí se hace un énfasis del continuo ejemplo de lucha constante y férrea disciplina por sobrevivir que Porfirio tiene en la persona de su madre; obligado por las circunstancias y la tradición, entra al Seminario Pontificio de la Santa Cruz en Oaxaca.

A los 13 años ingresó al Seminario Eclesiástico de Oaxaca. No por eso abandonó la artesanía; siguió haciendo mesas y bancos y componiendo escopetas. Tampoco quería ser cura y no mostraba mucha aptitud para las leyes pese a su gusto por el pleito¹¹.

Esto se desprendía del profundo sentido de lo religioso que invadía a toda la familia Díaz Mori por medio del padre; en Porfirio fue obligatorio, hasta su salida de aquella institución.

Se establece que su vida en el Seminario no fue tan tranquila como podía esperarse; queda asentado su espíritu combativo ante la guerra con Estados Unidos, lo cual constituye su primera participación en actos de carácter plenamente militar: noches en vela, arma al hombro, atento su pensamiento en el deber y en la disciplina del soldado.

Porfirio Díaz avanzó hasta un punto importante de los estudios sacerdotales. Nuevamente por la necesidad de unos centavos, establece un vínculo importante con su futuro: con el licenciado Marcos Pérez, quien lo conduce al Instituto Civil y a sus primeros encuentros con Benito Juárez. Todo el ambiente ahí presenciado:

¹¹ González, Luis *Historia General de México*, tomo 3, p. 197

*Unido a la liberalidad con que expresáronse los oradores que tomaron parte...es más que suficiente para que esa misma noche Porfirio adopte la firme resolución de no seguir la carrera eclesiástica...*¹²

Los historiadores consideran que fue difícil la emancipación del Seminario; aquí también se subraya la primera coincidencia entre su vida y la de Juárez. Empero, Porfirio no sólo trastocó lo que parecía una cuestión práctica (él constituía el único sostén de la familia), sino las firmes convicciones de su tío y padrino, a la postre obispo de Oaxaca, un irredento opositor a las ideas liberales instituidas por el gobierno.

Su entrada al mundo laico es una repetición de la lucha por avanzar y destacar en ese ambiente; se integra a la conspiración de su protector Marcos Pérez, a favor de la causa de Juan Álvarez y su "Plan de Ayutla", por lo cual tendrá que arriesgarse de múltiples maneras sacando a relucir su espíritu valiente, temerario y de incipiente estratega militar.

Sus convicciones "antidictadura", en pro de los preceptos liberales, le acarrearán el mayor de los enfrentamientos con las autoridades oaxaqueñas. Está asentado que él fue el único (o al menos el primero) en votar por el "NO" a Santa Anna. Tiene que huir, esconderse, disfrazarse e integrar un cuerpo paramilitar que ayuda a la causa de la revolución de Ayutla.

Triunfante esta causa, el binomio Juárez-Díaz se presenta en toda Oaxaca: uno en lo político y otro en lo militar. Los historiadores y biógrafos recalcan esta etapa:

*...Capacidad administrativa y organizadora del caudillo, a la vez que la desusada honradez en el manejo de los fondos públicos puestos a su cuidado.*¹³

Al amparo del gobernador Juárez, con renunciaciones y nombramientos llega a dirigir el segundo batallón de la Guardia Nacional que se denominó Compañía de Granaderos. Perfectamente capacitado, entrenado y armado, este contingente es enviado a detener los primeros brotes de insurrección de aquellos inconformes y opositores a la Constitución de 1857.

¹² Taracena, Angel Porfirio Díaz, p. 15

¹³ ibidem, p. 29

Luego, ya con el grado de coronel de la Guardia Nacional y en junta con sus valerosos juchitecos, se transfiguró en un capitán de guerrillas muy arrojado, al punto de haberse ido contra Oaxaca y haberla hecho suya¹⁴.

Este período de la guerra de Reforma constituye una gloriosa y triste etapa para Porfirio. En el primer aspecto se constituye por ser el defensor de su tierra y artífice de la implantación de las Leyes de Reforma en esa región; incluso se registra que tuvo el honor de inaugurar los trabajos de construcción de un fracasado Ferrocarril Interoceánico, alrededor de 1854.

Por su parte, amargo fue enterarse en plena campaña, de la muerte de su madre Petrona, la cual también acompañó a dos o tres derrotas en batallas. Empero, el saldo como militar fue ampliamente favorable.

De igual forma, Díaz afinó y experimentó muchas de sus prácticas y estrategias que le sirvieron cuando llega al poder; supo sobre todo manejar hombres, adivinar pasiones y ambiciones para provecho propio y de sus intereses. No bien acababa de pasar el trago amargo de la Reforma, cuando la intervención de los tres países europeos acreedores se hizo presente en Veracruz.

Cuando recién empezaba su incursión para defender al país, ahora bajo las órdenes del errante presidente Juárez, sobrevino la catástrofe del 7 de marzo de 1862, donde un accidente provocó la explosión de los pertrechos de pólvora y cartuchos. El saldo: poco más de mil hombres y mujeres quedaron enterrados o carbonizados.

El joven general Ignacio Zaragoza tomó rápidamente en cuenta el grupo comandado por Díaz, incluso fue su avanzada para la primera escaramuza contra los franceses. Confía plenamente en la táctica y sagacidad del oaxaqueño, quien aún cuando no luce totalmente en la batalla del 5 de mayo, es también participante competente en esa victoria.

¹⁴ González, Luis Op. Cit., p. 198

Fue, pues, de importancia la intervención del general Porfirio Díaz en esta gloriosa jornada. En ella actuó aún en contra de una orden superior, inspirado en sus propios conocimientos militares y en su patriotismo intachable.¹⁵

Como es sabido, tras la muerte de Zaragoza sobrevino una serie de derrotas para el Ejército mexicano; la ciudad de Puebla, antes tan bien defendida, sufrió los embates de un sitio asfixiante. Porfirio estuvo dentro de esa situación, la cual derivó en un posterior confinamiento en una cárcel dominada por franceses, quienes fueron engañados por aquél, escapando para continuar su participación en la lucha.

Esto refleja algunas de las múltiples peripecias suscitadas durante los cuatro años de la guerra; los historiadores hacen una semejanza con una novela de aventuras:

Escapatorias inverosímiles, marchas anibalianas, escondites de fieras o águilas, organización de ejércitos. Si la virtud de Juárez en el norte fue la estoica pasividad, la de Díaz en el sur fue la tenaz resistencia: hasta en la cárcel, no cesó un instante de pelear y de porfiar.¹⁶

Podría ser la interpretación a dos actitudes que posteriormente entrarían en conflicto. Díaz le reclama a Juárez todo lo que se arriesgó por él y la República, sobre todo a partir de 1866 cuando triunfos continuos se suscitaron y se informaron (como *buen chico*) con puntualidad, hasta que fueran hechos consumados. Si quería quedar bien con el presidente, también comenzó a serlo con la población, lo cual a la larga le traería grandes dividendos políticos.

El clímax de su carrera militar y el inicio de su consagración como personaje renombrado de la política mexicana en aquella época fue la batalla del 2 de abril de 1867. Se registra que no reveló a nadie sus planes, y engaña a todos al aparentar que rendiría la plaza de Puebla. Es hasta bien entrada la noche cuando informa a todos los jefes militares que lo acompañaban, la táctica del asalto. Con suma precisión da a cada uno órdenes y posiciones.

¹⁵ Taracena A. *Op. Cit.*, p. 50

¹⁶ González, Luis *Op. cit.*, p. 198

Todo resulta exactamente como lo planeó, con matemática precisión obtiene la victoria y la adquisición del tren de artillería provee de importantes pertrechos. Tanto en su época como en los años posteriores, se estableció que hubo claras ventajas que ayudaron a Díaz, en demérito de sus habilidades como estrategia militar. Quizás nunca se sepa por completo lo sucedido pero hay que apostar por lo registrado, con mayor o menor matiz a favor.

A partir de ese instante, comienza la lucha política de Díaz y pronto comprende la traición del grupo juarista, quien pretendidamente se instalaría en el poder para no dejarlo. Se establece que ya el general oaxaqueño tenía tras de sí, una amplia coalición de abogados y militares cuyo único camino (“el tradicional de la política mexicana”) sería armar una nueva revuelta para derrocar al gobierno de la República Reinstaurada.

Ya anteriormente se había probado el camino democrático, o el conocido juego de las elecciones del siglo decimonónico mexicano; fue electo diputado pero no le convenció la vida tranquila y apacible de la Cámara. Incluso se conoce el episodio de una fallida intervención en la tribuna, en la cual exhibe sus carencias como orador y culmina en llanto de frustración e impotencia.

Ante el fracaso de su primera incursión rebelde, se sucede una especie de exilio al puerto de Tlacotalpan, Veracruz. Ahí vuelve a salir sus dotes de administrador, negociante, agricultor, nacen sus dos hijos mayores y reúne un arsenal de considerable tamaño y potencia.

El gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada es un endeble continuación del poder juarista, y sin la legitimidad moral que le acarrea haber sido sostén de la República en tiempos de guerra, tenía el tiempo medido.

Es claro que el origen del gobierno de Porfirio Díaz estuvo en la sublevación militar, pero no se recuerda el principio básico de su lucha: la no-reelección. También es poco conocido su apodo de *El llorón de Icamole*, pues en esa población norteña le aconteció un importante tropezón de donde le arrancaron otras lágrimas.

Pese a todo, el 16 de noviembre de 1876, con la derrota de los lerdistas en la batalla de Tecuac, selló su destino en la historia de México.

Su llegada a la ciudad de México es organizada por sus correligionarios con una fastuosidad comparable a la de Juárez recién terminada la Intervención; es en este preciso momento que bien puede considerarse inaugurada la era porfiriana.

Incluso sorteó el aspecto legal, el cual consideraba al presidente de la Suprema Corte de Justicia, José María Iglesias, como el legítimo sucesor de Lerdo de Tejada. Su arte ya plenamente afinado de diálogo y convencimiento, combinado con la fuerza de los últimos combates, colocaron la primera piedra del régimen porfirista.

LAS REELECCIONES

A este respecto los historiadores consideran las primeras reelecciones presidenciales de Díaz como necesarias en una primera etapa, de aproximadamente 20 años. Asistían a un requerimiento de orden y paz efectivas para iniciar ya el desarrollo que tan urgentemente reclamaba la sociedad al general.

La política de conciliación con todas y cada una de las regiones del país (aún con los pocos juaristas y lerdistas que quedaban), así como la apertura en cantidades extraordinarias de la inversión extranjera para los diversos ramos fundamentales, al parecer la única opción posible en la economía mexicana, para ser los pilares para su estancia en el poder.

Cuando Manuel González terminaba su periodo respectivo, se hacía obligación considerar a Díaz como su más natural sucesor, sobre todo porque tenía que enmendar ciertos errores de la administración. En dado caso, aquél soportó todas las protestas y críticas a diversas leyes, modificaciones y nuevas estrategias políticas y económicas; todo con tal de dejarle en bandeja de plata, y con mayor holgura, la presidencia a su compadre.

Decía el periódico El Monitor Republicano en el mes de junio de 1884:

El caballo de batalla de sus argumentaciones en favor de la candidatura del general Díaz, es la popularidad que asegura goza y le ha granjeado la unanimidad de opinión con que es proclamado digno sucesor del actual presidente de la República.

Posteriormente dirán, y así don Porfirio será otra vez presidente, y su apoyo pasará de nuevo sobre el país, pero será, no porque el pueblo lo quiere, sino porque se le impone y se le ha postrado en cama, dejándolo inhabilitado para oponerse a tanta maldad”.

La reelección de 1888 se dió en plena consolidación del poder, prácticamente asegurada la estabilidad política, de tal forma que pudo promoverse un proyecto de reformas a la Constitución tendiente a establecer la reelección por una sola vez. Aquí se emplea el sentido legalista de Díaz, pues él quería otorgarle pleno sustento y legitimidad a su encumbramiento.

En el diario opositor católico El Tiempo se expresaba:

Bien podía pedirse la reelección por todo el tiempo que Dios guarde al señor general Díaz. Y no lo tomen a broma. Pues qué, ¿no vieron lo que pasó con Juárez?, ¿acaso no fue presidente por espacio de 14 años? ¿y no hubiera durado más si su vida se hubiera prolongado?, ¿qué extraño sería, pues, que don Porfirio durara otro tanto en la presidencia de lo que duró su paisano?.

A pesar de todos los pronunciamientos, y con el pleno recuerdo de la bandera antirreleccionista de la revuelta de Tuxtepec, la Cámara aprobó el proyecto mencionado y en julio de aquél año las elecciones se efectuaron a favor del único candidato. Para lo anterior, retomamos nuevamente a El Monitor Republicano, quien expresa en sus páginas:

Leánse en efecto con atención las causas que se alegan en el documento de una asociación política que rumbrosamente se llama representante y órgano de 2,066 comités establecidos en toda la República que lanza este manifiesto para asertar como candidato presidencial al general Porfirio Díaz.

En el manifiesto del club central expresa las razones siguientes: La reelección abriría la puerta a las ambiciones de los ciudadanos, lo cual sería el origen de que la opinión se dividiera y diera lugar a agitaciones.

Que dar al Supremo Gobierno de la República a otro ciudadano, equivaldría a exponer la Nación a hundirse y no alcanzar su salvación en el caudillo que rige sus destinos. En efecto, quién nos asegura que las reformas adoptadas no se les da mayor ensanche, es decir que la reelección se dará de un modo indefinido. No es de esperarse que una vez acostumbrados a mandar, los que actualmente tienen en sus manos los destinos del país, queden embriagados con ese goze.

Previo a la tercera reelección, ya se habían instituido las principales arterias de la vida porfirista: la reforma definitiva para el aspecto de la reelección; el orden y la perfecta adecuación de la Hacienda, las finanzas y el erario público gracias a la mano de Limantour; la ideología positivista empapaba todos los actos y la Escuela Nacional Preparatoria era el máximo orgullo en lo referente a educación.

En vísperas de las elecciones de 1892, se creó la llamada Junta Central Porfirista para encauzar los trabajos relacionados con la reelección. Por otro lado, sólo grupos reducidos de estudiantes y obreros se opusieron en manifestación pública, pero fueron disueltos por la policía y algunos de ellos encarcelados.

El periódico El siglo XIX, se refería a las polémicas en las que se hacía alusión al Plan de Tuxtepec y a sus promesas incumplidas:

La República no quiere más estrofas, no pide discursos, no reclama promesas de políticos: quiere trozos de carne, varas de paño, pedazos de pan, piezas de tela...

Basta ya de diputados de la elocuencia, de la inspiración del gremio; queremos representantes del carbón, diputados del azúcar, de los números, del jornal, de los ferrocarriles y del progreso. Esos son los que la República necesita...

Una vez más, el todavía existente El Monitor Republicano, revela:

Es muy curioso advertir cómo el mismo vicio fue ayer poderoso y necesario motivo de reforma y hoy es, por el contrario, necesario y poderoso motivo de conservación...Nosotros diremos y probaremos que la reelección es lo que siempre se ha creído, es decir, el retroceso más peligroso a que nos ha conducido el predominio personal y la ruina de nuestras instituciones.

Muy probablemente la cuarta reelección en 1896, fue la más tranquila y estable de todas. Ahora se instituyó el llamado Círculo Nacional Porfirista, el cual aprovechó las anteriores organizaciones a nivel nacional y sustentarán este nuevo encumbramiento del *Caudillo Indispensable*.

En dado caso se establece y se reconoce que no había adversario formal más que este:

Algunos bromistas habían presentado a última hora la candidatura del desequilibrado licenciado Nicolás Zúñiga y Miranda, un hombre que había provocado la hilaridad pública con sus excentricidades...¹⁷

Tan sólo un diario, El Monitor Republicano en su último año de existencia, hace notar:

Se han verificado ya las elecciones de Presidente, diputados, senadores y magistrados de la Suprema Corte, y todo ha pasado sin que el pueblo diera señales de importarle mucho ni poco el solemne momento por el que atravieza la República.

Nuestro pueblo, el del 5 de mayo y el del 2 de abril, el pueblo luchador y heroico, brilló por su ausencia. Contemplando el triste espectáculo de los desiertos centros electorales, se llega a imaginar que pertenecemos a un pueblo, cuya más alta aspiración es el Nirvana. Ni siquiera su silueta ha pasado por los comicios.

¹⁷ Taracena, A. Op. cit., p. 248

La reelección de 1900, trae como sorpresa mayúscula las intenciones de Porfirio Díaz de no reelegirse y dejar su poder a alguno de sus dos hombres fundamentales: José Yves Limantour o Bernardo Reyes. La relación es obvia, pues mientras uno se aplica en las más altas técnicas financieras y económicas, el otro se ocupa de pacificar y ordenar con suma precisión al país.

De esto queda perfectamente asentado en las Memorias Políticas de Rodolfo Reyes, hijo del general, así como en los Apuntes sobre mi vida pública del secretario de Hacienda. Relatan perfectamente las pláticas sostenidas con el Presidente, quien tenía la plena convicción de dejarles el camino libre.

Sin embargo, el evidente protagonismo de Reyes en el gabinete, y las intrigas de los más altos dirigentes del Partido Científico, dieron al traste con la *fórmula salvadora del porvenir nacional*.

Todo este acontecimiento pasó como las anteriores, ante la mayor indiferencia del pueblo, no obstante los manifiestos lanzados por el Círculo Nacional Porfirista y el del Partido Liberal Constitucionalista...En los que hacían ver al pueblo la necesidad de reelegir a don Porfirio para conservar la paz de la Nación.¹⁸

El diario católico opositor El Tiempo de Victoriano Agüeros lanzaba:

Con el período constitucional que empieza hoy es la sexta ocasión que el general Díaz ocupa la Suprema Magistratura de la Nación, sin trastornos ni alteraciones del orden Público. En medio de la paz política que reina en todos los ámbitos de la República

Sin oposición manifiesta y sin que a su candidatura se le opusiera la de ninguna otra persona, que esperara regir los destinos de México en los cuatro años futuros.

Tres nombres llenan tan sólo el período de nuestra historia nacional y son los de don Antonio López de Santa Anna, don Benito Juárez y don Porfirio Díaz. La biografía del primero es la narración de los trastornos que agitaron a la Patria en los albores de nuestra existencia independiente; desapareciendo de la escena política arrastrado por el soplo de las revueltas...

¹⁸ *ibidem*, pp. 251-252

Surgió la personalidad de Juárez que dejó su nombre en los anales políticos durante la época de las grandes guerras civiles...Aún sonaba aquél nombre cuando empezó a escucharse el del general Díaz...Consiguió al fin caracterizar la época contemporánea por la cesación de los trastornos debido a ambiciones personales y de las guerras causadas por principios políticos.

Haciendo previsiones por la edad y el estado de salud de don Porfirio, se realizaron dos modificaciones a la Constitución: la creación de la vicepresidencia y el aumento del periodo de gobierno a seis años.

El 19 de junio de 1903, durante la gran Convención Electoral, Francisco Bulnes pronunció un renombrado discurso del cual puede extraerse:

Se ataca la sexta reelección por antidemocrática; pero si se prueba que es necesaria para el bien del país, hay que deducir serena y tranquilamente que todavía no hemos logrado ser un pueblo democrático...

El país quiere, ¿sabeis señores lo que verdaderamente quiere el país? Pues bien: quiere que el sucesor del general Porfirio Díaz se llame...Ley.

La paz está en las calles, en los teatros, en los templos, en los caminos públicos, en los cuarteles, en las escuelas, en la diplomacia, PERO NO EXISTE YA EN LAS CONCIENCIAS. No existe la tranquilidad inefable de hace algunos años. ¡La Nación tiene miedo!.¹⁹

Como vaticinio para la siguiente elección, lo anterior es prueba palpable y actitud muy sensible de lo que ya acontecía. Para principios de 1910 se suscita una polémica entre periódicos por el tratamiento otorgado a unas declaraciones de Díaz.

El Diario del Hogar hace notar que el día domingo 3 de enero se presentó el discurso Sanlaza del Círculo Nacional Porfirista, en tanto que con el pretexto de hacer una síntesis, el periódico El Imparcial, sostenido por los científicos, omite parte sustancial de la respuesta del Presidente a aquél.

¹⁹ Ibidem., p. 254

El primer diario establece que después de agradecer la felicitación del Circulo, dice:

Espero que cuando llegue el momento para ejercitar los derechos para resolver el problema electoral y designar a mi sucesor, se fijen en una persona aún cuando no sea amiga, tenga el patriotismo y la honradez necesaria para ser digno de regir los destinos de la Nación y hacer la felicidad de nuestra patria querida.

Esto es parte del ambiente que el propio Porfirio caldea, sobre todo desde la célebre entrevista con James Creelman. Se auna a ello los clubs maderistas, la gira y el libro del Apóstol de la Democracia, así como el claro debilitamiento de las estructuras de seguridad e inteligencia del gobierno.

Don Porfirio empieza a perder el aplomo; teme al que dirán de los extranjeros; se asusta ante la posibilidad de su muerte en un futuro inmediato; lo asaltan docenas de temores; se sube en edad testamentaria y no resiste la tentación de hacer balance y dar consejos. Él mismo alborota la caballada con unas declaraciones a James Creelman, director de Pearson's Magazine, hombre de confianza del presidente Roosevelt y del secretario Taft²⁰.

La campaña Presidencial de 1910 tuvo cuatro candidaturas:

- 1.La de los Científicos y la Plutocracia u oficiosa, integrada por don Porfirio Díaz y Ramón Corral.
- 2.La del Partido Reyista que postulaba al general Bernardo Reyes para la vicepresidencia.
- 3.La del Partido Antireeleccionista que lanzó la candidatura de Francisco I. Madero para la presidencia y a Francisco Vázquez Gómez para la vicepresidencia.
- 4.Por último, el Partido Nacional Porfirista postulaba para la vicepresidencia a Teodoro A. Dehesa, gobernador del estado de Veracruz.

La campaña maderista fue interrumpida en Monterrey por el confinamiento del candidato a la cárcel de San Luis Potosí. Las elecciones se llevaron a cabo de la manera más fraudulenta posible, dando la obvia victoria a Díaz y Corral; el encarcelado tuvo que huir hacia los Estados Unidos.

²⁰ González, Luis, *Op. cit.*, p. 257

Hasta el momento hemos realizado una crónica de lo establecido por los historiadores y las fuentes hemerográficas; es clara la diferencia entre la primera y la última reelección, las necesidades y condiciones en que se dió cada una son opuestas. Sólo queda la apoteosis final del régimen: las fiestas del Centenario de la Independencia.

EL CENTENARIO, RENUNCIA, EXILIO Y MUERTE.

Aparentemente se sentían en el mes de septiembre de 1910, lejanas las elecciones presidenciales; ahora todo México, toda la sociedad y el pueblo estarían emborrachados por las fiestas del Centenario. Las inconformidades y las oposiciones no tenían cabida en esta última cresta de popularidad del régimen porfirista.

Habla Alfonso Reyes: El año de 1910, en que se realiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes...el país se esfuerza por llegar a algunas conclusiones, por provocar un saldo y pasar, si es posible, a un nuevo capítulo de su historia...

Algo tenía que suceder aunque sólo fuera por el cometa Halley que se apareció por abril y sembró el pánico en diferentes grupos sociales. Los mismos sabihondos del pueblo pronosticaron que Halley se llevaría enredado en su cola al gran Porfirio, el emperador de los mexicanos ahora.²¹

Los periódicos estaban totalmente inmiscuidos en esta euforia, poquísimas eran las noticias que podían ser consideradas de importancia similar. Los acontecimientos del 15 al 17 en El Imparcial están llenos de fotos e ilustraciones de los cadetes, de los regimientos militares, de contingentes de señoritas y enormes coronas de flores.

²¹ González, Luis Op. cit., p. 261

El nombre y la figura de Porfirio Díaz están continuamente presentes, “como una figura heroica desprendida de las páginas más gloriosas de la historia; esta festividad es el premio y la celebración a sus más singulares hazañas”.

En los desfiles se reivindican el carácter positivista, materialista y de adulación histórica: la referencia a personajes como Guerrero, Morelos e Hidalgo, asimismo los carros alegóricos de la industria, el comercio, la minería, la agricultura que anteceden a la *Independencia*.

Algo notorio, o al menos no le es posible ocultar a las gráficas en aquél periódico, es que quienes asisten a los festejos en su mayoría pertenecen a la clase acomodada, la “*gente decente*”. Hasta el momento no se ha observado gente humilde o de apariencia indígena, mucho menos pobreza alguna en el entorno.

Otra publicación, El Diario periódico nacional independiente, guarda una cobertura muy similar a la del anterior; en dado caso se diferencia por destacar la muerte de cuarenta personas por una fuerte inundación en Monterrey.

También aquí la figura de Díaz es venerada y resaltada, sobre todo porque su onomástico se empata con la de la fiesta nacional. Las felicitaciones del cuerpo diplomático, de invitados extranjeros especiales, de toda la comitiva política del país, así como supuestamente el pueblo en general.

En sus páginas interiores, al cubrir lo que acontece en otras poblaciones, llama la atención el caso de Puebla, donde los festejos se vieron ligeramente empañados por los gritos sediciosos y discursos subversivos, “los cuales no recibieron la más mínima atención por parte de la población”. O lo que es lo mismo: fueron reprimidos y acallados inmediatamente por las fuerzas del orden.

Los acontecimientos se suscitaron casi sin preverse. Posterior a las fiestas, crecía la oposición organizada al régimen de Díaz, en octubre Madero proclamaba desde el exilio su “Plan de San Luis” para la consabida fecha del 20 de noviembre. Dos días antes en la ciudad de Puebla caen los dos primeros héroes: los hermanos Carmen y Aquiles Serdán.

Si bien los primeros días la respuesta popular al llamado de Madero no estaba cuantitativamente en lo previsto, a partir de los primeros días de 1911, Emiliano Zapata aparece en Morelos así como incursiones importantes en la frontera norte del país. Para el mes de mayo, Villa y Orozco toman ciudad Juárez; el caudillo suriano Cuautla y Cuemavaca.

Tal parecería que la intrincada organización porfirista desapareció totalmente; en realidad, Díaz había perdido apoyos y su inteligencia se encontraba menguada.

*Por otra parte, la torpe manera como se conducían las operaciones militares contra los rebeldes norteños, favorecían ostensiblemente los designios de éstos. No había cohesión en el mando del ejército y el estado que éste guardaba era pésimo.*²²

Llego lo impensable pero inevitable: Porfirio Díaz preparaba su renuncia. El viernes 26 de mayo de 1911, El Imparcial se expresa en este editorial:

La renuncia de su alta magistratura y de modo solemne y digna acaba de presentar ante el Parlamento el señor general Díaz, hace una profunda división en la vida política nacional, y paralizó bruscamente la marcha de un viejo pero experimentado programa político que lleva por constante tarea el desarrollo lento y seguro de las fuerzas sociales y económicas para afianzar y robustecer definitivamente la prosperidad de la República.

La Revolución ha vencido anteponiendo en su bandera la palabra Libertad, esta misma palabra baja como un piadoso manto que es arrojado sobre los hombres de una Nación que tiembla de frenesí y pavora.

Por su parte, El Diario del Hogar informó previamente el 21 de mayo, que el general Díaz saldría para el extranjero el 25 en el barco *España*; incluso dicen que el general Reyes lo esperará en La Habana, Cuba. Ellos toman como cierto uno de los tantos rumores, o en dado caso, decisiones no tomadas acerca del futuro del oaxaqueño.

²² Taracena, A. Op. cit. , p. 339

El mismo periódico anuncia que el 24 de mayo renunciará ante la Cámara en pleno, habrá un nuevo ministro de Guerra, así como lo que se especula de la salida de aquí. Dicen:

Van calmándose los ímpetus del noticiarismo exagerado que crispaba los nervios. Hemos llegado al periodo de la cordura, reconstrucción y respeto al derecho.

Al día siguiente, 25 de mayo, establece:

El Diario del Hogar decía que sólo le quedan 10 días al presidente para renunciar. Por último, cuando esos periódicos anunciaron que el general Díaz se quedaría en México, entrado a la vida privada, nosotros habíamos dicho ya que preparaba su viaje al extranjero acompañado de su familia, y como siempre nuestras noticias se han confirmado plenamente, hoy el general Díaz presentará su renuncia como Presidente de la República.

Anuncian que "los Científicos se van. Un verdadero éxodo científico está ocurriendo en la capital...En estos días saldrán para el extranjero los que fueron afortunados por el gobierno de Díaz en cuyas manos tuvieron las riendas de nuestro país, los cuales manejaron a su antojo...Pero podrían preparar una nueva estrategia para tener en sus garras las riendas del país, que por tanto tiempo estuvieron explotando".

Toca a El Imparcial informar y narrar cómo inició la sesión en la Cámara. Se votaba por otros asuntos y la gente en las galerías comenzó a impacientarse; pronto exigieron a gritos las renunciaciones, era tal el escándalo que el presidente en turno ordenó la salida del público. Esto derivó en desórdenes a la entrada del recinto donde se rompieron cristales y muebles; de aquí se extendió a las calles adyacentes.

Aparece el episodio de la calle de Cadena. Se apiñó un importante número de personas; ante eso se solicitó la ayuda de hasta tres contingentes de policías y militares. La gente reunida insultaba y de vez en cuando lanzaba gritos subversivos. Algo similar sucedió en los alrededores de Palacio Nacional: el saldo, 7 muertos y 40 heridos.

Presentamos ahora los extractos fundamentales de la renuncia de Porfirio Díaz:

Ese pueblo, señores diputados, se ha insurreccionado en bandas numerosas armadas, manifestando que mi presencia en el ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo es la causa de la insurrección.

No conozco hecho alguno imputable a mí que motivara ese fenómeno social; pero permitiendo sin conceder, que puedo ser un culpable inconsciente, esa posibilidad hace de mí la persona menos a propósito para ractocinar y decidir sobre mi propia culpabilidad.

...Y lo hago con tanta más razón cuanto que, para retenerlo sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la Nación, derrochando su riqueza, segando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales.²³

En los días subsecuentes, periódicos como El Diario del Hogar presentarían artículos referentes al *tributo de sangre* en la capital de la República; reinstaurar la libertad después de mucho tiempo y escritos en contra de los científicos, sus pensamientos y sus acciones.

La misma noche del 25 de mayo, acompañado de su esposa e hijos y de algún otro familiar, Díaz salió rumbo a Veracruz escoltado por un contingente de soldados del ejército al mando del general Victoriano Huerta.

El Imparcial del 1º de junio, tiene como encabezado: “Con honores de Presidente de la República fue despedido el señor general Díaz”. Se presenta una foto panorámica del *Ypiranga*, unos dibujos de lo que es el comedor de gran lujo y el camarote.

Se subraya lo bastante aliviado que se encuentra Díaz de sus dolencias; cuando comenzó a ascender al barco se escucharon las notas del himno nacional, toda la gente se descubrió y el Fuerte de Santiago disparó por última vez un saludo presidencial en su honor.

El Diario del Hogar no dió la cobertura que ofreció El Imparcial a la salida de Díaz y su viaje a Veracruz; en todo caso, una pequeña nota el viernes 2 de junio. Por su parte, El País anuncia:

²³ ibidem, pp. 341-342

El señor general Díaz se alejó ayer de las costas mexicanas pidiendo su retiro absoluto. Huerta ordenó y escoltó al sr. Díaz con los honores que se deben hacer a una persona de su jerarquía. Ya que los mismos no eran aptos y en nadie caerá esa responsabilidad para saber quién los ordenó.

La última polémica suscitada por Díaz en el territorio mexicano fue iniciada por El Imparcial. Informa que pidió la patente de retiro del Ejército; se aprovecha esto para recordar "la más hermosa hoja de servicios en nuestra historia militar" a través de el número exacto de combates, sus ascensos, sus condecoraciones. Hubo una que otra protesta pero el asunto no llegó a más.

Su estancia en Europa fue una sucesión continua de distinciones que los monarcas y jefes de Estado tributaron al estadista mexicano. Revivió muchas de sus antiguas glorias por todos aquéllos franceses sobrevivientes a las guerras; los periodistas llegaban hasta él para que diera luz sobre los convulsionados acontecimientos de México.

Sus pláticas con sus familiares y amigos, al hablar sobre los acontecimientos de México, su juicio era terminante: será buen mexicano quien quiera que logre la prosperidad y la paz de México. Sólo un suceso le merecía juicios en voz alta: el crimen de Victoriano Huerta.²⁴

La muerte le llega a las seis y media de la tarde del 2 de junio de 1915; se establece que su casa se llenó de funcionarios y delegados, representaciones de excombatientes franceses. En ellos hubo una valoración más profunda y oficial de lo que representaba Díaz: el jefe de gobierno de un país por poco más de 30 años.

Los residentes y exiliados mexicanos en París, Londres, España y hasta Italia acudieron solamente a presentar sus condolencias. Es de creerse que las embajadas mexicanas discretamente acudieron, sin hacerse notar por los acontecimientos que se suscitaban en tierras mexicanas.

²⁴ Ibidem, p. 346

Y es que México vivía en 1915 el año más cruento de la Revolución. Tenía que ser precisamente su tierra natal Oaxaca, la que le diera quizás el único homenaje póstumo. La legislatura estatal, a escondidas de Carranza, emitía un decreto que declaraba nueve días de duelo en el estado como homenaje a la memoria del ilustre hijo de Oaxaca y heróico soldado de la República.

En la ciudad de México pocos periódicos circulaban. Paradoja del destino, El Pueblo fue quizás el único que informaba de la siguiente manera:

Porfirio Díaz ha muerto. Cablegrama especial para El Pueblo (Veracruz). Nueva York, julio 2-1915. Porfirio Díaz murió a las siete de la mañana del día de hoy en Biarritz, según cablegrama acabado de recibir en esta ciudad.

Al día siguiente se presenta un editorial que dice:

Porfirio Díaz ante la Historia. Al dejar de existir el hombre que por medio siglo fue el árbitro de los destinos de la República de México, se abre para él, el juicio de la Historia que decidirá en última instancia, después de minucioso estudio, el lugar definitivo que en ella debe ocupar el general Díaz como militar, como estadista y como mexicano.

El juicio de la personalidad del dictador Porfirio Díaz traerá como consecuencia el de su obra, el de sus hombres, el de sus historiadores y el de su época...

Tal debe quedar.

C. LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE PORFIRIO

La época de la historia de México que va del verano de 1867 a la primavera de 1911 admite los apelativos de duradora, pacífica, autoritaria, centralista, liberal, positivista, concupiscente, progresista, tarremarfileña, urbana, dependiente, extranjerizante y nacionalista²⁵.

Durante 1991 se comenzó a divulgar la información de que Televisa llevaría a cabo el proyecto de realizar en telenovela la vida de Porfirio Díaz, desde su nacimiento, su juventud, participación en la guerra de Reforma, la estancia en el poder por más de 30 años y su derrumbe al estallar la Revolución de 1910.

"El Vuelo del Aguila" viene a ser el producto idóneo para una etapa importante en la vida histórica de México, la gente suele enterarse por los medios de comunicación (especialmente de la televisión, cuando hay crisis) y que tal vez asocie el mensaje con el medio; en épocas de cambio e incertidumbre, también es muy probable que aumente la dependencia de los medios de comunicación como fuente de información y orientación.

Un aspecto fundamental a considerar es que la telenovela habla de un individuo al que se le ha colocado la denominación de mito: "fábula o ficción alegórica" reza la definición en primer término. Su carácter más profundo es el poder que sobre nosotros tiene, generalmente sin que lo sepamos; un individuo se transforma en mito, la mayor de las veces, a pesar nuestro. El misterio, las dudas e incertidumbres con respecto a lo que fue su vida y sus acciones contribuyen, al igual que una conciencia irracional a considerarlo así.

El proyecto tardó dos años en llevarse a cabo y fue hasta el lunes 3 de julio de 1994 cuando sale al aire, en 155 episodios de media hora de duración. Aún sin tomar en cuenta los acontecimientos que se han suscitado, porque aborda una figura que durante este siglo ha transcurrido entre ser un mito, un tabú, una figura prohibida o discretamente venerada.

El objetivo de este apartado es hacer una breve reseña desde el aspecto cultural de lo que ha significado la sola mención o uso tanto del nombre Porfirio Díaz como la personificación del individuo.

²⁵ González, Luis *Op. Cit.*, p. 271.

El investigador de cine, Gustavo García en su tesis El cine biográfico mexicano dedica un capítulo al denominado "Fenómeno Porfirio Díaz":

*...la permanencia como género del dictador Porfirio Díaz, representante de la seguridad, el orden, el dominio de la moral puritana y el romanticismo del poeta del pueblo*²⁶.

El período en que Díaz es la principal figura política y social del país, otorga un sello particular a producciones cinematográficas cuyas tramas se ubican en aquél. Un mundo puritano sostenido por las buenas costumbres, lo cual conlleva naturalmente a la mentira o al matrimonio pactado, injusto para la pareja. Los personajes ahí planteados son : el bohemio, el catrín, el estudiante, la joven casadera, la sirvienta.

Todos ellos viven en completa armonía social, cada quien reconoce sus alcances y limitaciones de acción en el esquema. Se presenta una imagen del pasado como una estructura firme y ajena a los cambios o procesos de la historia

El autor establece que la figura y la imagen del periodo porfirista es para el cine y el público de la década de los 40's (la famosa *Epoca de Oro del Cine Nacional*), en plena etapa de acomodo tras los cambios de la Revolución, una seguridad interior en lo moral que era reflejado y sustentado en las grandes y deslumbrantes obras materiales realizadas: el hemiciclo a Juárez, el edificio de Correos, la cárcel de Lecumberri y el impresionante proyecto del palacio del Poder Legislativo, ahora monumento a la gesta revolucionaria.

Asimismo, el recuerdo de las fiestas, desfiles y recepciones que semejaban exhibiciones de modas. Arcos del triunfo para celebrar cualquier acto. El régimen de Porfirio, como todo aquél tiránico o despótico, requiere de "efectos teatrales" a fin de recordar y sostener el poderío y fuerza del cual se vale para continuar vigente.

*La ostentación como aparato ideológico operó perfectametne en el pueblo mexicano del porfirismo; así, tras la revolución, una clase media formada por comerciantes, ex-hacendados y burócratas venidos a menos continuó rindiendo homenaje al representante de su mejor época*²⁷.

²⁶ García, Gustavo El cine biográfico mexicano, p. 134

²⁷ Ibidem, p. 138

El culto a Porfirio Díaz inicia con la cinta “En tiempos de don Porfirio” de 1939 dirigida por Juan Bustillo Oro, quien sería el realizador más avocado a recordar la figura del presidente. En esa película, la trama se sustenta en un melodrama sobre una pareja de jóvenes que se ven forzados a cumplir con matrimonios pactados por sus padres. La referencia al personaje que da título a la historia aparece al inicio, recibiendo gritos de “¡viva don Porfirio Díaz!”.

En 1940, “Recordar es vivir” de Fernando A. Rivero incluye escenas documentales de los paseos públicos de Díaz para reforzar la nostalgia de un mundo casi perdido.

Para 1942 “El baisano Jalil” con Joaquín Pardave incluye en el final “la escena más explícita de adoración a Porfirio Díaz que recuerde el cine”. Sara García entra a la casa del personaje que interpreta Manolita Saval, donde un retrato del oaxaqueño preside desde el descanso de la escalera todos los actos; la madre lo ve e inmediatamente se persigna invocando: “San Porfirio Díaz”. Ese mismo año, bajo la dirección de Gilberto Martínez Solares se filma “Yo baile con don Porfirio”, comedia de equívocos en referencia a un personaje con el mismo nombre que el general pero la trama se ubica a principios de este siglo.

Para el investigador, la película principal del género es “México de mis recuerdos”, también dirigida por Juan Bustillo Oro en 1943. Aquí aparece por primera vez Porfirio Díaz como personaje importante y activo; interpretado por Antonio R. Frausto, este “Díaz” se ubica en un conflicto entre bohemios, coristas y una “niña casadera porfiriana”.

La anécdota se ubica bajo las características del “sainete”, género literario que es un asunto sencillo, cómico y sentimental casi siempre con personajes populares. “Don Porfirio” sería el personaje serio, la figura patriarcal que pone orden y compone el enredo. Joaquín Pardave en uno de sus papeles más recordados, el de “Susanita Peñafiel y Somellera”, es el asistente oficioso del presidente quien otorga credibilidad e identificación al espectador en las iracundas defensas que hace ante los opositores del régimen.

Al tener como elemento central al personaje de Díaz, no puede evitarse su significado histórico: la cinta termina con su partida en el “Ypiranga”, entre los mueras del pueblo y las lágrimas de tristeza de los demás personajes.

En 1944, el director Raphael J. Sevilla y el argumentista Rafel M. Saavedra abordan directamente a Díaz como elemento central de una película: "Porfirio Díaz", una biografía de la juventud del militar. Se centra en los años revolucionarios del personaje, como liberal burgues que cumplía su labor de renovar las estructuras socio-económicas y se le identifica con una causa progresista. Su periodo presidencial sólo se menciona "entregando al país a la inversión extranjera, sometiendo brutalmente al pueblo ". Pero no hay imágenes que sustenten o afirmen lo anterior.

Otras películas menores fueron "Las tandas del principal" (1949) de Juan Bustillo Oro y "El gendarme de la esquina" (1950) escrita, actuada y dirigida por Joaquín Pardave. En una, es el retorno a la época dorada del teatro de revista, de las "cupletistas"; en otra, el personaje santifica tiempos pasados, más aún, por haber conversado con el ilustre don Porfirio.

Ismael Rodríguez y su actor Pedro Infante, insmicuyen a Díaz en "Sobre las olas" (1950); la biografía de Juventino Rosas incluye al general por más tiempo que ninguna otra película, su acción es más importante y su presencia más simpática. Existe un tratamiento familiar, con desenvoltura pero siempre con respeto; más aún, cuando Díaz es de los pocos que defiende a Rosas como el verdadero autor del hermoso vals que da título a la cinta.

Producciones norteamericanas como "Juárez" (1939) y "¡Viva Zapata!" van del elogio a la figura cansada, paternalista y despótica que están alejada de las convenciones del cine mexicano. El fin del subgénero llega de manera grotesca. Juan Bustillo Oro realiza una nueva versión de "México de mis recuerdos" donde David Reynoso interpreta a Díaz y Fernando Soto a "Susanito Peñafiel"; la anécdota y la época se perciben anacrónicas, desfasadas y caducas.

Porfirio Díaz no es nunca objeto de cuestionamiento en nuestro cine: así, el porfirismo continuó su influencia; si entonces se hizo abstracción de todo conflicto social y se eludió el transcurso histórico para perpetuar una estructura política y cultural inmutable, en el cine se reflejó esa situación complacientemente, sin establecerle un pasado pero con la imposibilidad de proponerle un futuro²⁸.

²⁸ *Ibidem*, p. 146

Gustavo García, tras analizar y mostrar el recuento de lo que ha sido la figura de Porfirio Díaz para el cine, nos hace un señalamiento en cuanto a la relación de los medios con respecto a la sociedad y la cultura oficial que el Estado mexicano establece. El discurso del régimen revolucionario se dedica a "demonizarlo" y elevar a la altura de ídolos o santos a quienes lo derrocaron.

Sin embargo, si bien el Estado es el detentador del poder político, el poder económico es poseído por un conjunto de empresarios, que si bien puede estar interrelacionado (y de hecho lo está) con aquél, mantiene cierto nivel de independencia y maniobra para sus fines, que no siempre logran una coincidencia.

Los dueños de los medios de comunicación masiva (como son el cine y la televisión), pertenecen a la clase empresarial, a la clase detentadora del poder económico. Frecuentemente se oponen a lo establecido por el Estado, determinan sus propias leyes y puntos de vista a los medios que controlan. Durante cuatro décadas, la mayoría de los productores privados de cine presentaron una posición conservadora y puritana, la cual permeó el estilo de las películas. La moral, ideas y perspectivas que se presentaron pertenecen al pasado romántico y rígido del período porfirista, a pesar del régimen emanado de la Revolución en que se vivía.

Si en nuestro país cada uno de los gobiernos en turno ha cedido cuotas de poder a los medios, a cambio de mantener una imagen del Estado y de las instituciones, de practicar la manipulación informativa y dejarle la tarea de plantear los valores culturales y sociales propuestos por la cúpula social, puede comprenderse lo permisible de aquélla actitud.

Por su parte la historia nacional en su conocimiento, aprendizaje, comprensión, e interpretación es un factor fundamental para la conformación de la identidad de una Nación. Su difusión, enfoque o punto de vista requieren de un tratamiento muy cuidadoso para no hacer uso indebido de los acontecimientos pasados en favor de intereses sociales, políticos o culturales.

En el caso de "*El Vuelo del Águila*", el productor inicial Ernesto Alonso menciona que "concientizará a los mexicanos sobre su identidad"; difundida en el horario estelar de las diez de la noche, tal parece existir la pretensión de llegar al pueblo, pero ¿toda la población tiene contacto y disponibilidad de acceder a este mensaje?.

Por ello, la clase media es la más propensa a recibir el mensaje, si nos remitimos a los extremos (pobres o ricos) cada uno se encuentra inmerso en su condición socioeconómica. Mientras las capas sociales marginadas y desprotegidas de los beneficios económicos se preocupan por conseguir lo indispensable para subsistir, quienes integran la cúpula social tienen los recursos para acceder a viajes al extranjero o conformar su cultura, la cultura de élite.

Mientras tanto en la clase media, con sus necesidades de subsistencia resueltas, tienen más tiempo de ocio y de entretenimiento que las clases bajas, pero no tienen posibilidades mayores de acceso a otros medios de diversión como las clases altas. Por lo tanto se conforma con las opciones que ofrece un ámbito como la televisión, la cual en el caso de México, ha tenido una sola opción de programación televisiva a partir de lo que crea Televisa.

Es preciso hacer distinción entre los diversos públicos (bajo el criterio de nivel socioeconómico); se estima que los efectos varían o difieren en lo que respecta al uso de los medios de comunicación y a sus predisposiciones, pues ciertos individuos son más fáciles de persuadir que otros.

Se auna a este, "el prestigio" de la televisora al presentar con cierto grado de realidad historias, aparentemente cercanas y comunes a los espectadores. Mostrar la vida de Porfirio Díaz durante su trayectoria militar y su vida personal, tendrá mayor eficacia pues se establece que a mayor confianza o crédito atribuida al emisor, existe una mayor predisposición a aceptar inmediatamente el contenido; incluso, es posible modificar las opiniones de la audiencia en la dirección deseada.

La televisión esta plenamente inmersa en la dinámica familiar, en la sociedad contemporánea es la fuente de primera mano por la cual se toma opinión de tal o cual aspecto; políticamente es muy sensible, se encuentra próxima al poder estatal y social, por tanto es objeto de control y regulación.

Porfirio Díaz es la figura representativa de un periodo en la historia de México, cuyos últimos años en la Presidencia han sido considerados, de forma general, como una situación de dictadura, de autoritarismo pleno, de una falta de sensibilidad social; de ahí precisamente se gesta un movimiento social que lo llevará al destierro. Los triunfadores de la Revolución escriben la historia y le confieren al general oaxaqueño la imagen y la posición del villano, del ser más nefasto de toda la historia nacional: he aquí donde reside el mito de este personaje.

Hoy, ya nadie puede negar el poder absoluto que tiene la televisión para crear no solamente modelos de conducta, sino hasta ideologías y visiones del mundo. A través de ella, la clase media ha hecho su propia concepción de la realidad: cada día es más sentimental, cursi, el público que forma es a su imagen y semejanza.

Televisa nunca lo ha presentado formalmente, no hay documento escrito que lo sustente, sin embargo, por medio de declaraciones de sus dueños y de la propia programación ha demostrado su proyecto como televisora:

Un proyecto de comunicación social vinculado y al servicio de los intereses mayoritarios, historia, realidad y futuro de una comunidad entera, a la que orgullosamente pertenecemos(...) somos una entidad de servicio a la comunidad y estamos totalmente comprometidos con ella.

Con su tradición histórica, con sus esencias culturales, con sus anhelos comunes y mayoritarios, con las instituciones que se ha dado. Servimos a un proyecto nacional que no puede marginarse ni evitarse y que para nosotros se inscribe en lo que se define claramente como nacionalismo revolucionario. En compromiso permanente con las metas que comunitariamente nos hemos trazado de progreso y justicia social, de mejoramiento de nuestra vida en común, de paz, de respeto, de derecho y de verdad²⁹.

Si están en concordancia con el “nacionalismo revolucionario”, ¿por qué apoyaron irrestrictamente la política del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, declarada como “liberalismo social” alejada de actitudes y posiciones del pasado que derivaron en populismo y paternalismo?. Como grupo empresarial poseedora de inmensas cantidades de capital, incide necesariamente en la sociedad y en el Estado, al cual tiene que adecuarse según los lineamientos del gobierno, del grupo político en turno.

Precisamente, por ser una televisión de corte comercial (cuyo sostenimiento y fin es obtener recursos económicos, a su vez una ganancia para expandirse) todos aquellos objetivos que señalan bien pueden quedar subordinados a la meta económica. Es el manejo mercadotécnico otorgado a la figura de Porfirio Díaz y a la telenovela un buen ejemplo.

²⁹ Cortés Camarillo, Félix “Los ojos de México en la noticia” en Comunicación social, núm 4, vol I, p. 212

Durante el transcurso de la emisión de la serie televisiva, surge la editorial Clío, nueva empresa del grupo Televisa. Su línea consiste en “biográficos”, trabajos de investigación sobre la vida de los más destacados personajes de la historia y el espectáculo divididos en varios tomos. Durante dos años, han publicado sobre Pedro Infante, Jorge Negrete, Cantinflas, María Félix y un libro escrito por ella, Javier Solís, Joaquín Pardave y una investigación profusamente ilustrada con fotos sobre el esplendor de los edificios de la colonia Roma de la ciudad de México.

El primer personaje que constituyó la presentación de la editorial fue precisamente con Díaz. La serie Porfirio tuvo como autores a Enrique Krauze y Fausto Zerón-Medina, constó de 6 libros, que establecían cada uno de ellos las distintas etapas en la vida del personaje, de 86 páginas en tamaño de 30 X 20 cm; hechos en Singapur durante 1993, utilizan los sistemas más avanzados de impresión y la calidad del papel es de las mejores en el mercado. Los cuatro primeros tuvieron un precio, en 1994, de 29.90 nuevos pesos; los dos últimos se vendieron en un paquete de 49.90 nuevos pesos.

Prácticamente se podían encontrar en todos los puestos de periódicos y revistas, tiendas de autoservicios, librerías y demás puntos de venta para la industria editorial. Posteriormente se presentó un estuche de lujo que contenía los 6 tomos (además de un poster con la pintura del general en traje de gala a sus 80 años, uno de sus principales iconos), a un precio de 109 nuevos pesos; de igual manera, fue profusamente distribuido.

La telenovela terminó sus transmisiones la primera quincena de enero de 1995. En abril de ese año se anuncia la venta de dicha serie en 12 videocassetes: dos cassettes para cada etapa, determinada por los biográficos de Clío, a un precio de 250 (nuevos) pesos el par. El conjunto de ellos podía adquirirse por \$1,100.

Asimismo, la música original de la telenovela fue editada para su venta en formatos de audiocassettes y disco compacto al precio común de estos productos. Sin embargo, no se registraron altos volúmenes de venta.

Ante este panorama, sólo puede inferirse la conceptualización de mercancía que se hizo sobre una investigación considerada seria (pues los historiadores tiene cierto prestigio), trasladada a la televisión y el uso económico que también se le dio.

Tomar como objeto de investigación un producto de Televisa, medio masivo de comunicación, y el tratamiento que se le otorgó como mercancía requiere tomar en cuenta una categoría fundamental dentro de nuestro tema de estudio: la cultura de masas, aquella referente a toda una serie de actividades y objetos tales como los entretenimientos, espectáculos, música, libros y películas.

Además, se distingue por dos características fundamentales: amplia popularidad y un especial atractivo en las sociedades industriales, así como la producción y difusión masivas entendidas como mercancía.

Esta orientación hacia el consumo ha sido considerada como algo históricamente nuevo y anticultural, puesto que un objeto es cultural en la medida en que pueda durar y esta durabilidad es precisamente lo opuesto a su funcionalidad³⁰.

De igual forma, el entretenimiento que se enmarca dentro de la cultura de masas brinda algunos aspectos:

- 1. Los medios masivos tienden a secundar el gusto existente sin promover renovaciones de la sensibilidad. Incluso cuando parecen romper con las tradiciones estilísticas, de hecho se adaptan a la difusión ya homologables a estilos y formas anteriores.*
- 2. Cuando difunden productos de cultura superior, los difunden nivelados y "condensados", de forma que no provoquen ningún esfuerzo por parte del espectador.*
- 3. Los medios masivos alientan así una visión pasiva y acrítica del mundo. El esfuerzo personal para la posesión de una nueva experiencia queda desalentado.*
- 4. Tienen a imponer símbolos y mitos de fácil universalidad, creando "tipos" reconocibles de inmediato. Para realizar esto, trabajan sobre opiniones comunes y funcionan como una continua reafirmación de lo que ya pensamos³¹.*

Con estos elementos, que refieren al emisor del mensaje, tenemos una serie de reservas para pensar si esta telenovela guarda una distancia con respecto al conjunto de lo producido por Televisa. Falta establecer las características de las telenovelas para una mayor diferenciación, como se verá a continuación.

³⁰ McQuail, Dennis *Sociología de la comunicación de masas*, p.

³¹ Para más detalles ver Eco, Umberto *Apocalípticos e Integrados*, pp. 43-45

CAPITULO II. TELEvisa Y SU GÉNERO FAVORITO

A. TELENOVELA

Corresponde en este apartado hacer un recuento de lo que ha constituido el género de la telenovela, su supuesta evolución, para ubicar posteriormente el lugar que guarda la "telenovela histórica". Si bien no es posible equiparar este subgénero con la mayoría de las producciones, debe ubicársele dentro de la concepción que el consorcio tiene acerca de ellas.

La televisión en México surge cuando el proceso de industrialización y urbanización despuntaba alrededor de los años 50's, y por lo tanto las necesidades de comunicación debían ampliarse.

Asimismo, la televisión apareció como un proyecto comercial ajeno al conjunto de la sociedad mexicana, poseído por tres familias de empresarios que a la larga constituirían un monopolio: los Azcárraga, los O'Farril y los Alemán; Posteriormente hubo intentos de competencia con un grupo de empresarios de Monterrey pero fue absorbido por la empresa de los anteriores. El Estado también tuvo injerencia durante dos décadas (1972-1992), promueve a medias la televisión cultural en canal 11, y crea un nuevo espacio de participación en canal 22 que está constreñido a un grupo de intelectuales.

En el caso de la empresa Televisa, surge su primer canal en 1950 el 2; en los dos años subsiguientes aparecen el 4 y el 5, constituyéndose en 1955 Telesistema Mexicano, con las tres concesiones, quien supuestamente se encargaría sólo de administrar y operar las tres emisoras pero en su programación habría de seguirse una sola línea. En 1968 aparece la supuesta competencia en el canal 8, el cual de alguna manera sí afectó los volúmenes de ganancia y auditorio del otro consorcio.

Ante la difícil situación y la sorpresiva injerencia estatal en la televisión, se realiza la fusión creando entre 1972 y 1973 lo que ahora conocemos como Televisa. Hasta antes de la desincorporación en 1990-1993 de las redes 7 y 13, la empresa privada prácticamente controló, dirigió, marcó la pauta en todo lo referente a la producción y creación de televisión en México, llegando ya a ser parte de la cultura popular mexicana en este siglo.

Cronológicamente, la telenovela aparece casi a la par que la televisión mexicana. Sin embargo, tiene antecedentes más remotos como lo menciona el escritor del consorcio, Luis Reyes de la Maza:

Si realmente queremos llegar al origen de la telenovela, debemos remontarnos al siglo XVIII, poco antes de la Revolución Francesa, cuando los principales periódicos de París empiezan a lanzar la novela por entregas. Cada sábado se publicaba un capítulo de historias que tenían todos los ingredientes del melodrama. La gente se apasionaba y esperaba el capítulo con ansia.

Los autores eran grandes escritores como Dumas, Dickens o Pérez Galdos, y ya se interesaban por terminar su capítulo en un punto clave para que la gente se mantuviera en suspenso. El género florece durante todo el siglo XIX.

De ahí debemos hacer un salto a este siglo en los años 30, y es en la isla de Cuba donde se crea la radionovela. La primera historia que paralizó a La Habana fue Anita de Montemar y más tarde El derecho de nacer. Estas radionovelas llegaron a México y obtuvieron un gran éxito también, por lo cual el señor Emilio Azcárraga V. se le ocurrió la idea de hacerlas en t.v.³².

De igual forma, el iniciador de la televisión Luis de Llano Palmer recuerda que las telenovelas provienen de las radionovelas no sólo en las historias y el formato de capítulos, también los métodos radiofónicos de comercialización: a través de las agencias de publicidad encargadas de la producción de los programas.

Como no había una completa seguridad de que el género tuviera éxito de audiencia y cuando menos se recuperara la inversión, se realizó un primer experimento semejante a lo que sería la telenovela: *Angeles de la Calle*, adaptación de la radionovela del escritor cubano Félix B. Cagnet. Se transmitía un capítulo de una hora por semana, de marzo de 1952 hasta julio de 1955.

³² Revista *Somos*, 1º de septiembre de 1992, # 57

Los principales patrocinadores de las radionovelas eran marcas de jabones, de compañías norteamericanas, que seguían el mismo esquema en aquella nación sólo que ahí se les denominaba "Soap operas" (obras de jabón literalmente, o historias propias para las amas de casa, las cuales escuchaban mientras realizaban tareas domésticas como el lavado de la ropa). Aquí corresponde mencionar lo que cuenta la escritora del consorcio, Fernanda Villeli:

Cuando en México creamos la telenovela, no estábamos descubriendo el hilo negro. Ya en Estados Unidos se hacían las famosas soap operas que estaban patrocinadas por firmas jaboneras. En un principio, cuando platicábamos acerca de la posibilidad de adaptar las radionovelas para la televisión mexicana resultaba un proyecto muy costoso: \$36 mil por cada capítulo de media hora³³.

Se tiene la versión de que Jesús Gómez Obrador y Carmen del Hierro, empleados de alto nivel de la empresa Colgate-Palmolive, convencieron a los dueños de la televisora de que patrocinaran el proyecto, y supuestamente el propio Gómez Obrador quien bautizó el género como telenovela, que se diferencian de las norteamericanas por durar un tiempo establecido y la trama se ciñe a un marco de referencia predeterminado por la acción.

Oficialmente, el 12 de junio de 1958 empezó a transmitirse "en vivo" la primera telenovela, *Senda Prohibida*, por el canal 4, bajo el rubro "La novela de las 6:30, su novela Colgate". Con una duración de 50 capítulos de 30 minutos, la historia gira en torno a una joven provinciana que se vuelve "la casa chica" (el segundo hogar de un hombre casado) de un profesionista, la protagonista fue Silvia Derbez junto con los actores Francisco Jambrina, Dalia Iñiguez, Héctor Gómez, María Idalia, Julio Alemán y Alicia Montoya.

Durante los primeros años del género, se retomaron las radionovelas de mayor éxito para ser transportadas a la televisión, e igualmente se adaptaron argumentos cinematográficos; los primeros títulos pueden dar una idea más clara de las temáticas: *Gutierrez, Un paso al abismo, Más allá de la angustia, Cadenas de amor, Ha llegado un extraño, El precio del cielo, Teresa, Mi esposa se divorcia, Amar fue su pecado, Estafa de amor, Espejo de sombras*.

³³ *Ibidem*

Sustentadas en el sentimentalismo, en los enredos familiares y amorosos de la pareja o de la relación madre-hijo, las primeras telenovelas comenzaron a sentar una fórmula que es claro aún se continua hasta nuestros días. Asimismo, en sus inicios no sobrepasaban los 60 capítulos y la primera que constó de 100 episodios fue *San Martín de Porres* (adaptación de la película sobre el santo). A partir de *Simplemente María*, curiosamente de origen peruano, que constó de 445 capítulos, la telenovela aumentó significativamente su duración.

*El tiempo ha demostrado que las telenovelas pueden utilizarse como apoyo de muchas causas, con cierta utilidad social o como crónica histórica digamos, o bien, con fines didácticos, ambas ideas que posteriormente han retomado las industrias televisivas de otros países. Después del melodrama en la telenovela, se dio la evolución y se produjo en menos de diez años, porque de Senda Prohibida en 1958 a Carlota y Maximiliano en 1965 ya se estaba recurriendo a la historia patria para enriquecer la velada vespertina de las comedias*³⁴.

Y si se ha sucedido esta supuesta evolución, ¿porqué se han realizado tres versiones sobre *Corazón Salvaje*?. Es más, en un número de la revista *Somos* dedicada a las 10 telenovelas que han hecho historia y en su especial dedicado al género, establecen que las principales a lo largo de 38 años son las siguientes: *Los ricos también lloran, Cuna de lobos, Gutierritos, Rosa Salvaje, El maleficio, Rina, Simplemente María, Quinceañera, El derecho de nacer, Corazón Salvaje, Colorina, Rubí, Mundo de juguete y Teresa*.

Basta ver los títulos para percatarse nuevamente la tendencia del contenido. Hay una referencia mayoritaria a mujeres, a sus funciones biológicas, a las edades más valoradas socialmente; sólo algunas rompen hasta cierto punto con el esquema al hacer referencia a temas de misterio y terror, a un hombre como protagonista y a las situaciones cotidianas de una niña.

No sólo en las temáticas ha habido una limitada variedad. En el aspecto técnico y de producción, si bien han implementado adelantos tecnológicos y han adecuado las modas en decorados y escenografías, ver en una sola tarde todas las telenovelas del canal 2 es contemplar la uniformidad como norma visual.

³⁴ Peña, Mauricio "Evolución o como se fue formando..." en *Somos, El mundo de las telenovelas*, p. 21 edición especial # 5

Alrededor del 70% de la acción de la trama transcurre en decorados montados y contruidos en estudio, limitados a escenografías de catálogo de mueblería, con un predominio por el gusto de la clase media o burguesa, pero dependiente de lo establecido en el extranjero como “moderno”. Si bien en los últimos 10 años se han recurrido a las locaciones, los exteriores utilizados siguen siendo muy limitados en el manejo y emplazamiento de tomas, planos, luces, encuadres, etc.

El propio formato resulta una limitante. Florence Toussaint, comunicóloga y analista de la programación televisiva advierte de las deficiencias y los vicios:

Su carácter episódico permite mantener atado al público día con día al desarrollo de la trama. La imposibilidad de regresar al capítulo que ya pasó obliga al televidente a una asuidad que se ha ido convirtiendo en esclavitud de miles de mujeres³⁵.

Principalmente el recurso más usado es el melodrama, éste se ha vuelto una representación de las situaciones dramáticas en exceso, perdiendo las dimensiones de lo real, pues los personajes viven situaciones extremas. Tienen, asimismo, la tendencia de abusar del sentimentalismo al punto de llegar a lo exagerado.

Su falta de creatividad en las tramas e historias se denota al existir cada vez más telenovelas ajustadas al siguiente esquema: la fórmula de la niña pobre, buena y recatada que la vida premia, tropezando con un niño guapo quién la lleva a vivir a su mansión. Y tras muchas peripecias, villanías, logran realizar su amor. Por último, es característica principal el llamado “happy end”, los “buenos” logran sus objetivos y los “malos” reciben su castigo.

El mundo femenino mezquinamente comprimido al amor, los hijos, las labores domésticas, las competencias con suegras, vecinas y amigas, se reproducen en las telenovelas. Y con ésta toda la estructura de poder que mantiene atada a la mujer y al hombre como su opresor³⁶.

³⁵ Toussaint, Florence Televisa el 5º poder, p. 44

³⁶ Ibidem, p. 45

La telenovela no sólo representa la reafirmación de un papel social determinado por el sexo, también incluye en sus historias todas las aspiraciones a lograr. La burguesía es el modelo de vida ideal: el éxito o fracaso se mide en relación directa con la distancia entre el personaje y el modelo burgués.

Entre los principales mecanismos o recursos de que se valen los realizadores de las telenovelas para atraer un público cautivo, se encuentra la falsa ambigüedad entre ficción y realidad. Cada una de las historias son un espectáculo de la realidad que intenta representar o busca hacer parecer como real lo imaginario.

Televisa sólo invierte en lo que ya ha demostrado rentabilidad: telenovelas distractoras de los problemas y la realidad cotidiana³⁷.

Es continua la justificación del orden material de las cosas en las telenovelas, se pinta con engaños un mundo mejor, libre de problemas con plena invitación a gozar la realidad. Contribuye a fijar la idea, la concepción, de que la pobreza de un individuo, familia o sociedad es efecto de la raza, del clima, de un determinismo fatal; se ocultan los procesos sociales e históricos que conllevan al subdesarrollo o explotación de unas clases por otras como condiciones imperantes.

Para representar todo lo anterior en la pantalla, hacen uso de un recurso muy propio de la comunicación de masas y de todas aquellas estructuras mentales que consideran al mundo de manera reducida y simple: nos referimos a los estereotipos.

Estos invaden todos los campos de nuestras experiencias, de nuestro aprendizaje, del conocimiento racional, sensible e intuitivo del mundo externo.

Esta formación de imágenes fijas, que bien pueden ser alimentadas o enriquecidas por marcos de referencia en constante aumento, se deben en gran medida a los medios de comunicación. Y si no son confrontados o comparados con la realidad llevan a cometer excesos (pues se trata de experiencias) en nuestros juicios de valor, en nuestras opiniones, en conceptos que vertimos acerca de las personas, situaciones, pueblos y naciones.

³⁷ Crovi, Delia "La legislación televisiva: un instrumento" en Comunicación Social, núm. 2, vol. Y, p. 129

Los ejemplos que están más a la mano y fáciles de comprender son los personajes y situaciones comunes de los chistes: el americano bobo, el mexicano tramposo, el argentino pedante, el gallego con retraso mental; la suegra malvada, la mujer que comete infidelidad con el lechero, todos los afeminados son homosexuales, los indígenas pecan de inocentes. Si se analiza con lo que se tenga a mano se verá que ninguna de las situaciones se cumple, la mayoría de las veces ni en una mínima parte.

Igual ocurre con ciertos argumentos y personajes, considerados tradicionales: la buena e inocente heroína, el hombre guapo y seguro que defenderá a su amada ante todo, el villano que sólo le interesa destruir a la pareja y adueñarse de la riqueza o el poder. Intrigas, celos, engaños, romance, pasión, dramatismo, etc; todo ello configura situaciones estereotipadas.

A un nivel más profundo, ocurre en los juicios de valor, en concepciones sobre aspectos de las relaciones humanas o de la realidad. Se tiende al individualismo, a disociar los intereses de la persona con respecto a la sociedad o la comunidad. Hay una preeminencia del racismo, el egoísmo, la soberbia, la vanidad, la hipocresía, la perfidia, etc., y quedan atrás o sobrepasados la solidaridad, la amistad, la lealtad, la honradez, la justicia, la valentía.

¿Cuál es el principal valor a alcanzar en las telenovelas?, la felicidad entendida como la ausencia total de problemas, disgustos y conflictos de cualquier tipo. Pero se sustenta en la seguridad económica, en la posesión de cierta cantidad de bienes materiales y en la libertad personal que ellos otorgan en las condiciones sociales. Es un concepto de tipo aristotélico, de la época esclavista, por lo cual era exclusivo para los sectores privilegiados, para aquéllos que poseían los medios de producción.

Se vale por lo que se tiene, por la posesión de bienes materiales lo que implica llegar al nivel de la burguesía, de la clase dominante política, económica y socialmente. Así entonces, el contenido y objetivo final de las telenovelas tiene clara correspondencia con las ideas, concepciones y pretensiones de un grupo social que se erige como el poseedor único de la verdad y para ello se vale de los medios de comunicación para mantenerla.

Los aparatos de difusión de masas no operan como simples instituciones de esparcimiento, diversión, cultura o educación, ni tampoco como meras instancias informativas desvinculadas del proceso de producción y reproducción de la sociedad, como lo quieren hacer aparecer los sectores monopólicos que los controlan. Son aparatos que, a través de su inserción orgánica en el proceso global de circulación de las mercancías, desempeñan una función medular al interior del proceso de producción y reproducción de la sociedad³⁸.

B. TELENOVELA HISTÓRICA

La telenovela llegó a ocuparse de cualquier cosa, pero eso sí, exigía fidelidad a un formato diario, de lunes a viernes, para crear en el espectador el hábito de seguir la trama, el compromiso con los héroes o antihéroes que iba conociendo y a los cuales no les podía fallar.

En el momento en que se agotan todas las posibilidades de la historia sentimental, siguiendo un esquema de juego anecdótico establecido por clásicos como Victor Hugo o Balzac, y de sus copistas que atacan sin piedad con la sensiblería, es entonces que se produce el cambio³⁹.

Esta pretensión de cambio se da en el género al abordar dentro de la anécdota principal de la trama, la vida de personajes o protagonistas de la historia de México, lo que obliga a la recreación de la época, del espacio político-cultural a través de los decorados, los ambientes físicos, el vestuario y las ideas dominantes. Para obtener la credibilidad del espectador, la dosis de verosimilitud debe ser al 100%, no fallar en las fechas y los lugares, mucho menos en las acciones y acontecimientos señalados como “oficiales y verdaderos”.

La primera telenovela que guarda estas características se presenta el 16 de mayo de 1965, “Carlota y Maximiliano”. Presentada como “Un idilio histórico vivido en los momentos más dramáticos de un pueblo”, trata sobre la relación de los fallidos emperadores mexicanos, traídos de Austria, durante la Guerra de Reforma.

³⁸ Esteinou Madrid, Javier *Aparatos de comunicación de masas. Estado y pautas de hegemonía*, p. 36

³⁹ Peña, Mauricio, *Op. cit.*, p. 22

Esta telenovela, si bien en los elementos de producción y en los recursos de ambientación, llevaron con decoro la recreación de la época, tuvo una serie de críticas al centrarse en el aspecto romántico y melodramático, mostrando una sociedad cuyas condiciones de injusticia e inequidad estaban reducidas a los conflictos sentimentales. La figura del villano está encarnado por Benito Juárez, quien destruye a la pareja y acaba con ese “cuento de hadas”.

Fue tal el desacuerdo que el propio presidente de México en aquél entonces, Gustavo Díaz Ordaz, llamó la atención a Ernesto Alonso como productor y a Miguel Alemán Velasco quien representaba a la empresa que patrocinaba la serie.

Gustavo Díaz Ordaz...demandó que si la televisión habría de abordar la historia del país, lo hiciera con veracidad. Ernesto Alonso captó el mensaje y su siguiente proyecto en esta nueva especialidad televisiva se llamó La tormenta, con Ignacio López Tarso, Columba Domínguez y Amparo Rivelles en los papeles centrales; en ella se ofreció una recreación de la trayectoria del indigenismo y el mestizaje hacia el México moderno⁴⁰.

Esta intervención del Estado en los contenidos de los medios se presentó por la percepción del vehículo que constituye la televisión como reforzadora del discurso e imagen que pretende ofrecerse a la población. La corriente indigenista es parte de la Revolución como una revaloración y un medio de legitimación ante este sector desprotegido y marginado. En la década de los 60's, el país tenía que ofrecer una presencia moderna y cohesionada por la realización de los Juegos Olímpicos de 1968.

“La tormenta”, de 1967, es considerada “la primera producción de lujo en tomo a la historia de México”. El esquema, seguido por los escritores Miguel Sabido y Eduardo Lizalde, fue entrelazar acontecimientos de la Guerra de Reforma con los de un conjunto de personajes en el siglo XX, que a través de comentarios y diálogos reforzarían la intencionalidad e ideas de la telenovela.

Es la historia de dos Méxicos: el indígena y el mestizo, con el fondo del México que lucha por hacer una real independencia duramente ganada a mediados del siglo XIX; la maestra que enseña a leer al indígena, su historia de amor y la tormenta social que los separa, una tormenta que también le dará a este hombre un avance, un progreso, una familia. Ernesto Alonso⁴¹.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 23

⁴¹ *Ibidem*, p. 74

Al año siguiente, se produjo “*Los caudillos*”, situada durante los inicios de la Independencia, a partir del personaje de una dama de sociedad, interpretado por Silvia Pinal, que es testigo de las confabulaciones libertarias de Hidalgo, Allende, Aldama y Josefa Ortiz. Se establece que el argumento tomaba una serie de libertades en cuanto al transcurso histórico de los acontecimientos; también fue escrita por Miguel Sabido. Al parecer no tuvo muchas críticas o recomendaciones, por contar con un mayor número de escenas en exteriores lo que otorgaba mayor verosimilitud a la recreación de esta etapa histórica.

1969 presenta “*La Constitución*”, ubicada durante los años finales de la Revolución justo cuando iba a realizarse el Congreso Constituyente de 1917. Factor de interés aquí constituye la participación de María Félix como protagonista (es la única telenovela que ha realizado) y para entender tanto su personaje como la intención de la serie, reproducimos el testimonio de Miguel Sabido, también autor:

María Félix posee una cualidad mítica sólo comparable a la de dos de nuestras máximas figuras históricas: Pancho Villa y Emiliano Zapata...me recibió en su casa y platicamos de su personaje: María Guadalupe, le expliqué 'se trata de una madre tierra, de una mujer madre que protege a los indios yaquis de Sonora que luego tras ser masacrados por el ejército del dictador Porfirio Díaz, ella decide su venganza. No sólo intentará matar a Porfirio Díaz, hecho que la convertirá en presa política, tendrá también la oportunidad de vivir y de observar la miseria de los mexicanos. La Revolución la conduce a Pancho Villa y Emiliano Zapata; cuando llega con los constitucionalistas, les entrega sus apuntes: importante apoyo para escribir 'La Constitución'⁴².

Puede retomarse que la serie, además de sustentar las cualidades míticas de los personajes históricos, sin matiz alguno ni crítica, servía de vehículo para legitimar al régimen emanado y apoyado en la Carta Magna. De igual forma, los indígenas aparecían como víctimas, incapaces de su propio destino, sólo esperanzados en una mujer mestiza que recurre al golpe en el poder.

También en ese año se realiza “*El Carruaje*”, nuevamente escrita por la pareja Sabido-Lizalde. Dedicada a Benito Juárez y al destierro interior que sufrió como presidente de la República durante la Intervención Francesa; la única crítica que se recuerda a esta producción se debió a la naturalidad con que fue tratado el Benemérito, a grado tal de insinuar la actitud de satisfacer una necesidad fisiológica.

⁴² *Ibidem*, p. 34

Debieron pasar 26 años para que Televisa retomara el proyecto de una telenovela histórica; en 1987, conjuntamente con el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), se produjo "*Senda de Gloria*". Aquí se narra desde la presidencia de Carranza hasta la expropiación petrolera de 1938; se incluía el asesinato de Villa y de Zapata, la muerte de Obregón, el maximato de Plutarco Elías Calles, la rebelión de Lázaro Cárdenas y la consolidación del sistema político mexicano. Aquí volvió a recurrirse a entrelazar los acontecimientos históricos con una trama de personajes ficticios, de esa misma época: una familia cuyo padre estuvo con Carranza, luego con Obregón y al final con Cárdenas.

Esta serie tuvo una participación colateral en las elecciones presidenciales de 1988. Se retransmitió ese año, condensada durante los sábados. Ante el avance de la coalición opositora que apoyaba la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, Televisa tuvo que adecuar los capítulos para suspenderla de forma velada justo en el momento en que se presentaba la postulación de Cárdenas padre en 1933, según esto para no ser una especie de proselitismo a favor del hijo. Hubo ciertas protestas pues era una situación muy obvia pero no pasó a mayores.

*El fondo melodramático de las telenovelas no se modifica -asevera Valentín Pimstein, productor- los cambios han sucedido más en las nuevas posibilidades tecnológicas y en el uso de las locaciones. Al mismo tiempo se ha avanzado en la elaboración de libretos más ágiles. Se ha buscado también el apoyo de los especialistas para lograr el manejo de temáticas de interés actual que logran atraer al público, identificándose con la situación tratada en la trama*⁴³.

Subgénero muy relacionado con el histórico es el didáctico. Durante 1975 a 1979, en el sexenio de José López Portillo, se propusieron poner en práctica telenovelas encaminadas a difundir labores sociales como fueron: la alfabetización para adultos en "*Ven conmigo*", y de integración y planificación familiar en "*Acompañame*", "*Caminemos*" y "*Vamos juntos*".

En el primer caso, fueron auspiciadas por la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa; en las otras, se sometió a consideración del Consejo Nacional de Población y la Coordinación Nacional de Planificación Familiar de la Secretaría de Salud.

⁴³ *Ibidem*, p. 74

Ahora, Miguel Sabido fungía como productor de estas series y tenía la pretensión de hablar abiertamente de ciertos temas como el aborto, el divorcio, la marginación sexual y la falta de incentivos para el desarrollo individual.

Sin embargo, fue un proyecto fallido por la falta de continuidad. En los últimos diecisiete años, ni el gobierno, ni la sociedad misma y mucho menos la empresa televisiva han vuelto con este esquema de una telenovela sobre un campo social que requiera la emisión de mensajes destinados a reforzar algún programa de desarrollo.

La importancia de valorar la telenovelas histórica de Televisa aumenta cuando se considera el aspecto mercantil ya señalado, así como las relaciones de dependencia y el control que el Estado ejerce sobre los medios masivos de comunicación en los momentos anteriormente descritos.

"El Vuelo del Águila" se presenta como una continuación de las anteriores producciones cuya trama se valía de la historia para contar sobre determinados personajes o ser el vehículo propagandístico. Es con esta producción donde ahora se aborda la vida un personaje histórico, y de todo el panteón mexicano se escoge a Porfirio Díaz.

Ochenta y cinco años de la historia de México se recrean para exhibir el origen humilde, el desenvolvimiento del "soldado de la patria", así como la madurez y formación del político. Dividida en seis etapas que cubren de 1830 a 1915 son las siguientes: **el Origen, la Guerra, La Ambición, el Poder, el Derrumbe y el Destierro.**

Los cimientos para la realización de esta telenovela se encuentran en la investigación de Enrique Krauze y Fausto Zerón Medina, la cual es la misma que se presentó en la edición de seis volúmenes sobre la vida de Porfirio Díaz bajo el sello de la editorial Clio.

El historiador Enrique Krauze ya había abordado con anterioridad el estudio de Porfirio Díaz. Primero, dentro de la colección "Biografías del Poder", bajo el subtítulo de *"Místico de la autoridad"*, editado por el Fondo de Cultura Económica, fue el volumen inicial que servía como el antecedente para luego seguir con las respectivas biografías de Madero, Carranza, Villa, Zapata, Obregón, Calles y Lázaro Cárdenas. Después, como un capítulo de su libro Siglo de Caudillos, donde caracteriza la centuria XIX de esta manera; lo conjunta con los iniciadores de la Independencia, Iturbide, Santa Anna y Juárez.

La adaptación de este estudio para llevarlo a la pantalla fue hecha por Liliana Abud, Eduardo Gallegos y Antonio Monsell; la dirección corrió a cargo de Gonzalo Martínez y el director de cine Jorge Fons. Ernesto Alonso fungió como productor general en virtud de su cargo de Vicepresidente de Telenovelas Históricas*.

La producción de *"El Vuelo del Águila"* constituye según la continua publicidad que en su momento difundió Televisa, como la mejor y mayor de sus realizaciones en muchos años, en todos y cada uno de los aspectos dentro del género: actuación, ambientación, escenografía, decorados, vestuarios, manejo de extras y locaciones. Asimismo se pretende presentar a Díaz como ser humano, con cualidades y defectos como protagonista de acciones heroicas y ejecutor de intrigas. "Don Porfirio" aparece como un político siempre en ascenso y un hombre en el curso cotidiano de su vida privada.

A continuación, describimos la telenovela, sustentada y apegada por los libros de Clío. Seguimos el esquema de las etapas, pues así fue en la serie televisiva. Tras la semblanza histórica presentada en el primer capítulo, tenemos una primera confrontación con lo ahora expuesto.

*El Origen (1830-1854)

Aquí se da cuenta de los primeros veinticuatro años de su vida en Oaxaca. Propiamente el escenario de su infancia y juventud, aquéllo que Porfirio Díaz veía, escuchaba, creía y sentía; es además, un paseo retrospectivo por los días de su ciudad natal, las escuelas, los templos, las fiestas religiosas y profanas, sus primeros avatares políticos e ideológicos, así como sus amigos en la continua búsqueda de esperanzas.

Hacia 1830 lucía orgullosa la ciudad de Oaxaca. Había crecido en población y en superficie sin perder el sello de su antigua arquitectura española. Su trazo de 170 manzanas cuyo centro era la Catedral y el barrio comercial reflejaba la unidad de las actividades espirituales, sociales y económicas de sus 15 mil habitantes.

* Para más detalles técnicos, remitirse al Apéndice.

El 15 de septiembre de ese año cuando la ciudad preparaba los festejos de los veinte años del comienzo de la guerra de Independencia, nació el sexto hijo de José Faustino y Petrona Mori: un niño mestizo de sangre indígena y criolla, al cual llamaron **José de la Cruz Porfirio Díaz Mori**.

En Oaxaca, durante la tercera década del siglo XIX, su padre José Faustino Díaz administraba una posada, la cual se llamada "Mesón de la Soledad" y contaba con un local anexo donde él realizaba trabajos de herrería.

Atendía también un pequeño consultorio de veterinaria, lo que permitió a la familia vivir con comodidad durante algún tiempo. En ese ambiente comenzó sus primeros años de vida, para más adelante asistir a la escuela con sus hermanos.

Por otra parte, corría el mes de enero de 1831 y un marinero genovés de apellido Picaluga cerró un acuerdo con Anastasio Bustamante, que le ofreció 50 mil pesos por la captura del general Vicente Guerrero. Picaluga invitó a éste a comer en su barco "Bergatín Colombo" anclado en Acapulco y ahí lo apresó.

Desde la guerra de independencia a las órdenes de Morelos, el método específico de Guerrero había sido la guerra de guerrillas. En ella había concedido el grado de capitán a José Faustino, padre de Porfirio; sin embargo, la traición del marinero terminaría con sus planes: el caudillo moría de pie, fusilado en la huerta de la antigua capilla de Cuilapan.

Al padre de Porfirio lo caracterizaba una profunda espiritualidad, una religiosidad que se acentuó con el tiempo y lo llevó a profesor terciario de San Francisco, dónde tomó el nombre de José de la Cruz, que es como se le conocía.

Cuando la epidemia de cólera arrasó a Oaxaca, José de la Cruz tenía cincuenta años y contrajo la enfermedad; finalmente falleció el 18 de octubre de 1833: Porfirio acababa de cumplir tres años. A partir de ello, Petrona Mori tuvo que afrontar una situación diferente de la acostumbrada por la sociedad oaxaqueña, como era realizar las tareas hogareñas, cuidar a los hijos y asistir a los actos religiosos.

Debido a los pocos recursos que le heredó el marido, Petrona se convirtió en el pilar económico de sus hijos. Por algún tiempo siguió administrando el "Mesón de la Soledad", hasta que éste no fue rentable. Vendió sus fincas y logró instalarse con sus hijos en una modesta propiedad conocida como el solar de "El Toronjo"; a partir de los dieciocho años Porfirio comenzó a hacerse cargo de la familia.

Asimismo, en Oaxaca la vida giraba en torno a los ritos religiosos. Vinculaba a sus fieles en una suerte de democrática comunión religiosa y ofrecía la posibilidad de una imaginaria igualdad social, de lo cual era testigo y actor el pequeño Porfirio quien era asiduo al templo de la virgen de la Soledad.

A la muerte de su padre, Porfirio quedó bajo la tutela de su padrino y tío, un sacerdote que más tarde llegaría a ser Obispo, José Agustín Domínguez. Con la intención de estudiar bachillerato en Artes, el joven ingresó en 1843 en el Seminario Tridentino de Oaxaca.

El vivo contacto que tuvo en su juventud con la vida religiosa, incluida en su educación en el Seminario, hizo que Porfirio concibiera la idea de seguir la carrera eclesiástica luego de terminar el bachillerato. Al entablar relación con algunos liberales abandonaría esta idea⁴⁴.

Entre 1846 y 1848 Porfirio estudió lógica, metafísica, física general, matemáticas, física particular y ética; materias para acreditar los estudios de filosofía y terminar el bachillerato en Artes. A partir de los dieciocho años, se hizo cargo de su familia en lo económico y en lo moral sin abandonar sus estudios. Desempeño los más diversos oficios: armero, zapatero, carpintero y bibliotecario.

Su verdadero sueño era la carrera militar. Adquiriendo un manual de ejercicios físicos, tomó la idea para construir un pequeño gimnasio dentro de su casa; con ayuda de su hermano Félix y de algunos amigos, improvisó aparatos gimnásticos en los que pasaba muchas horas fortaleciendo su cuerpo y que lo seguiría realizando hasta la vejez.

Por otra parte, el licenciado Marcos Pérez, masón, liberal y maestro de Derecho en el Instituto de Ciencias ejerció una tutoría espiritual sobre Porfirio. Lo invitaba a reuniones académicas donde escuchaba discursos progresistas a la vez que se relacionaba con algunos asistentes, entre ellos Benito Juárez.

Entusiasmado con esas ideas, y a pesar de la posible desaveniencia con su padrino Domínguez, al terminar el Bachillerato en el Seminario, Porfirio optó por la carrera de Leyes.

⁴⁴ Krauze, Enrique Porfirio, El Origen, tomo I, p. 42

Se inscribió en el Instituto de Ciencias de Oaxaca, lugar que muchos clérigos consideraban "casa de herejes". Por esos años se suscita la confrontación entre federalistas y centralistas, cada uno con su proyecto político y económico, con su propia concepción de lo que debía ser México como país y su sociedad.

Debido a lo anterior, el presidente en turno pertenecía a uno de estos grupos y tenía que enfrentarse a la rebeldía del otro; así se contribuyó a la formación de cacicazgos regionales y cuyos pronunciamientos culminaban con la toma de Palacio Nacional y el cambio de gobierno: entre 1824 y 1860 el país fue gobernado por treinta presidentes.

En este período surge la figura protagónica de Antonio López de Santa Anna, quien según Justo Sierra es "el seductor de la Patria". En las once ocasiones que ocupó la presidencia apoyó indistintamente a los federalistas y centralistas. Para 1853 en el paroxismo del poder, llegó a autoproclamarse "Alteza Serenísima".

La inestabilidad política era el reflejo de la cambiante posición política de muchos jefes regionales. Ejemplo típico fue el general oaxaqueño Antonio León quien fundó en Oaxaca la primera logia masónica, alrededor de la cual logró agrupar a muchos simpatizantes de las ideas liberales; el propio Porfirio Díaz alcanzó un importante nivel en esta agrupación.

En 1846 se organizó en Oaxaca la Guardia Nacional; su propósito era hacer frente a la intervención norteamericana. Entre los reclutas se encontraba Porfirio, quien ingresó como voluntario en el "Batallón Trujano" y su única actividad sería hacer la guardia en los alrededores de la ciudad.

Su hermano Félix Díaz, apodado *El Chato*, recibió de Porfirio el apoyo necesario para estudiar en el Colegio Militar de la ciudad de México, donde alcanzó el grado de teniente coronel aún cuando había dejado inconclusos sus estudios en el Instituto de Ciencias de Oaxaca.

El Chato vivió siempre en Porfirio (sólo tres años mayor) la figura paterna que le faltó en su familia desde la muerte del padre. En el Colegio Militar estudió bajo la dirección del joven capitán Miguel Miramón, que al poco tiempo llegaría a ser el miembro más prominente del Partido Conservador y Presidente de México. A partir de este vínculo, Félix se integraría de inicio en este bando militar y político.

Mientras tanto, y en medio de los continuos pronunciamientos que sufría el país, Benito Juárez, luego de ser regidor del Ayuntamiento, diputado local y federal, juez y fiscal, es nombrado gobernador interino de Oaxaca en 1847.

*Benito Juárez tenía la apariencia de un ídolo zapoteca, imperturbable, pétreo, vestido siempre con levita oscura: provenía de un antiguo drama histórico*⁴⁵.

Asimismo, la primera logia masónica de importancia en Oaxaca fue fundada entre 1841 y 1845; tuvo como sede la casa del gobernador Antonio de León. Juárez, Manuel Dublán y Marcos Pérez frecuentaron esa logia y militaron en ella.

A pesar de la abierta condena por parte de la Iglesia, la organización casi secreta de la masonería hizo de ella un ámbito inmejorable para la discusión de las ideas liberales. Las logias hacían las veces de una cofradía laica o un partido político en potencia. Por otra parte, la relación de Marcos Pérez y Porfirio Díaz se estrechó más al amparo de estas reuniones. Cuando el licenciado fue aprehendido por su oposición a Santa Anna en 1854, Porfirio ayudado por su hermano Félix lo mantuvo informado sobre su proceso judicial.

Porfirio fue un buen alumno en el Instituto de Ciencias, pero nunca obtuvo premio alguno por su desempeño académico. Su aprovechamiento dentro de las aulas fue reconocido por sus maestros en otra forma: lo recomendaron para ocupar una plaza dentro del Instituto. Después de su experiencia como bibliotecario, el joven Díaz fue designado profesor interino de la cátedra de *Derecho Natural y de Gentes*.

Sin embargo, durante el undécimo gobierno de Santa Anna, éste pareció perder definitivamente la brújula política. Persiguió incesantemente a sus enemigos bajo el supuesto de que no podía atacarse la autoridad divina de su "Alteza Serenisima".

Sus excesos dictatoriales desbordaron en el ánimo de los liberales, el 1º de marzo de 1854, Juan Alvarez e Ignacio Comonfort proclamaron el *Plan de Ayutla*, que dió comienzo a la Revolución que acabaría con el dictador. Santa Anna partía a un exilio de veintiún años.

Juan Alvarez fue nombrado presidente provisional luego de su caída. Una nueva era comenzaba para México: la del dominio del partido Liberal.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 58

*La Guerra (1854-1867)

Los trece años en la vida de Porfirio Díaz que van de su escapatoria a la Sierra de Oaxaca para pelear contra el régimen de Santa Anna, hasta el momento en que se reinstaura la República y se entrega la capital al presidente Juárez, es fundamental en su aspecto personal como en la historia de México.

Tres procesos históricos de importancia marcan esta etapa: la jura de la Constitución Liberal (1857), la Guerra de Reforma (1858-1861) y la Intervención Francesa (1862-1867), por lo cual también se llamó a estos años “La Gran Década Nacional”.

En el período de la guerra, el caudillo de la Revolución de Ayutla fue un antiguo lugarteniente de Vicente Guerrero, poderoso y amado cacique de *los breñales del sur*: don Juan Alvarez. su lucha contra Santa Anna vincularía a varios militares descontentos con el régimen de Florencio Villareal en la región, con los liberales puros, como Melchor Ocampo y personajes de ideas moderadas como Ignacio Comonfort y el propio Juárez.

Porfirio se incorporó a una guerrilla integrada por indios monteros armados con machetes y una que otra escopeta de caza. Los disciplinó y dispuso para el combate, era la primera vez que ponía en práctica los conocimientos militares adquiridos en el Instituto de Ciencias. En la cañada de Teotongo, la guerrilla derrotó a una caballería santanista; Porfirio habría contribuido a la caída definitiva de “el seductor de la Patria”.

De igual forma, la clase alta de la capital temblaron con la entrada de los *pintos* de Juan Alvarez (se les decía así porque sufrían del mal de pinto). Don Juan ocupó la presidencia aunque no se encontraba muy agusto con el puesto. Después se mudó a Cuernavaca para dejar el mado a Ignacio Comonfort.

El gabinete liberal redactó tres leyes que significaron un cambio radical en la historia mexicana: la primera desamorizaba bienes en manos muertas (la Ley Lerdo); la segunda normaba y reducía las obvenciones y aranceles parroquiales (la Ley Iglesias); y la tercera suprimía el fuero eclesiástico (la Ley Juárez).

Mientras en el Congreso se discutía una nueva Constitución Liberal, en Puebla el bando conservador se levantó en armas. Lo apoyaba un clero católico y su lema era "Religión y fueros". Aunque la rebelión fue sofocada, era el preludio ya de la Guerra de Reforma; Benito Juárez en Oaxaca decidió fortalecer la Guardia Nacional y designó como capitán a su discípulo Porfirio Díaz.

El Congreso Constituyente debatió con intensidad sobre el alcance de la Reforma. Se celebraron elecciones en las que Comonfort resultó presidente y Juárez a su vez el de la Suprema Corte de Justicia. Al poco tiempo, aquél renegó de la Constitución y apoyó un golpe contra ella con los militares encabezados por Félix Zuloaga; arrepentido de haberse levantado, se autoexilió y el oaxaqueño lo sustituyó en la presidencia de la República. Había comenzado la Guerra de Reforma.

Este conflicto empezó mal para los liberales, integraban sus ejércitos soldados nuevos e inexpertos que fueron presa fácil para los militares profesionales como Leonardo Márquez y Miguel Miramón. A medida que la lucha se volvía más incierta, el gobierno de Juárez optó por expedir las Leyes de Reforma.

Al poco tiempo, Juárez y Ocampo jugaron una carta peligrosa: firmaron con el ministro norteamericano Robert Maclane, un tratado que comprometía la soberanía de la Nación, a cambio de apoyo económico y militar contra los conservadores.

Sin embargo, el Senado de Washington rechazó el tratado MacLane-Ocampo y, en el transcurso de los días, el gobierno de este país ordenó a sus barcos de guerra la decisiva captura de dos fragatas contratadas en Cuba por Miramón para cercar Veracruz. Fue de hecho lo que permitió el triunfo liberal.

En Oaxaca, la Guerra de Reforma empezó antes que en otras partes del país; en la batalla de Ixcapa, el capitán Porfirio Díaz fue herido de bala por el bando conservador. El mismo nos da su testimonio:

En los primeros disparos...fui atravesado de la última costilla falsa...El tiro me derribó...pero me repuse violentamente y como lo exigía la presencia del enemigo me levanté, estimulé a mis soldados y pusimos en fuga a esa columna⁴⁶.

⁴⁶ Krauze, Enrique Porfirio, La Guerra, tomo II, p. 30

Conforme avanzó la Guerra, Porfirio fue ascendiendo en grados militares: mayor teniente y coronel, en sólo tres años. Pero junto a su creciente experiencia militar descubrió así: era capaz de gobernar hombres. Por otra parte, el ejército conservador de Miguel Miramón fue derrotado finalmente en Calpulalpan por el general liberal Jesús González Ortega. Juárez entró a la capital, convocó a elecciones, ganó y expulsó del país a la jerarquía eclesiástica y a los ministros extranjeros que habían apoyado al gobierno conservador.

Mientras los liberales adoptaban actitudes francamente jacobinas, toleraban el saqueo de bibliotecas eclesiásticas y otros desmanes, los conservadores asolaban los caminos en busca venganza. Su primera víctima fue el liberal michoacano Melchor Ocampo, apresado en la hacienda de Pomoca, y tras un interminable calvario fue fusilado en Tepejí del Río.

Al término de la Guerra de Reforma, el coronel Porfirio Díaz fue electo diputado al Congreso de la Unión. Se trasladó a la ciudad de México para ocupar su curul; poco sabía de las actividades parlamentarias. "Soy soldado y pido permiso para ir a pelear" fueron las primeras palabras al enterarse de la salvaje muerte de los liberales. De inmediato Díaz se presentó ante el general Ignacio Mejía que defendía Tlaxpana. Tomó el mando de algunos soldados y se cuenta que se arrojó contra los conservadores a quienes detuvo y dispersó a tal grado que dejó la calzada llena de muertos.

Poco después se incorporó a la columna del general Jesús González Ortega. En Jalatlaco, su eficacia fue determinante para el triunfo liberal; por otra parte, tres potencias europeas reclamaban por la fuerza el pago del adeudo del gobierno de Juárez.

Los soldados extranjeros desembarcaron a fines de 1861. Tras una serie de negociaciones, el mexicano Manuel Doblado y el general español Juan Prim y Prats firmaron las "Preliminares de la Soledad" en las que México reconocía y se comprometía a renegociarla con cada una de las potencias. A su vez, reconocían el carácter legítimo del gobierno juarista.

El presidente se mostró generoso y permitió que los soldados extranjeros avanzaran hacia el interior. Muy pronto las tropas inglesas y españolas abandonaron el país; en cambio el representante francés, Dubois de Saligny, ordenó al ejército francés al mando del general Carlos de Latrille conde de Lorencez, que iniciaran hostilidades.

El gobierno mexicano designó como comandante del Ejército de Oriente al joven militar Ignacio Zaragoza, quien se replegó con sus tropas a Puebla. Lanzó este mensaje a sus subordinados:

...Nuestros enemigos son los primeros soldados del mundo; pero vosotros sois los primeros hijos de México y os quieren arrebatara vuestra patria⁴⁷.

Incorporados a este ejército, los hermanos Porfirio y Félix Díaz presenciaron la terrible catástrofe de San Andrés Chalchicomula: la explosión de un depósito de parque y pólvora que mató a más de mil soldados acuartelados en los pisos superiores, todos ellos de una de las brigadas del estado de Oaxaca.

La mañana del 5 de mayo de 1862, los mexicanos temían el enfrentamiento con los franceses. El general Lorencez había anunciado a Napoleón III que era ya el dueño de México: preveía su recepción en Puebla, bañado de flores que le arrojara la población.

En los fuertes de Loreto y Guadalupe lo esperaba el Ejército de Oriente; los generales mexicanos a las órdenes de Zaragoza, Berriozabal, Negrete y Díaz se encontraron en sus posiciones a la espera del ataque.

En el momento culminante de la batalla, el general Miguel Negrete, que como Félix Díaz había sido conservador, se levantó de su trinchera y gritó a los indígenas zacapoaxtlas: “¡En el nombre de Dios, arriba nosotros!”. Acto seguido se lanzó sobre los franceses, quienes huyeron despavoridos. La jornada terminó cuando cayó un fuerte aguacero que detuvo los combates. En el campo francés todo era confusión y tristeza; en el mexicano, alegría y euforia. Zaragoza tenía razón: “¡Las armas nacionales se habían cubierto de gloria!”.

Asimismo, Juárez pidió a Porfirio que eligiera entre ser nombrado comandante en jefe del Ejército o ministro de Guerra; sorprendido, sólo aceptó a responder que no se sentía capaz de ocupar esos puestos. Tiempo después, el presidente dispuso la reconstrucción del mando de Díaz en el antiguo Ejército de Oriente; su base de operaciones estaría en el estado de Oaxaca y es el momento en que asciende al más alto grado militar: general de División.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 36

Mientras tanto, Forey había llegado a la ciudad de México, declaró que Francia sólo deseaba apoyar a los mexicanos para que establecieran la forma de gobierno que les pareciera mejor, y casi de inmediato convocó a una Asamblea de Notables. En ella se expresó a favor de un gobierno monárquico con un príncipe católico a la cabeza: el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo.

Maximiliano, luego de que se cumplieron las condiciones solicitadas para aceptar la corona de México, cruzó el Atlántico a bordo de su fragata *Novara*, acompañada de su esposa Carlota quien le daba aliento para arriesgarse en esta empresa.

Desde los primeros días, la gestión del austriaco en el "trono" fue desconcertante. En la ciudad de México, la alta sociedad vivía el dulce encanto de tener un monarca rubio y de ojos azules; las más aristocráticas señoras se disputaban el "privilegio" de ser dama de honor de la emperatriz y los caballeros desempolvaban los viejos títulos nobiliarios suprimidos por la República.

Acompañado de unos cuantos fieles, Juárez mantuvo la idea de la República. En 1865, año en que culmina el período presidencial, el general González Ortega quiso ocupar la primera magistratura en su calidad de presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Ante esto, Juárez prorrogó su mandato, usando las facultades extraordinarias que el Congreso le había conferido, hasta que fuera posible convocar a nuevas elecciones. Mientras tanto, en ese mismo año Maximiliano se dedicó a legislar y quiso dotar a México de una marina de Guerra y Mercante.

El general de División Porfirio Díaz y comandante del Ejército de Oriente, luego de su derrota en San Antonio Nanahuatipan no tuvo más remedio que resguardarse en la ciudad de Oaxaca. Los franceses acaudillados por su nuevo comandante, el mariscal Aquiles Bazaine, sitiaron la ciudad. Las actividades de Díaz llamaron la atención del gobierno imperial que intentó traerlo a su bando; naturalmente, rechazó toda oferta. Maximiliano resolvió acabar con el popular caudillo de una vez por todas.

Durante casi dos meses, Porfirio resistió los embates del ejército de Bazaine; ante la falta de municiones y la dimisión de muchos soldados, se vio obligado a rendirse. Hecho prisionero y dada su alta peligrosidad para el Imperio, se le condujo de nueva cuenta a Puebla. Asimismo, descubrió un rasgo importante: era capaz de impresionar a los extranjeros y de ganar su voluntad.

En la Guerra de Reforma había recurrido a disfraces, por lo cual ahora intentaría una audaz y peligrosa coartada. Arrovechando un descuido, burló la vigilancia de los centinelas, se escondió por los techos y se descolgó por los altos muros del Colegio de Puebla. Sus subordinados lo esperaba con caballo para emprender la huida.

En la primavera de 1866, Maximiliano se enfrentaba a una multitud de problemas. La iglesia y el bando conservador no ocultaban su descontento en su actuar; por otro lado, era claro que Napoleón III intentaba deshacerse de su aventura en América. Carlota lo colmaba más del ceremonial de la corte que en ayudarle en atender los graves asuntos que los amenazaban.

Empero, fue ella la primera en percibir las consecuencias del abandono de Francia y con el propósito de revertirlo partió hacia Europa. Los republicanos festejaron su salida con una canción: *Adiós mamá Carlota*, compuesta por Vicente Riva Palacio.

Ya en Oaxaca, Porfirio se reencontró con su familia y descubrió, para su sorpresa, que su sobrina Delfina, hija de su difunta hermana Manuela, era ya una mujer. Casi sin percatarse, y desafiando la severa condena social y moral que les acarrearía, comenzaron una relación amorosa que terminaría en matrimonio casi al final de la guerra. Por lo pronto, resolvió atacar Puebla. Marchaba a la cabeza del Ejército de Oriente; luego de sitiarla y bajo el temor de quedar atrapado, Díaz decidió tomar por asalto la bien fortificada plaza.

En la junta de guerra notificó a sus principales subordinados los planes para el día siguiente.

En la madrugada del 2 de abril de 1867, trece columnas de ataque sorprendieron a la guarnición de Puebla: el asalto más audaz y heroico que se registra en nuestra historia militar...⁴⁸

En el punto más terrible del combate, su fiel amigo Manuel González perdió un brazo y otro de sus hombres más leales, Carlos Pacheco, la metralleta le voló un brazo, una pierna y un ojo. El esfuerzo valió la pena, por lo que a las nueve de la mañana era claro el triunfo de las armas republicanas: Porfirio Díaz había conquistado Puebla. En el entusiasmo de la victoria, Porfirio no sólo pensó en la patria, también en una mujer: su sobrina Delfina Díaz. Sin más le escribió pidiéndole su mano, y después de dudar unos días ella aceptó.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 63

Atareado en las cosas de la Guerra, Porfirio envió a un apoderado para que contrajera matrimonio civil en su nombre; empero, surgió un contratiempo: la joven era hija ilegítima del doctor Manuel Ortega, por lo cual era preciso su reconocimiento.

Bastó una leve presión por parte de la familia para que le proporcionase el apellido. El 15 de abril de 1867 se celebró la boda civil en Oaxaca. Mientras tanto, Porfirio derrotó a Márquez en San Diego Notorio, en San Gregorio y en San Lorenzo.

En Queretáro, Maximiliano y sus tropas resistieron heroicamente el *jaque mate* que les impuso Escobedo. De igual forma, López condujo a los republicanos al interior de la ciudad y después de una inútil resistencia, los generales imperiales rindieron su espada ante Escobedo.

A los pocos días y desde San Luis Potosí, el presidente Juárez ordenó que, con lo dispuesto por la ley del 25 de enero de 1862, se sometiera a Maximiliano a un consejo de guerra. Después de escuchar las razones, se dictó la sentencia de muerte para el Habsburgo, los militares Miramón y Mejía; su fusilamiento se efectuó en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867.

Al saberse la muerte del emperador, Leonardo Márquez su sucesor se ocultó pero no tardó en rendirse. Porfirio conquistó la capital del país sin derramar una gota de sangre y para ese momento, Juárez desconfiaba ya de su "buen chico": no fusilaba a los traidores, no informaba con exactitud de sus movimientos y decisiones, desobedecía al gobierno al nombrar como jefe político del Distrito Federal a Juan José Baz.

Para cólmo, hasta los oídos de Juárez llegó el rumor de que se conformaba un partido militar encabezado por el propio Porfirio y con el claro propósito de llegar al poder. Sin embargo, el general oaxaqueño había reunido un ejército jamás visto en México: treinta y cinco mil hombres integraban el Ejército de Oriente, con las cuentas claras en su tesorería.

Tras un desaire en la entrada triunfal de Juárez en la ciudad de México, pidió su retiro el cual no se le concedió. La semilla de la discordia se había plantado.

*La Ambición (1867-1884)

Treinta y seis años, igual número de batallas y el expediente más notable de la causa republicana. A Porfirio le bastaba un sencillo cálculo matemático para darse cuenta de que no era "haciendo cola" como iba a sentarse en la anhelada *silla*. Este factor de cálculo elemental por su parte, aunado a una clara y creciente pugna generacional entre los viejos abogados liberales y los jóvenes notables del mismo partido triunfante, determinó en buena medida la suerte del país en el breve y luminoso decenio llamado "La república reinstaurada" (1867-1876).

Porfirio Díaz se había convertido en el militar más destacado y popular de México. Como general de División, su antigüedad era mayor a la de los otros dos caudillos militares del triunfo de la República: Mariano Escobedo y Ramón Corona. Mientras tanto, nada quedaba del paternal afecto que Juárez sentía por su paisano. De hecho se trataba de un rompimiento entre el licenciado que detestaba el militarismo y el militar que detestaba a los licenciados. Mientras tanto, y según los periódicos de la época el nombre de Porfirio "recorria Europa con las alas de la popularidad".

Sin embargo, entre ambos se levantó un muro de rumores y desconfianzas. Juárez arriesgó y ganó: disolvió el ejército que lo había llevado al triunfo, lo redujo y lo dispersó por el país. Resuelto con grandes inconformidades el problema militar, ahora quedaba arreglar la cuestión política.

Hacia diez años que estaba vigente la Constitución del 57, y para poder gobernar con ella Juárez vió la necesidad de reformarla por encima del poder Legislativo. Al enviar la convocatoria para las elecciones de 1867 se desató la tormenta. Todo el mundo comprendió que don Benito deseaba fortalecer su posición al pedir la reforma constitucional por medio de un referéndum.

Sin embargo, las elecciones se llevaron a cabo; el cómputo oficial señaló que el Benemérito había obtenido 7422 votos de los 10,380 emitidos, y de los cuales Porfirio alcanzó sólo 2709, es decir, el 26%.

De igual forma, el triunfo de Félix Díaz como gobernador del estado de Oaxaca trajo consigo un severo distanciamiento con su hermano Porfirio; éste trató de impedir que la presidencia del Tribunal Superior de Justicia del estado fuera ocupado por algún incondicional de Juárez, pero el propio *Chato* aceptó a un juarista en ese cargo.

Además, Porfirio decidió renunciar al ejército: "No puedo luchar", escribió a Juárez, "contra los mismos cuya cooperación obtuve las victorias más favorables para la independencia de la nación". Juárez lo dejó ir, y él regresó a Oaxaca donde sus habitantes le rindieron una triunfal recepción.

A la hacienda de La Noria (regalo de sus conciudadanos) llegaron Porfirio, Delfina y Porfirio Germán su pequeño hijo. Allí vivieron hasta 1871, dedicados al cultivo de la caña de azúcar y al aumento de la familia con el nacimiento de Camilo dos años atrás. En 1870, y con diferencia de sólo once días murieron sus dos hijos de enfermedad que registraon como "congestión cerebral". Abatido, Porfirio concibió nuevas esperanzas cuando nació su primera hija, Luz, en 1871 pero moriría también al año y medio víctima de sarampión.

Por otro lado, el gobernador de Oaxaca Félix Díaz era considerado como un hombre impresionable, violento, radical y jacobino. En septiembre de 1870, un grupo de juchitecos atacó a un contingente oficial; *el Chato* pidió permiso al Congreso para dirigir personalmente las operaciones militares y acabar con el levantamiento.

La expedición llegó hasta Juchitán y en ese poblado Félix entró a caballo en la Iglesia parroquial, donde decomisó la imagen de San Vicente Ferrer (patrón del lugar) y días después la devolvió pero no intacta, mutilada. Más aún, y ante el estupor de la población, Félix ordenó el cumplimiento estricto de las Leyes de Reforma.

Al establecerse en La Noria, Porfirio encontró nuevamente en Oaxaca la tranquilidad que vivió durante su infancia. Poco antes del triunfo de la Republica, el 7 de enero de 1867, había nacido en Huamuxtitlán, Guerrero, una niña bautizada con el nombre de Dionisia Amancia de Jesús e inscrita como hija natural del general Porfirio Díaz y de Rafaela Quiñones, una joven a quien el oaxaqueño conoció cuando buscaba apoyo del viejo Juan Alvarez. Siempre la reconoció y fue conocida como Amada Díaz, "Amadita"; a la edad de doce años se la lleva a vivir con Delfina para reunirla con sus demás hijos.

Por otra parte, Juárez otorgó la concesión para el ferrocarril México-Veracruz; asesorado por Gabino Barreda dictó una ley de instrucción pública que permitió la fundación de la Escuela Nacional Preparatoria. Además, promulgó el primer código civil de la República, el cual fue adoptado por la mayoría de los estados.

Sin embargo, sus esfuerzos no fueron apreciados, ni aún por el Partido Liberal; algunos de sus miembros más connotados criticaban abiertamente la permanencia de Juárez en el poder, como Ignacio Ramírez "*El nigromante*".

Para colmo de males, el 2 de enero de 1871 falleció su esposa Margarita Maza. Ante el duelo de la familia presidencial, al menos por unos días cesaron las tormentas políticas. Asimismo, es importante el papel que desempeñó la prensa en el mandato de Juárez, quien respetó celosamente la libertad de prensa. Durante esos años reaparecieron los tradicionales El Monitor Republicano de Ignacio Cumplido y El siglo XIX de Vicente García Torres y El Diario Oficial.

En ese ambiente, llegaron las elecciones. El Partido Constitucionalista postulaba a Porfirio Díaz; "el nigromante", uno de sus partidarios, escribía: "*Tenemos un candidato... Porfirio Díaz. Lo hemos designado porque tiene pretensiones de hombre necesario, ni presumiría jamás de que es posible gobernar en México sin la Constitución y sin el pueblo*".

De los 12,266 votos emitidos, 5,837 correspondieron a Juárez; 3,555 a Díaz y 2,874 para Lerdo de Tejada.

Porfirio y sus partidarios se negaron a aceptar la nueva reelección de Juárez. Por segunda vez, el militar oaxaqueño había quedado al margen de la presidencia. Regresó a su hacienda y en los corrales de ella estableció una fundición donde fabricaba de manera clandestina cañones, municiones y pólvora. El 6 de noviembre de 1871, desconoció a Juárez a través del *Plan de la Noria* con el principio de "No reelección"; con todo el prestigio de Juárez que aún pesaba, la rebelión fracasó.

La sublevación de los hermanos Díaz había fracasado; en enero de 1872, *el Charo* erraba por la costa, perseguido de cerca por las tropas del gobierno. Al llegar a Puerto Angel decidió esconderse y esperar, pero sus antiguos enemigos los juchitecos, lo capturaron en un lugar llamado Cerro del Perico.

Llevado a Chacalapa, los juchitecos vengaron los agravios que Félix había cometido en la imagen de San Vicente Ferrer, sometiéndolo a un tormento terrible: le desollaron las plantas de los pies y le hicieron caminar a latigazos mofándose de dolor. Finalmente lo ejecutaron, mutilaron su cadáver y abandonaron su cuerpo en Pochutla, donde apareció, para espanto de quienes lo vieron, con los genitales en la boca.

Meses más tarde, el 18 de julio de 1872 murió de un angina de pecho Benito Juárez.

1873 encontró a Porfirio establecido cerca de Tlacotalpan, Veracruz, en un pequeño rancho llamado La Candelaria. En la tranquilidad de ese ambiente nacieron sus dos únicos hijos legítimos que llegaron a la edad adulta: Porfirio (1873) nacido el día que se conmemoraba la batalla de La Carbonera, y Luz (1875) quien nació en otro día memorable como lo es el 5 de mayo.

Pero el caudillo oaxaqueño no había elegido Tlacotalpan por mera casualidad. Su posición geográfica le permitía estar con un pie en Veracruz y otro en Oaxaca: no había más que cruzar el río Papaloapan para pasar de un estado a otro.

Hacia 1874, Porfirio fue electo diputado. Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de la república, pensaba reelegirse por lo cual flotaba en el aire la proximidad de otra revuelta.

Un año después, en diciembre, Díaz se trasladó a Brownsville, Texas y allí esperó que los acontecimientos preparados cuidadosamente por él surtieran efecto. Para el 10 de diciembre de 1876 se proclama el Plan de Tuxtepec en Oaxaca, sostenido por un viejo amigo suyo, el general Fidencio Hernández.

Este pronunciamiento declaraba como ley suprema de la nación el principio de "No reelección" para el presidente de la República, y nombraba como general en jefe del Ejército Regenerador a Porfirio Díaz.

El 2 de abril de 1876, el oaxaqueño capturó Matamoros, la cual era su entrada triunfal al territorio nacional. Organizó sus tropas, dejó a Manuel González al frente de la recién tomada ciudad y salió para el interior. Pero el gobierno de Lerdo de Tejada no había permanecido intacto: ya Mariano Escobedo lo perseguía.

Porfirio logró reunir una fuerza de 2,500 hombres y se dirigió a Icamole, Nuevo León. En ese punto Carlos Fuero lo derrotó por completo; decidió regresar a Oaxaca para seguir la campaña. Cruzó por los Estados Unidos y fingiendo que era un médico homeopata cubano, borracho y extravagante, se embarcó en el vapor City of Habana. En Tamaulipas, agentes lerdistas inspeccionaron el barco, por lo cual tuvo que saltar al mar. Después llegó a Veracruz para reiniciar su marcha hacia Oaxaca.

El presidente de la Suprema Corte de Justicia de la nación, José María Iglesias, vió en el movimiento de Tuxtepec la oportunidad para llegar a la presidencia de la República. En el papel de un nuevo Juárez, buscó un refugio en Guanajuato, donde el gobernador Antillón le brindó su apoyo; en esa ciudad se le unió al general Berrozábal, desairado por Porfirio.

El movimiento iglesista no prosperaría, pues su paradójico destino fu fortalecer al desvaneciente Porfirio quien logró reunir un nuevo ejército. Lerdo envió entonces a su mejor general, Ignacio Alatorre, a liquidar de una vez por todas al líder de la rebelión tuxtepecana.

La batalla comenzó mal para la causa rebelde, pero el oportuno refuerzo del *Manco* Manuel González, selló la suerte de la contienda a favor de Porfirio Díaz. Al poco tiempo, Lerdo de Tejada saldría a un exilio permanente en Nueva York, donde moriría trece años más tarde.

El 21 de noviembre de 1876, Porfirio Díaz hacía su entrada triunfal en la ciudad de México. Vió su ambición presidencial colmada a los 46 años de edad; para el 5 de mayo de 1877 se convirtió en presidente constitucional, democráticamente electo y nombró a su gabinete: Vallarta en Relaciones Exteriores; Protasio Tagle en Gobernación; Ignacio Ramírez "El nigromante" en Justicia; Vicente Riva Palacio en Fomento; Justo Benítez en Hacienda; y el general Pedro Ogazón en Guerra.

Por otra parte, en trance de muerte por un mal parto, Delfina decidió arreglar sus cuentas con Dios. Sabía que la absolución sólo le sería otorgada si dejaba su vida en concubinato, con la celebración de un matrimonio canónico.

Sin embargo, no era tan sencillo. Ante la Iglesia Porfirio Díaz debía retractarse por haber jurado la Constitución del '57; en la madrugada del 7 de abril de 1880, él escribió que su religión era la católica y que si juró la Constitución, no poseía ningún bien expropiado a la Iglesia; también era cierto que había pertenecido a la masonería pero se mantenía alejado de ella.

Ese mismo día, con la autorización especial del Arzobispo, un sacerdote atestigüó el matrimonio. Al día siguiente, Delfina murió y la sepultaron en el Panteón del Tepeyac.

Por su parte, para garantizar la estabilidad política del nuevo régimen era necesario obtener el reconocimiento de gobiernos extranjeros. Estados Unidos lo condicionó a la solución de los viejos problemas fronterizos. España y Francia otorgaron su reconocimiento en 1877 y 1880, e Inglaterra lo hizo hasta 1884.

Al expirar su primer período en 1880, la situación interna y externa tenía previsto volver a la presidencia de acuerdo con la reforma constitucional de mayo de 1878, que permitía la reelección después de un intervalo de cuatro años. Las especulaciones apuntaban hacia Justo Benítez, viejo amigo de Porfirio y su secretario particular durante la Intervención. Sorprendentemente, nombró candidato a su compadre Manuel González y González.

El 1° de diciembre de aquél año, Porfirio entregó a su compadre la silla presidencial. La nueva administración continuó la obra iniciada durante el primer periodo porfirista; la política ferroviaria se consolidó y se fundó el Banco Nacional de México. Sin embargo una intensa campaña de desprestigio emprendida por los porfiristas, bajo el auspicio del propio Porfirio, ensombreció los trabajos de la administración gonzalista.

Al menos durante los meses del gobierno de Manuel González procuró no desentenderse del gobierno y por ello fue designado ministro de Fomento, cargo que le permitió continuar con su obra material, frecuentó la casa de Manuel Romero Rubio, constituyente del '57, diputado y ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Lerdo de Tejada. La relación se hizo más estrecha cuando Porfirio se interesó, con la intención de cortejarla, en Carmelita, una de sus hijas con quien tiempo después se casaría.

Carmelita Romero Rubio...joven guapa, elegante, de educación esmerada, poseía el francés y el inglés. Todas las mujeres que la rodeaban recibían de ella tales atenciones que la envidia hacía lugar al cariño...Toribio Esquivel O.⁴⁹

A partir de la segunda presidencia de Porfirio y hasta su muerte, Manuel Romero Rubio ocupó el ministerio de Gobernación; se le llegó a conocer como el "Mefistófeles de Díaz". Sin embargo, Carmelita tenía tan sólo 17 años, había estudiado en Estados Unidos, su conocimiento de idiomas fue el pretexto perfecto para atraer a Díaz, de 51 años.

⁴⁹ Krauze, Enrique Porfirio. La ambición, tomo III, p. 64

Después le escribió una carta declarándole su amor y ella aceptó; el 5 de noviembre de 1881 la pareja contraía matrimonio civil y un día después el religioso.

Para abril de 1883 la pareja partió hacia Estados Unidos en un viaje que duró varias semanas. El momento culminante fue el arribo a Washington donde los dos fueron recibidos por el presidente norteamericano Chester Arthur.

Porfirio renunció al ministerio de Fomento para lanzar su candidatura a gobernador de Oaxaca y el 1° de diciembre de 1881 ocupó nuevamente la gubernatura de su estado. Para 1883 pidió permiso al Congreso local para separarse del Ejecutivo y regresar al ministerio de Fomento, pero el verdadero motivo de la licencia era preparar su propia reelección. Con el apoyo de su compadre Manuel regresó a *su amada silla*, donde se le encontraría por los siguientes veintiséis años.

*El Poder (1884-1900)

Mil ochocientos ochenta y cuatro. Porfirio Díaz, el hombre maduro de 54 años, felizmente casado en segundas nupcias con Carmelita Romero Rubio y vuelto a sentar en la silla presidencial que tenazmente ambicionó.

Ahora ya no tiene frente a sí la sombra de ningún caudillo, ni siquiera la de su compadre Manuel González que había salido de la presidencia con una estela de desprestigio que el propio Díaz atizaría hasta empujarlo al reconocimiento.

Acaso por haber vivido un país de revoluciones, pronunciamientos y, sobre todo, de guerras (civiles, religiosas, étnicas, internacionales) Porfirio sabía que la vocación fundamental del país era ante todo la paz. Por eso la impuso sin miramientos.

Por otra parte, para abrir paso a los nuevos sustentos ideológicos, como el positivismo, los jóvenes partidarios de Porfirio Díaz (quienes más tarde integraron el célebre grupo de *Los Científicos*) buscaron desacreditar la Constitución liberal del '57, cuyos preceptos contradecían por definición la idea y la práctica de la dictadura.

Si demostraban que la constitución pertenecía a la etapa “metafísica”, afianzarían definitivamente la “positiva”. ¿Porqué no derogarla?, de haberlo hecho la dictadura hubiese quedado desnuda de legitimidad; desde ese momento Porfirio acató las formas pero violó el contenido de la Carta Magna e instauró en el corazón de la política mexicana una práctica destinada a sobrepasarlo en el tiempo: la simulación.

En 1892 aquéllos jóvenes entusiastas no convencidos de las ventajas del poder absoluto formaron la Unión Liberal, la cual se propuso fortalecer el Poder Judicial para hacerle contrapeso al Ejecutivo.

En la rebelión de la Noria, Porfirio había levantado contra Juárez la bandera de **Sufragio Efectivo, no reelección**, la cual mantuvo en el Plan de Tuxtepec. En 1878 logró la reforma que le permitiría regresar en 1884. De nuevo en el poder, Díaz maniobra para que el Congreso vote la reelección por un periodo adicional en 1888, lo cual consigue dos años más tarde: el Congreso aprueba la reelección definitiva.

De inmediato se constituyeron la Junta Central Porfirista y la Unión Liberal para preparar la candidatura de Díaz para el periodo 1892-1896. Y de allí a la eternidad. Cada cuatro años hubo elecciones de donde salía electo “El Caudillo Necesario”, el mismo proceso se repetía en todos los estados de la República con los gobernadores y los jefes políticos. Se respetaba formalmente el sufragio universal, “el pueblo” nombraba electores que acudían a las urnas pero todo el mundo sabía que el voto que de verdad contaba era el del *Gran Elector*.

A partir de su primera reelección (1884), Díaz hizo limpia de “tuxtepecanos netos”, sus antiguos compañeros de la época en que lleno de ambición andaba a salto de mata por la República. Algunos, como el gobernador de Zacatecas Trinidad García de la Cadena, murieron en circunstancias sospechosas. En otros casos, Díaz fue menos violento: los mandó al retiro, los mantuvo en reserva o los favoreció con jugosas concesiones. Bernardo Reyes en Nuevo León llegaría a ser el más poderoso.

Los gobernadores en su mayoría amigos cercanos de Porfirio, fueron al principio escogidos por su lealtad absoluta pero cada vez en mayor medida, según transcurría el tiempo fueron vicios carólicos pertenecientes a los exclusivos círculos aristocráticos. Carleton Beals⁵⁰

⁵⁰ Krauze, Enrique *Porfirio. El Poder*, tomo IV, p. 29

Asimismo, todo régimen suele fincar su legitimidad en una ideología y el porfirismo no fue la excepción. Desde los primeros meses, fundamento su arribo al poder y su destino en una filosofía que se apartaba del liberalismo propugnado por los hombres de la Reforma.

El vehículo de esta nueva propuesta ideológica fue un efímero periódico llamado, paradójicamente, La Libertad. Fundado por un grupo de jóvenes entre los cuales estaban justo y Santiago Sierra, Francisco G. Cosmes, Telésforo García y Jorge Hammenken; su verdadero objetivo era limitar esa misma libertad. Ellos creían aplicable a la realidad mexicana la doctrina positivista de los tres estadios o etapas de la humanidad: la teología, la metafísica y la positiva.

México, país "Religioso" en su origen y "Metafísico" en tiempos de la Reforma Liberal, podía acceder a una etapa "Positiva" a costa de sacrificar el fanatismo religioso y la libertad abstracta para la tríada de valores que serían el lema principal del porfirato: Orden, Paz y Progreso.

La educación de la élite porfiriana tuvo por misión fundamental formar a la clase gobernante. Buena parte de los más cercanos colaboradores de Porfirio pasaron por las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria y más tarde, por las de Jurisprudencia.

De acuerdo con el credo positivista, en esas escuelas se privilegiaban la demostración científica y hacían a un lado cuanto tuviera que ver con lo "teológico" o lo "metafísico". Durante el período 1884-1900 se hicieron intentos para reformar la educación pública, sobre todo la elemental.

Por temperamento, por formación, por convicción y por origen, Díaz no era jacobino radical. Ideológicamente era moderado, creía en la separación de la Iglesia y el Estado, en la sabiduría de algunas leyes de Reforma, pero no comulgaba con los preceptos intolerantes: pensaba que distraían al país de los afanes de progreso, los cuales eran los prioritarios.

Sin embargo, Carmelita Romero Rubio fue el alma sorprendente de la evolución del general Díaz, hacia una existencia refinada y una política de conciliación de tan hondas consecuencias en la vida nacional.

Bajo la estricta tutela de Carmelita, el adusto general Díaz también se afrancesó. No sólo en su atuendo personal; convirtió en boliche la antigua sala del trono de Maximiliano en Chapultepec pero en el mismo Castillo abrió un gran salón de recepciones. Armamentó vitrales con motivos mitológicos, conectó los dos niveles con un moderno elevador a través de la roca del cerro; todo con el objeto de celebrar en aquél sitio las más pomposas recepciones.

Significativamente Amada, la hija de Porfirio, contrajo matrimonio en 1888 con uno de los hombres más ricos de México: Ignacio de la Torre, dueño entre otros bienes de las haciendas de Tenextepango y San Nicolás Peralta. Con aquél catrín frívolo, prototipo de la moda, aquélla mujer no sería amada, se tomaría inmóvil.

En la economía imperaba en México el liberalismo. La ley de tierras y enajenación de baldíos (1883) concedía el derecho de adquirir, por denuncia, terrenos baldíos sin límite de superficie. Diez años más tarde, las compañías deslindadoras pudieron notificar ejidos y tierras comunales casi a su arbitrio.

El resultado no se hizo esperar. Las haciendas más pequeñas llegaron a alcanzar las 10 mil hectáreas y las más grandes hasta 100 mil. Sin embargo, las haciendas se acercaban más al viejo prototipo señorial de tiempos coloniales: unidades cerradas, autárquicas. En un país de más de 10 millones de personas, había 830 hacendados.

Todo lo que ve desde aquí, haciendo girar la vista a alrededor, es mío, nos decía una vez un hacendado y mostraba con ello gran satisfacción: lo que menos parecía interesarle era la falta de proporción entre la gran extensión de la hacienda y la parte que en ella se destinaba al cultivo. Andrés Molina Enriquez⁵¹

Por otra parte, cosas grandes y maravillosas se vieron en la antigua ciudad de los palacios en los primeros tiempos del reinado porfirista. Los charcos hediondos, los callejones sucios y oscuros desaparecieron del mapa. en su lugar aparecieron calles rectas y pavimentadas, alumbrado público y agua potable entubada.

⁵¹ *Ibidem*, p. 41.

Las luces de hidrógeno pasaron a la historia. Las sustituyeron en 1898 por los elegantes postes eléctricos tendidos por la compañía Siemens y Halske. La ingeniería de la ciudad venía de Londres, pero la estética, como siempre, de París.

La colonia Juárez es la más soberbia, un paseo por sus calles pobladas de arbustos...sigue la colonia Roma, que tiene anexa la Condesa de Miravalle, ocupando ambas una hermosa llanura que llega a Chapultepec y a la izquierda el Paseo de la Reforma, escribía un cronista de la época.

Para este momento aparecen en la economía mexicana José Yves Limantour. Además del respeto escrupuloso a sus obligaciones internacionales, el gobierno mexicano acometió mil y una reformas económicas. Entre otras emitió nuevos códigos: de colonización, minería, comercio, inversión extranjera. Para 1897 introdujo una nueva legislación bancaria.

Hacia fines del siglo XIX, el milagro financiero era una realidad: los mercados internacionales se disputaban el papel mexicano y la plata circulaba como moneda dura. Asimismo, Porfirio Díaz gobernó el país literalmente con telegramas; entre 1897 y 1900 el cableado telegráfico creció de 7,136 a 23,154 kilómetros.

También llegó a México un novísimo invento: el teléfono. La primera línea corría del Castillo de Chapultepec al Palacio Nacional; su éxito se favoreció por el establecimiento de la compañía Ericsson. En el directorio telefónico de la ciudad de México, que constaba de ocho hojas, el número más famoso correspondía al 64: su suscriptor era Porfirio Díaz.

Asimismo, desde ese año el establecimiento de los bancos quedó sujeto a la previa autorización del gobierno. El 19 de marzo de 1897 Limantour dió a luz una de sus creaciones más queridas: la Ley sobre bancos e instituciones de crédito. Con un siglo de retraso, la revolución industrial llegó a México y junto a los antiguos establecimientos de hilados y tejidos provenientes de la etapa Colonial en muchos de los casos, aparecieron las fábricas modernas.

La ciudad de México (con la Tabacalera Mexicana, El Buen Tono, Papelera San Rafael y La Horniga), Puebla (con La Independencia, La Covadonga y La Tlaxcalteca) y Monterrey (con la Cervecería Cuauhtémoc y, al doblar el siglo, la Fundidora de Fierro y Acero) se constituyeron en las nuevas mecas de la industria mexicana.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

*El Derrumbe (1900-1911)

Un joven gobernante de setenta años no es lo que necesita una nación joven y briosa como México. Porfirio Díaz pronunció estas palabras en el año 1900; había gobernado el país veinte años en total, interrumpidos en el breve espacio de Manuel González.

Para ese mismo año, Porfirio Díaz sufrió de una enfermedad que en ese momento se le diagnosticó como mortal; lo indispuso a tal grado de forzar su retiro (pero no de la silla presidencial sino de la ciudad capital). Pasó unos meses en Morelos y en Guerrero; en el mes de diciembre asumió por sexta ocasión la presidencia de un país que se ostentaba de ser una nación *civilizada*.

Sin embargo, la política desarrollada por Díaz en el seno del gabinete fue siempre manejada a su conveniencia. Consistió en enemistar uno o algunos de sus ministros con los otros, para evitar que la unión de todos los hiciera fuertes, o bien para que ninguno, ni el que más se distinguiese, cayese en la debilidad de aspirar a la presidencia.

Todo se había bajo el influjo u las instigaciones del presidente. Asimismo, aparecían *los Científicos* como José Yves Limantour, Rosendo Pineda, Justo Sierra, Joaquín Casasús, Francisco Bulnes, entre otros; eran parte de aquél grupo de jóvenes seguidores del positivismo, una generación de liberales unidos por una formación común y por el deseo de llevar a cabo una política fundada en el análisis objetivo y científico de los hechos.

Comenzaron a constituirse como grupo político a fines de 1880. Muy pronto se les confiaron los estudios económicos y administrativos que normarían la conducta del régimen. Aunque la labor de casi todos ellos tuvo un efecto positivo en el progreso material del país, su cercanía (y negocios) con el régimen los volvió blanco del odio popular.

Por otra parte, Justo Sierra fue el ministro más notable del régimen porfiriano y en 1905 sólo le faltaba coronar una obra dando el impulso decisivo al proyecto más entrañable del México Liberal: la educación. Para ese efecto, en aquél año Díaz le confió el nuevo ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Su obra partió de tres premisas: la presencia del liberalismo ortodoxo de la generación de 1857, la política conciliatoria de Díaz con la Iglesia y la ideología positivista del régimen.

Sierra creó un vasto sistema educativo basado en la uniformidad de la enseñanza primaria, que convergía en valores defendidos a todo lo largo del siglo XIX: la soberanía del pueblo, la democracia, la república, la libertad, el amor a la patria y los deberes del ciudadano.

Se inicia...ésta improba labor que ha consistido en emancipar definitivamente la instrucción general de la dirección eclesiástica, en convertirla en instrucción pública, en hacerla sustancialmente laica, en considerarla como un ramo administrativo de primera importancia, en transformar sus métodos para hacer surgir de ella la educación nacional. Justo Sierra⁵²

En contraposición, para 1892, el estudiante Ricardo Flores Magón fue encarcelado por participar en una manifestación en contra de Díaz. A partir de entonces ejerció una radical oposición al régimen, lo apoyaban entre otros sus hermanos Enrique y Jesús, Juan y Manuel Sarabia, Antonio I. Villareal y Librado Rivera.

En 1900 Flores Magón fundó el periódico Regeneración; después de sufrir varias clausuras y detenciones, los magonistas y su líder huyeron en 1903 a los Estados Unidos, donde continuaron su implacable labor de resistencia y abrazaron con fervor el credo anarquista.

Regeneración fue una tribuna de subversión. Circulaba clandestinamente en México. Estaba formando una mentalidad revolucionaria...No está lejano el día en que el tirano se derrumbe; escribió Flores magón refiriéndose al presidente Díaz. José C. Valadés⁵³

En 1905 constituyeron la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. La doctrina magonista buscaba reformar a fondo dos aspectos de la vida nacional: el político, en la reducción del período presidencial a cuatro años, la no reelección, etc.; y el social económico, donde la jornada máxima de ocho horas, salario mínimo, condiciones higiénicas y de seguridad para los obreros eran los objetivos. Varios de sus simpatizantes terminaron en la prisión de San Juan de Ulúa.

⁵² Krauze, Enrique Porfirio. El Derrumbe, tomo V, p. 32

⁵³ Idem., p. 38

Don Porfirio no era precisamente adicto a los viajes, pero tratándose de inauguraciones se sacrificaba. En 1902 acude a Veracruz para inaugurar las obras del puerto; en 1906 llega a Yucatán con el pretexto de presidir las fiestas reales. El viaje más importante lo realiza en 1907 a la región del Istmo para inaugurar las grandes obras de saneamiento y modernización de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos.

En medio de arcos triunfales y acompañado de una numerosa comitiva, Porfirio abrió el puerto al comercio mundial. En Tehuantepec, todos los habitantes lo aclamaron, la sociedad tehuana lo agasajó con una serenata y un baile tradicional.

Asimismo, una creciente inquietud recorría el país: en el horizonte estaban las elecciones de 1904. El propio Porfirio Díaz sugirió indirectamente la posibilidad de dejar el poder a alguno de sus dos brazos, en lo económico y en lo militar: José Yves Limantour y Bernardo Reyes.

Viejo lobo de mar, don Porfirio alentó las esperanzas de ambos y, en el momento preciso, los descartó.

Por otra parte, aparecía Francisco I. Madero; provenía de una de las familias más ricas del norte de México. Su abuelo Evaristo reconstruyó en Coahuila la fortuna de la familia mediante la adquisición de viñedos, el cultivo de trigo, el establecimiento de molinos, la fundación del Banco de Nuevo León y la explotación minera.

En ese ambiente nació Francisco Ignacio en 1873. El liberalismo de su padre y la religiosidad de Mercedes, su madre, contribuyeron a la formación de su carácter. Gracias a sus estudios de administración acrecentó la riqueza de la familia. Pero junto a esta vocación familiar y empresarial, había otra que sobrepasaba: la caridad. Asimismo, en su esposa Sara encontró apoyo, comprensión y tranquilidad; sus hermanos Raúl, Emilio y Gustavo lo acompañaron en todo momento.

Por otro lado, en 1906, un grupo de mineros se organizó para luchar contra el trato preferencial que la *Cananea Consolidated Copper Company* daba a los mineros extranjeros. A ese agravio se sumó el anuncio de la compañía de que el trabajo quedaría sujeto a contrato individual. Esta decisión provocó que los trabajadores se amotinaran; la protesta fue reprimida brutalmente por fuerzas rurales y norteamericanas: el saldo fue de 22 muertos y 22 heridos. El agravio a la nacionalidad se había vuelto una cuestión social.

Asimismo, en Yucatán renació de pronto la antigua guerra de castas. El Partido Liberal Mexicano se consideraba listo para la lucha armada. El gobierno de Díaz conocía de las actividades de los conspiradores y esta situación precipitó los acontecimientos.

En 1908 los magonistas volvieron y el 25-26 de junio trataron de apoderarse de las poblaciones norteñas de Viesca y Las Vacas; ambos intentos fueron rechazados y perseguidos. Por otra parte, al igual que en Cananea, en diciembre del mismo año estalló una huelga textil en Puebla y Tlaxacala. Se fue generalizando, con toda justicia, que los obreros exigían mejores condiciones de trabajo, indemnizaciones en caso de accidente y desaparecieron las tiendas de raya.

En respuesta, los patrones cerraron sus fábricas (93 en total) y hubo despidos masivos; los huelguistas decidieron someterse al arbitrio de Porfirio Díaz. Se estableció que las fábricas debían reanudar sus labores en 1907, por lo que en términos generales el fallo fue aceptado, salvo una fracción de obreros de la fábrica de Río Blanco en Orizaba, Veracruz.

Una provocación por parte del personal de la empresa lleva la sangre al río. Los obreros saquearon establecimientos comerciales, incendiaron manzanas y pretendieron prender fuego a la fábrica. El ejército intervino con este terrible resultado: 200 obreros muertos.

En marzo de 1908, la revista norteamericana Pearson's Magazine publicó una entrevista de James Creelman con el presidente Díaz. El diálogo se había realizado meses antes en el Castillo de Chapultepec. El texto desconcertó a los políticos porfiristas, alentó a la posición y asombró a los inversionistas extranjeros. Don Porfirio recordaba haber recibido un país belicoso, dividido y en quiebra, el mismo que, veintisiete años después devolvía pacificado, comunicado y solvente.

Admita que sus métodos de gobierno habían sido duros e inflexibles, pero necesarios para salvar la sangre de los buenos mexicanos.

En mayo de 1909, después de publicar su fervoroso e inteligente libro La Sucesión Presidencial, Francisco I. Madero constituyó el Centro Antirreeleccionista de México. Lo fundaron con él, entre otros, Emilio Vázquez Gómez, Toribio Esquivel Obregón, Félix Palavicini y José Vasconcelos.

Gracias a la campaña proselitista de Madero y la aparición del periódico El Antirreleccionista, se crearon nuevos centros democráticos; paralelamente, en febrero de 1909, *los Científicos* reorganizaron el Club Releccionista. En la convención del partido, Joaquín Casasús, Enrique Creel y Francisco Bulnes propusieron las reelecciones de Díaz y Ramón Corral. El tercero en discordia, el general Reyes, decepcionaría a sus partidarios al declinar su postulación por el Partido Nacionalista Democrático. Así quedarían frente a frente Porfirio y Francisco.

Asimismo, bajo el lema de "*Sufragio efectivo, no reelección*", Francisco I. Madero comenzó en junio de 1909 una serie de novedosas giras por toda la república. En abril de 1910, en el Tivoli del Eliseo de la ciudad de México se llevó a cabo la Convención Nacional Independiente de los partidos Nacional Democrático y Nacional Antirreleccionista. En ella se eligió a Francisco I. Madero como candidato a la presidencia.

En lo esencial, su plataforma política preveía el respeto a la Constitución y la incorporación del principio de no-reelección.

Verificóse hoy...mitin antirreleccionista, numerosa concurrencia...Francisco I. Madero, clara, patriótica y persuasiva explicación a la situación política actual..., recibida unánime aclamación del público...Auditorio profundamente impresionado. el corresponsal telegrafico viajero de El Diario del Hogar⁵⁴.

En 1909 era la primera vez que el presidente de Estados Unidos, Taft, se reuniría con Porfirio Díaz en El Paso, Texas. El propósito, desarrollo y resultado de la entrevista fue sólo estrechar la amistad, colaboración y la paz entre los dos vecinos.

La campaña electoral de 1910 fue la más reñida de todo el porfirismo. Tres fórmulas políticas se presentaron en las boletas electorales: el Partido Antirreleccionista postuló a Madero y a Francisco Vázquez Gómez; los partidarios Releccionista-Científico y Nacional Porfirista apoyaron la reelección de Díaz como presidente, pero propusieron diferentes candidatos a la vicepresidencia: el primero a Ramón Corral y el segundo a Teodoro A. Dehesa.

⁵⁴ ibidem., p. 63

La aprehensión de Madero en San Luis Potosí y el rechazo generalizado a la candidatura de Ramón Corral crearon un ambiente hostil el día de las elecciones, 10 de julio 1910. Cuando se anunció la victoria de Porfirio Díaz, muy pocos lo creyeron. Después del "triumfo" electoral de Díaz, Madero logró escapar de su prisión y refugiarse en San Antonio, Texas.

Desde allí lanzó el "Plan de San Luis", en el cual declaró nulas las elecciones, prometió la restitución de tierras a los pueblos y convocó a los mexicanos a tomar las armas el 20 de noviembre de 1910.

A partir de ese día hubo numerosos levantamientos en todo el país. En el norte, Pascual Orozco y Francisco Villa; en el sur, Emiliano Zapata entre otros. Meses más tarde, don Porfirio, acosado por la ciudadanía en armas, intentaba remediar la situación remendando su gabinete. Era demasiado tarde, el *eterno dictador* se derrumbaba.

*El Destierro (1911-1915)

Cuando Porfirio Díaz salió al exilio a fines de mayo de 1911, México entró en una zona inédita. La violencia revolucionaria no era nueva. Lo nuevo era la magnitud de esa violencia y los significados complejos, contradictorios que acreaban consigo: esperanza, justicia, redención los unos, postración y miseria por parte de otros.

Con la firma de los tratados de Ciudad Juárez llegó el triunfo definitivo de la revolución maderista. Entre sus cláusulas se establecían varias condiciones para restablecer la paz, entre ellas la renuncia de Porfirio Díaz y la designación de Francisco León de la Barra como presidente interino, mientras se convocaba a elecciones.

Al conocerse la noticia, creció el ímpetu popular cuyo propósito era apresurar la caída de Díaz; presionado incluso por sus familiares y amigos, el viejo dictador se resistía a dimitir. De igual forma, para exigir su caída, una multitud se dirigió a las oficinas del periódico oficialista El País y le prendieron fuego mientras gritaban: "¡Viva Madero!". A su vez, la población se amotinó en la calle Cadena donde se encontraba la residencia del presidente.

Mientras las fuerzas del orden intentaban sofocar los disturbios en la ciudad, en la casa número 8 de aquella calle, Porfirio era más astuto que nunca. No comprendía ni justificaba el alzamiento en su contra. Sin embargo, los gritos de “¡Muera Díaz!” que se oían en las afueras le dolían más que dejar el poder; por fin, esperando un juicio correcto de la historia estampó su firma en el texto y lo hizo llegar al Congreso. La renuncia fue leída y aceptada.

Don Porfirio y su familia abandonaron la capital a bordo del ferrocarril interoceánico que los llevó hasta a Veracruz. El viaje no fue del todo tranquilo, hubo asaltos y sobresaltos controlados por Victoriano Huerta en quien Díaz confiaba plenamente. La mañana del 31 de mayo de 1911 fue despedido y se dirigió al muelle para embarcarse en el trasatlántico alemán *Ypiranga*, que lo llevarían al exilio.

Asimismo, en el momento de asumir interinamente la presidencia (mayo-noviembre de 1911) Francisco León de la Barra tenía cincuenta años de edad; aunque había fungido como embajador de México en Washington y como secretario de Relaciones Exteriores en el último gabinete de Díaz, no era un hombre de mayor experiencia política.

La ambigüedad que caracterizó al interinato de De la Barra jugó sin duda contra el futuro régimen democrático, pero era una confusión hecha por Madero: la victoria, a sus ojos, era de la Democracia, no de la Revolución. Sin embargo el presidente interino abrió un margen de maniobra al antiguo régimen, que no dejaba de oponerse al *Apóstol de la Democracia*, pero sobre todo, logró enemistarlo definitivamente con Emiliano Zapata.

El 7 de junio de 1911, en la madrugada, la ciudad de México fue sacudida por un terremoto, pero esto no fue motivo suficiente para que la gente se desanimara con la llegada de Madero. Lo aguardaban miles de personas eufóricas, entre ellas el propio Emiliano Zapata. Volcadas espontáneamente en las calles y a lo largo del trayecto en la estación Colonia al Palacio Nacional, cien mil personas aclamaron al coahuilense.

*El folklore recogió el fenómeno sísmico de ese día en este cantar:
Unos decían que sí, otros decían que no...y cuando llegó Madero,
hasta la tierra tembló. Juan Sánchez Azcona⁵⁵*

⁵⁵ Krauze, Enrique Porfirio, El Destierro, tomo VI, p. 32

Mientras tanto, después de instalarse en París, Porfirio Díaz y Carmelita se fueron a Interlaken, Suiza para atenderse de su enfermedad bucal. Se queda algunos días en el balneario de Nauheim; regresa de nueva cuenta a la capital francesa. Su vida cotidiana en el exilio debió parecerle exasperante por sencilla y pacífica.

En noviembre de 1911 Madero llegó a la presidencia gracias a las primeras elecciones incuestionablemente libres en la historia de México. Madero veía en ellas el triunfo de la ley sobre las armas y su triunfo se basó en lo siguiente: 19,997 votos para él como presidente y 10,245 para Pino Suárez como vicepresidente.

El apóstol de la Democracia gobernó el país de noviembre de 1911 a febrero de 1913. México pudo vanagloriarse, en aquellos momentos, de ser un país libre. Manuel Márquez Sterling.⁵⁶

Desde que asumió la presidencia, el 6 de noviembre de 1911, Madero tuvo que afrontar las rebeliones de algunos caudillos, quienes anteriormente lo habían apoyado para derrocar a Díaz. el interinato de De la Barra había dejado muy deterioradas las relaciones entre Madero y Zapata.

No obstante, Madero no pudo impedir que 22 días después de su toma de posesión, el *Charro entre Charros* se levantara en armas enarbolando el "Plan de Ayala". Zapata acusaba a Madero de "traidor" por no haber cumplido las promesas establecidas en el "Plan de San Luis". La rebelión zapatista se mantuvo a lo largo del periodo maderista y se extendió hasta los siguientes años.

En marzo de 1912 fue Pascual Orozco quien se levantó en armas en Chihuahua con su "Plan de la Empacadora"; culpaba a Madero por un supuesto apoyo norteamericano durante la revolución. De igual manera, ninguno de los problemas que enfrentó durante los quince meses de su administración lo dañó tanto como el ataque constante de la prensa.

Comprometido con una política de respeto a las garantías constitucionales, Madero se oponía a censurar o cerrar algún periódico; no quería establecer ninguna de las prácticas autoritarias del antiguo régimen.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 42

Tras varios meses de inestabilidad, el 9 de febrero estalla un cuartelazo en la ciudad de México. El general Manuel Mondragón libera a Félix Díaz hijo y a Bernardo Reyes; ambos se dirigen a Palacio Nacional donde son recibidos a tiros. Sin saber que victoriano Huerta está de acuerdo con los rebeldes y haciendo caso omiso de las traiciones continuas y anteriores que había conocido de Huerta, Madero lo nombra comandante de la Plaza.

Diez días después de sangrientos combates, el 18 de febrero culmina la traición. Madero y Pino Suárez son aprehendidos en el Palacio Nacional y son obligados a renunciar; Pedro Lascuráin se convierte en el presidente más efímero de la historia mexicana, pues su gestión dura 45 minutos, los suficientes para que el nombramiento de Victoriano Huerta adquiera un ropaje de constitucionalidad.

Todas las promesas de respetar las vidas del presidente y el vicepresidente son vanas. En la madrugada del 22 de febrero, a espaldas de la Penitenciaría de Lecumberri, Madero y Pino Suárez mueren asesinados.

A fines de febrero de 1913, don Porfirio y doña Carmelita regresan de Egipto y se detienen unos días en Nápoles y Roma. Es ahí donde el ex-presidente hace sus primeras declaraciones a la prensa sobre los recientes acontecimientos en México. Díaz condena el golpe y manifiesta la esperanza de que se restablezca la paz en la República Mexicana.

Sin manifestarse abiertamente por la causa revolucionaria, el gobierno norteamericano deseaba la caída de Huerta. Cuando los métodos parciales de hostigamiento fallaron, Wilson optó por la intervención; para el 11 de abril de 1914, en Tampico, fueron encarcelados dos marines y posteriormente liberados. La mañana del 21 de abril el contingente de marines comenzaron el ataque al puerto de Veracruz.

Para mediados de 1914, el gobierno huertista se encontraba en una situación militar insostenible y con el puerto veracruzano ocupado por barcos norteamericanos. Por su parte los rebeldes empezaron a tomar plazas importantes: Torreón, Chihuahua, Monterrey, Tampico. A mediados de agosto, se recrudecen las rencillas entre los jefes revolucionarios; es entonces cuando se convoca a una soberana Convención Revolucionaria que luego se traslada a Aguascalientes.

Carranza, quien se había levantado contra Huerta a través del "Plan de Guadalupe", es destituido de la primera jefatura del Ejército Constitucionalista y la convención nombra presidente de la república a Eulalio Gutiérrez. Se forman entonces dos facciones: la conformada por Villa y Zapata, y otra de carrancistas encabezada por éste y Obregón.

Las tropas convencionistas entraron en la ciudad de México en diciembre de 1914. Era el fin de la *Belle Epoque mexicana* y el comienzo de la otra, más incierta y desordenada pero más cercana a la esencia del pueblo.

La vida de la familia porfirista transcurría plácidamente en París; Porfirio y Carmelita viajan o hacen cortas travesías para consolar el tiempo. Las noticias de México lo sobresaltan en mayor o menor medida, pero no puede hacer más; se interesa por el estallido de la Primera Guerra Mundial, por los avances de los ejércitos, por el poderío alemán.

A mediados de junio de 1915, la salud de Porfirio se había quebrantado. Su médico le ordenó reposo y a partir de ese momento se abstiene de salir a sus habituales caminatas. Sus pensamientos regresan entonces a Oaxaca, a la hacienda de La Noria, los conflictos con Juárez, la guerra, su madre.

El 29 de junio, ya en cama, pide un sacerdote para confesarse. Comulgan y se le aplican los santos óleos. El **2 de julio de 1915**, a las seis y media de la tarde, rodeado de su familia, Porfirio Díaz fallece. Carmen Romero Rubio de Díaz nos presenta el siguiente testimonio:

Cuando cerré sus ojos y lo besé por última vez, creí morir también. Realmente el corazón sucumbiría al dolor si no sintiéramos dentro de él la seguridad de que esta separación es tan sólo pasajera ausencia.⁵⁷

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 68

C. DESGLOSE DE LA PRODUCCION

Realizar una producción como "*El Vuelo del Aguila*", la cual abarca 85 años de la vida de Porfirio, aparentemente no es sencillo. Según la empresa, se requiere el avance de la tecnología y el esfuerzo de 150 hombres para recrear las épocas en que se desarrolla. Se ha mantenido cuidadosamente el secreto de cuánto fue el costo total de la producción; sin embargo, mediante los diseñadores de vestuario, escenógrafos, ambientadores y directores de escena y extras dan una idea cercana de las dimensiones de los gastos erogados.

Durante las grabaciones de "El Vuelo..." participaron 2 mil actores, 5 mil extras, 250 soldados de infantería, 150 de caballería pertenecientes al Ejército mexicano y 150 personas del equipo técnico y de producción, los cuales estuvieron bajo la dirección de Gonzalo Martínez.

Este director declaró que las escenas más difíciles de grabar fueron las de "acción", que en este caso constituyen las batallas donde los actores corren riesgos y podían salir heridos. Además, durante los dos años en que se realizó la telenovela, uno de los actores que más disposición mostró fue Humberto Zurita.

Demostó que es un gran jinete, no quiso que sus escenas de batallas fueran dobladas por un stuntman. Lo vi caerse, levantarse y pelear como si en verdad estuviera en la época de la Revolución...Durante las escenas de batallas solamente hubo tres heridos pertenecientes al ejército mexicano y cuatro dobles, afortunadamente nada de gravedad⁵⁸.

Si bien ninguno de los que intervinieron en esta producción reconocerá errores, fallas y carencias, basta una lectura concienzuda y completa de la historia de México, de la evolución de su entorno social y cultural para percatarse de lo anterior.

De igual manera, no podemos dejar de reconocer que se desplegó en cierta forma, todo el potencial que la empresa televisiva puede tener y los méritos (al menos a nivel visual) no es posible soslayarlos. A continuación haremos una breve y sustancial reseña crítica de lo presentado a nivel de vestuario, escenografía, utilería y ambientación, así como de la utilización de las locaciones y la dirección de los extras.

⁵⁸ Reyes, Gpe. "Detrás de El Vuelo del Aguila" en *Reforma*, 24 de agosto de 1994, p. 3-D

VESTUARIO

Cristina Sauza con 15 asistentes se encargaron de vestir a actores, actrices, extras e integrantes del Ejército mexicano que intervinieron en la grabación de la telenovela.

Primero, Sauza comenzó una investigación de seis meses en los que en su amplia biblioteca personal, buscó el vestuario más apegado a la época en lo referente a ropa de lujo, uniformes y ropa de calle; también se tuvieron que diseñar o conseguir accesorios, armas de fuego, espadas, joyas, sombreros, capas, chales, jorongos, zapatos y condecoraciones entre otros cientos de artículos.

Diariamente se vestían de 300 a 600 personas, siendo la mayor cantidad en las escenas de las batallas. El costo del vestuario, Sauza lo define como una "cifra indescriptible"; pero aún así, siempre se buscó que fueran prendas prácticas que pudieran reutilizarse como sobrefaldas, cuellos y puños.

En esa época, rigurosamente las personas se cambian para cada ocasión, como el vestido de visita, el de paseo por la tarde o por la mañana, el de té y el de viaje. Era imposible que una actriz tuviera 500 vestidos pero 100 sí los tuvo⁵⁹.

Los personajes femeninos más caros en vestuario fueron Carmelita Romero Rubio, la emperatriz Carlota y la archiduquesa Sofía madre de Maximiliano.

En los hombres, también salió caro el vestuario porque llevó uniformes de gala muy costosos; el sable, el bicornio con plumas y el águila bordada en oro de la banda presidencial; también costó mucho el vestuario de Maximiliano⁶⁰.

Por último, Alejandro Gastelum coordinador artístico de vestuario de Televisa San Angel, afirmó que el guardarropa de la telenovela más importante ahora se encuentra guardado en almacenes, debidamente registrado y codificado ya que posteriormente se adaptará para la siguiente telenovela histórica.

⁵⁹ *Idém*
⁶⁰ *Idém*

Es claro que desde la primera etapa de la historia, el vestuario marcará las diferencias sociales y económicas de cada personaje y grupo. Por ejemplo, el padre de Porfirio revela no ser de condición indígena sino un mestizo de corte criollo, con pantalones de chaparreras, la camisa, la torera, sombrero con borlas; todo a la usanza de los criollos españoles, del cual es también un claro exponente don Juan Álvarez.

Esto en cuanto un personaje de posición económica intermedia. Los indígenas aparecen estereotipados: los hombres de huarache, pantalón y camisa de manta; las mujeres de falda amplia y la blusa blanca. En ocasión de fiestas, las jóvenes se engalanan con mayor colorido y cintas en el pelo.

La clase alta como los gobernadores políticos y la gente letrada, van de traje y corbata, saco largo, camisa blanca y sombrero de copa en la mayoría de los casos; el vestuario femenino se sustenta en vestidos de corte europeo.

En el período de la Guerra, fundamentalmente nos encontramos con el uso correcto de los uniformes militares: el de los soldados franceses (consta de sombrero y pantalón abombado rojos y saco azul) y el de los liberales y conservadores que sólo se distinguen por las franjas amarillas y rojas. Aquí destacan los personajes antes mencionados.

Por otra parte, las mujeres que aparecen en Puebla, Chihuahua y Oaxaca están vestidas todas de la misma manera, no hay diferencia alguna y uno sólo se percata del lugar con los subtítulos que colocan para ubicar donde se desarrollan las escenas.

En la etapa de la Ambición no hay mucho que destacar. El vestuario mantiene la misma línea en prácticamente todos los grupos; es Porfirio quien de un guardarropa sencillo y sobrio, cambia al casarse con Carmelita: sus trajes son de corte inglés y mucho más refinados.

En el Poder, como la trama se centra en personajes de la clase gobernante, veremos muchos trajes, las pijamas de seda, los vestidos afrancesados de las mujeres, los sombreros de plumas, los guantes. Destaca el vestido de novia de Amada, así como los uniformes militares de gala de Porfirio con las medallas. En este sentido se ubica el cambio en el Ejército: los uniformes son de color caqui sin mayor distintivo. Lo que no cambia es el atuendo de la gente humilde, de los indígenas.

Para las etapas finales, no hay mayores cambios, aunque sí se recrea correctamente la moda de la época a principios de siglo XX. Cabe destacar aquí la exacta caracterización de los personajes históricos: los Madero, Carranza, Huerta, Pino Suárez pero fallan en cuanto a Zapata, Villa y Obregón. Los vestidos de las mujeres ricas deslumbran y los revolucionarios tal y como aparecen en las fotografías con que se dispone.

ESCENOGRAFÍA

En "El Vuelo del Aguila" los televidentes podrán apreciar escenografías que en su mayoría fueron creadas por Isabel Cházaro y Javier Terrazas. Asimismo, para revivir la época del porfiriato fueron necesarias 460 escenografías para foro y 200 para locaciones.

Isabel Cházaro tuvo a su cargo el foro 11 de Televisa San Angel, y relata sus experiencias más significativas.

Lo más difícil fue buscar información, pero ahora tenemos una historia que te entiende desde un acabado de pasta hasta un muro⁶¹.

Para "El Vuelo del Aguila" fue necesaria la ayuda de escultores para realizar molduras, moños, flores y dibujos. Cházaro explicó que trabajar en esta telenovela fue cuestión de sensibilidad.

A veces los constructores de casa se enojaban porque les pedía en los muros líneas de 9 cm. cuando inicialmente eran de 6; pero el estilo se mide, se siente; es como cuando te peinas y sabes que estás lista⁶².

Explicó que para esta telenovela fueron necesarias más escenografías, algunas veces por la actividad de los personajes y otras por la ostentidad en la que vivieron.

⁶¹ Idém
⁶² Idém

Las casas más famosas y lujosas fueron la casa de Cadena de Porfirio Díaz cuando fue Presidente; de ella nunca tuve información, sólo una fotografía donde lo único que se ve son los moños Luis XIV y una columna de estilo jónico, así que lo que verán en pantalla es mi idea de la casa principal⁶³.

Otro de los sets que prácticamente le *eriza la piel* a Cházaro es la escenografía del Ypiranga, el barco donde Porfirio Díaz en 1911, partió al exilio con destino a Francia.

En Veracruz la Marina me prestó un barco de guerra gris, tenía una cancha de basquetbol y ahí monté la escenografía de paneles, hechos con bastidor y triplay, de 12 metros de alto por 30 de ancho. Pintamos de negro la pared lateral del barco, se pusieron claroboyas (ojo de buey) y remaches de unice l en el barco; incluso me mandó el nombre de Ypiranga escrito correctamente para que no me equivocara⁶⁴.

Por su parte el escenógrafo de locación, Javier Terrazas, dijo que de los 500 sets realizados, los que más le gustaron fueron el “Mesón de la Soledad” en Tlacoahuaya, Oaxaca; y “El Toronjo” una hacienda que se reconstruyó totalmente.

Nos prestaron los lugares en ruinas y tuvimos que rehacerlos arquitectónicamente; El Toronjo es una finca de adobe que se tuvo que reconstruir, se contrataron albañiles y se les compró muy barato el adobe y el carrizo⁶⁵.

Terrazas recuerda un incendio en San Luis Potosí como uno de los trabajos más minuciosos:

En un incendio público, con gente trabajando adentro, se tuvo que hacer un incendio en donde se tenían que quemar las ventanas y los portones; se logró hacer muy bien, con paneles sobrepuestos en el frente del edificio.⁶⁶

⁶³ *Idém*

⁶⁴ *Idém*

⁶⁵ *Idém*

⁶⁶ *Idém*

En el desarrollo del período de la Guerra, de 1830 a 1896, Terrazas tuvo un trabajo exhaustivo en el que se debieron de acondicionar las ciudades actuales correspondientes a la época del Porfiriato.

En esa época no existía la energía eléctrica y el trabajo de la escenografía consistió en tapar todos los postes y cables de luz, así como la numeración de casas y timbres eléctricos.

En los postes hicimos árboles, en los medidores contrafuertes; se realizaron trincheras y también un pueblo yaquí, muy pobre, con casas hechas de carrizo con techo de paja, el cual Porfirio Díaz quemó en una batalla.⁶⁷

La pavimentación, rayas peatonales, alcantarillas y banquetas no fue ningún impedimento para los escenógrafos.

Para una sola locación nos llegaban 10 camiones con ocho toneladas de tierra y entre montadores, utileros y peones contratados la regábamos, al finalizar la locación, la volvíamos a cargar en el camión.⁶⁸

Precisamente en la etapa inicial de la historia, aprovechan y reconstruyen de manera exacta y precisa, los lugares y edificios donde Porfirio comenzó su vida: tanto el Mesón como el Solar muestran el origen mestizo-indígena del personaje. Sin embargo, lo que se refiere a la recreación de casas en foro, hay cierta simpleza y falta de creatividad: las paredes en tonos ocres, algunos cuadros y muebles de estilo colonial, que solo sirven para enmarcar los diálogos.

Para la Guerra, van a destacar escenografías como la del Arzobispado de México (donde predomina lo colonial y un enorme Crucifijo en el escritorio, así como un ventanal); las habitaciones que refieren al Palacio de Miramar en Austria (amplias, de tonos pastel, con pinturas y libreros enormes de pared a pared); así como el total aprovechamiento de los interiores del Castillo de Chapultepec.

⁶⁷ *Idém*

⁶⁸ *Idém*

Por el contrario, se ve pobre la recepción que le otorgan a Maximiliano y Carlota, pues sólo presentan un salón donde en un templete se colocaron dos sillas con filos dorados estilos Luis XV y cortinas rojas enmarcándolas; los decorados no cambiaran mucho a partir de aquí, salvo en detalles como el despacho presidencial.

Llegada la Ambición, se utilizarán más los foros y aquí habrá una mayor homogeneidad en los decorados; por ejemplo, el diseño de las casas de Porfirio Díaz y Lerdo de Tejada son idénticas: solo cambia el color de las paredes y la disposición de los muebles (siendo mayor el lujo implantada en la del primero).

Cuando la escena desarrolla recepciones y tertulias, las hacen en interiores sencillos y rústicos pero se realizan con el vestuario de los protagonistas, el arreglo de las mesas, cuadros y cortinas, en los cuales predomina un gusto netamente europeo.

En lo referente a las locaciones, entre "La Noria" y "La Candelaria", las fincas de Porfirio, no hay diferencia alguna y es posible pensar que se trata del mismo lugar. También las escenografías en interiores de la gente humilde todas son parecidas y sólo existen diferencias por la iluminación y la cantidad de muebles.

Al hacer referencia de escenas en el extranjero destaca el parco uso de los recursos. La oficina del Departamento en Washington se distingue por las paredes lisas en azul tenue y los cuadros de próceres norteamericanos, así como la bandera del país. Lo mismo ocurre con la casa de Manuel Romero Rubio en Nueva York.

Una de las escenografías más memorables por la exacta recreación con que fue hecha, es la de un burdel de alcurnia, pues en cada uno de sus aspectos recuerda a los descritos y presentados en la novela y las versiones cinematográficas de Santa; quizás se excedieron para la utilidad que tiene dentro de la historia la escena ahí suscitada.

Para cuando Porfirio sube al Poder, destaca obviamente su casa de Cadena: amplia, de tonos duraznos, filos dorados, escalera volada, los detalles mitológicos en los vitrales, los herrajes de hierro forjado, las lámparas francesas, los jarrones Luis XV o de talavera. En suma, predominio de lo extranjero, con dirección hacia lo francés.

Asimismo, destacan los salones de fiestas donde acude Porfirio y su familia. Amplio, iluminado y permite una gran variedad de tomas. Caso aparte es la recreación de lo que era el Teatro Nacional en todos sus aspectos; nuevamente, se impone el gusto por lo francés.

Lo negativo sería la completa recreación de los famosos globos de Joaquín de la Cantoya en su estudio, lo cual no tiene mayor utilidad dentro de la trama, salvo lo anecdótico y "cómico" de la escena. También, el hacer creer que la Plaza del Carmen en San Luis Potosí es la salida de Palacio Nacional.

En el momento del Derrumbe, la casa de los Madero representa la condición de los burgueses en el norte: las sillas, las alfombras, la decoración con madera que remarcan el lujo y la riqueza de quienes ahí habitan.

Dos locaciones destacan. Las de Cananea y Río Blanco, ambas bien aprovechadas y se les sacó partido tanto en lo visual como en las acciones suscitadas. Por otro lado, fue poco aprovechada la Penitenciaría de San Luis Potosí, siendo que es una imponente fortificación.

Para la última etapa, las escenografías a destacar son las de la casa donde llega Díaz a Veracruz de marcado estilo sureño en E.U., en azul y blanco. La secuencia del *Ypiranga* es sumamente creíble en su recreación visual.

El Destierro se la vive en una casa real de tonos oscuros y sombríos de decoración francesa, en restaurantes ya vistos en otras producciones y sólo cabe resaltar el uso de locaciones en Palacio Nacional y la ciudad de San Luis Potosí.

UTILERIA Y AMBIENTACION

El trabajo de la ambientación va de la mano con la de los escenógrafos. Para esta telenovela, José Luis Garduño, Rafael Brizuela, Patricia de Vicenzo y Antonio Martínez se dieron a la labor de encontrar una amplia cantidad de objetos de utilería, como muebles, mantas, sarapes, cuadros, plantas, lámparas, arbotantes, candiles, vajillas, relojes, tibores, etc.

Rafael Brizuela explicó que la mayoría de los objetos que aparecen en pantalla fueron rentados del museo "La casa de Bola", que hasta donde se sabe aún no está abierto al público; mientras que los artículos más fáciles de conseguir son la fruta y los alimentos.

El artículo de mayor importancia fue un escritorio de 2.50 mts. de largo por 1 mt. de ancho; lo que lo hizo tan especial fue el bronce y el cuero grabado...Fue de lo más caro que ocupamos en esta telenovela.⁶⁹

Para el ambientador, lo más importante de su trabajo es la primera impresión que causa la ambientación a la vista del público.

Repetimos cuarenta veces un quince, pero siempre tratamos de transformar su apariencia cambiando bombillas o el color, y de igual forma hicimos con otros artículos. en Televisa se mandaron a hacer muy pocos objetos, la mayoría se tuvieron que conseguir afuera.⁷⁰

Según el recuento de Brizuela, en total se tuvo que rentar y comprar una cantidad de alrededor de 4 mil 500 objetos de decoración.

Al inicio de la telenovela, realizada mayoritariamente en Oaxaca aprovecharon todos los elementos del *folklore* para las fiestas, el bautizo, las bodas, para todo lo que es una cocina de gente humilde con elementos netamente indígenas. Asimismo, los elementos que aparecen en las clases del Seminario, las incipientes fotografías que se tomaban, los carruajes que variaban según la clase social, todo funciona cuando menos para enmarcar las situaciones.

Los voluntarios que entrenaba Porfirio en la Guerra, lo hacen en el cascarón de un edificio, pero hay un buen manejo de extras y la utilería necesaria para esa época. En contraparte, el cuartel de Tacubaya se muestra muy parco, no hay tomas exteriores y parece otro edificio de Oaxaca; de igual forma, al momento de llegar a Tehuantepec sólo aparece un edificio típico y un tianguis muy sencillo. Todo lo salvan con los subtítulos.

⁶⁹ *Idém*

⁷⁰ *Idém*

La utilería ocupada en las batallas es la necesaria y suficiente para todos los extras y funciona perfectamente para dar la idea de un campamento, o de los preparativos para una batalla; incluso está el recurso de las piedras de unicel que resultan espectaculares hasta cierto punto.

Para cuando Porfirio se establece en sus haciendas, se le saca particular ventaja a La Noria: una bonita construcción bien acondicionada en sus muebles y efectos de labranza.

En la Ambición, acontecimientos serán ilustrados con los titulares de los periódicos de la época; al principio son bien utilizados, pero el recurso se va desgastando conforme se avanza en la trama y es el único apoyo en que se sustentan. Igual sucede al querer indicar que la acción se desarrolla en cierta población y aparece una ilustración o un mapa como cuando Díaz huye a E.U.

Anteriormente, habíamos hecho mención de las fiestas a las que Díaz acudía cuando ya estaba en el Poder y en cada una destaca todos los elementos que aparecen, desde la reunión en la hacienda con la clásica barbacoa hasta las fiestas en salones elegantes.

En esta etapa hay varios momentos a destacar por los elementos que reúnen: las fiestas de Ignacio de la Torre; las de una mina donde se muestra la explotación de los trabajadores; la cárcel de Belem en cuanto a la suciedad y hacinamiento de los presos con todos los vicios y conflictos ahí imperantes; el cumpleaños 61 de Díaz y el ambiente de burla hacia los indígenas; las fiestas de fin de siglo con las fiestas de salón; el castillo de fuegos pirotécnicos y los fuegos artificiales en el cielo.

Cuando el Derrumbe de Porfirio Díaz, este realiza un viaje a Oaxaca donde nuevamente puede apreciar los bailables, la comida, la hospitalidad de la gente pero ahora con cierta obligatoriedad y falsedad. Aquí lo simple son los mítines de Madero: todos se realizan en salones con las mismas características y sólo se diferencian por la manta, las mesas y los subtítulos.

Igualmente, las fiestas del Centenario manejan bien a los extras y sortean las dificultades propias de las locaciones, dan una idea lo suficientemente correcta de lo que fue; quizás faltó mayor esplendor, espectacularidad, el derroche que debió haber sido.

Eso sí, aparece el falso brillo y el clima de represión que existía de tal forma que se llega al Destierro. Su viaje a Veracruz en tren conjunta el interior de un vagón en foro, con el efecto de un ciclorama en lo que sería la ventana.

Por último, queda por resaltar la muerte de Madero y Pino Suárez aprovechando la noche y el contraluz en la pared enorme de la Penitenciaría de San Luis; aquí se entremezclan imágenes filmadas de aquella época en color sepia para ilustrar las ciudades europeas que recorrió Porfirio y los acontecimientos sangrientos en México.

LAS BATALLAS

Mención especial merecen todas aquellas escenas donde se pretende desarrollar y recrear las batallas históricas de los diferentes periodos; prácticamente todas tuvieron un buen manejo de extras, desplazamiento escénico, las explosiones y las polvaredas muestran espectacularidad. Empero, pocas veces se usó la cámara lenta para alargar su duración y se optó por acciones concretas para realzar el dramatismo.

La primera batalla es en la Sierra de Teotongo, donde destacan el mencionado efecto de las piedras de unicel; por el contrario, para festejar la caída de Santa Anna sólo se muestra a un grupo de personas en la quema de un "Judas", la toma es cerrada y se apoya en la narración de Enrique Rocha.

Precisamente en la Guerra se despliegan la mayor cantidad de extras y recursos; de inicio, la batalla de Jamiltepec no usa tomas abiertas y se encamina a demostrar la heroicidad de Porfirio, pero mejora en la escaramuza de Tehuantepec (donde es bien aprovechada la noche y la locación).

La explosión de San Andrés Chalchicomula es un efecto espectacular en todo el edificio donde sucede y al día siguiente se realza el dramatismo con los restos quemados, así como los muertos y los heridos.

Los preparativos para la batalla de Puebla demuestran el buen manejo de extras, las tomas son eficaces aún con poca utilería (cajas, barriles y armas). Aquí sí aprovechan la estética de los paisajes, las nubes al atardecer y la luz crepuscular reflejada en la laguna.

La entrada en acción del batallón comandado por Porfirio es presentada como uno de los momentos cruciales de la batalla. Sin embargo, a pesar de las buenas tomas, los efectos de explosiones y la movilización de los soldados, la secuencia inicia lentamente al intercalar los instantes en que se envían los partes de guerra. Posteriormente mejora y presenta una correcta versión de lo que pudo haber sido.

La batalla del 2 de abril de 1867 donde Porfirio adquiere la categoría de héroe nacional, resulta de mayor calidad visual que las anteriores. Inicia con la explosión en el techo donde el protagonista es herido; da la apariencia que toda la secuencia se realiza alrededor de un sólo edificio. Posteriormente se amplían las tomas y las imágenes donde destaca el desplazamiento de los extras y se subraya la inteligente estrategia de Díaz.

Sin embargo, sucede todo lo contrario el 15 de mayo donde al parecer ya no quisieron ocupar más recursos, pues editaron diversas imágenes congeladas de las anteriores batallas y nuevamente se apoyaban en la narración de Enrique Rocha.

Uno de los momentos más cruentos y dramáticos es la muerte de su hermano Félix Díaz *El Chato*; presentada con un realismo total, un buen maquillaje, efectos especiales y la perfecta caracterización del maniquí. Quizás el manejo de los extras en el linchamiento no alcanza los tintes dramáticos logrados en otras producciones cinematográficas o televisivas.

Para la rebelión sustentada en el "Plan de Tuxtepec" sólo se sustentan en un *collage* de imágenes hasta cierto punto bien montadas y otra vez se apoyan en la narración.

Por el contrario, toda la represión efectuada en el Poder es mostrada en escenas bien realizadas donde se aprovecha, según el caso, el desierto, la barranca, el río, el mar, los puertos, las calles en las ciudades. Igualmente, los extras ocupan un lugar relevante en las manifestaciones efectuadas.

En las etapas finales, queda por destacar el ataque a la Ciudadela, donde aparte del gran realismo en los efectos y el maquillaje de los personajes, se realzan las cruentas muertes de Gustavo A. Madero y su hermano Francisco. De igual forma, las batallas efectuadas en provincia por los diversos bandos revolucionarios.

CAPITULO III. UNA CONFRONTACION CON LA HISTORIA

En el presente capítulo se analiza el personaje de Porfirio Díaz en tres vertientes que consideramos son las necesarias para entenderlo en su perspectiva histórica y en lo planteado durante la telenovela: Mexicano, Héroe y Villano. A través de su desempeño como el soldado de la República en la Guerra de Reforma; como general durante la Guerra de Intervención Francesa que le valió su título como "*Héroe de la Paz*". Pero al mismo tiempo aparece como hombre y como mexicano con las condiciones y contexto que conlleva dicha denominación en la transición del siglo XIX al XX.

Así también, el personaje que con poder en sus manos lo corrompió y abusó de él hasta convertirse en un villano, el cual trajo al país la triada de **Paz, Orden Y Progreso**. Pero al mismo modo, aparece sin escatimar una palabra el dictador de "*Mátalos en Caliente*", el represor de Tomochic, Río Blanco y Cananea.

Para definir a Díaz como mexicano es muy importante recordar su condición de mestizo, de sangre india y española, en una proporción muy cercana al equilibrio de las dos sangres. Como lo definió Federico Gamboa en 1901: "serio siempre, siempre en su papel, sin sonrisa, sin inclinaciones de su cuerpo alto y fuerte; su rostro, que nunca lo traiciona, en el que nadie puede descubrir cuando está contento y cuando está disgustado, perfectamente enigmático".

Es claro que en ocasiones las tres vertientes para analizar el personaje de Porfirio Díaz no podrán desprenderse de manera unitaria; pero en la propia evolución del individuo cada una de ellas tendrá su propio momento y se impondrá a las demás. En el apartado de Telenovela estaremos la relevancia que tiene para este género el uso en su estructura de los estereotipos; desglosamos los conceptos de mexicano, héroe y villano para dar una caracterización más precisa.

Díaz produjo su propia época, una en la cual lo tuvo como su más alto exponente en casi todos sus ideales. Producto de las virtudes, carencias y contradicciones de una sociedad mexicana siempre en busca de su identidad, del ser y del no-ser.

Como mexicano, héroe y villano, Porfirio Díaz encarna en sus actos y en su psicología una etapa más del pueblo mestizo que busca el estado ideal para expresarse plenamente e intentar resolver el conflicto que lo originó: la mezcla y choque de dos sangres, de dos razas, de dos culturas.

A. DIAZ EL MEXICANO

El estado donde nació Porfirio Díaz, Oaxaca, es un estado conformado por siete regiones geográficas que igualmente son reconocibles por la cultura y las tradiciones contenidas en ellas: los Valles Centrales, la Mixteca, la Sierra Madre, las Cañadas, la Costa y el Istmo de Tehuantepec dan parte del rico mosaico que conforma este estado de México. La población es de origen eminentemente indígena; las principales etnias son los zapotecos, los mixtecos y los nahuas. El mestizaje y la presencia española son la parte media y superior de la pirámide social, lo cual es un factor fundamental en el desarrollo histórico de esta sociedad.

Así entonces, la enorme variedad cultural de Oaxaca se sustenta en los factores económicos, socioculturales y estacionales; en la multiplicidad de fiestas que tienen que ver con el ciclo agrícola, la profunda religiosidad de la población y la celebración de ritos sociales: nacimientos, bodas y muertes. En el año hay tres temporadas especiales: la Cuaresma, la época de recordar a los Difuntos y por último, la Navidad y el Año Nuevo.

Sin embargo, el origen de Porfirio está marcado por tradiciones mestizas; en la pantalla aparece que tanto su bautizo como la posterior boda de su hermana Desideria son celebradas con elementos de ambas culturas: la música de banda; la comida compuesta por el mole, las tortillas y los chapulines como botana; el mezcal es la bebida preferida. Asimismo, la alegría se manifiesta por cohetes en el aire, las flores y el papel picado. Los jóvenes de ambos sexos se arreglan lo mejor posible para conseguir pretendiente e iniciar una relación amorosa.

El decorado de la cocina de Petrona Mori, la madre, es predominantemente indígena (con ollas y utensilios hechos de barro o de madera) pero se utilizan las técnicas y las formas españolas (el comedor, el fogón y la campana). Los primeros alimentos del personaje Porfirio tendrán su base en la primera cultura, siendo el mole y los chiles sus favoritos.

Se presenta en la historia que ante calamidades como las epidemias de cólera y viruela, la respuesta social va de la resignación a lo irracional: rezos y música para remarcar la tristeza por los muertos, o las persecuciones e intentos de linchamiento para los "brujos" que traen la supuesta desgracia a las comunidades.

Las crónicas del inicio decimonónico refieren una vida entonces sencilla, más para las familias adineradas de Oaxaca, quienes podían darse el lujo de asistir a dos fondas que contaban con servicio de café y nevería, o presenciar las actuaciones de las compañías teatrales que llegaban a la ciudad.

Tanto por la falta del padre, como por las carencias económicas, suponemos que los Díaz Mori no tendrían acceso a esto. No se muestra en la telenovela su vida cotidiana, a no ser cómo Petrona supervisaba y manejaba las pocas propiedades con que contaba. Si aparece Porfirio joven presenciando un teatro guiñol donde se ilustra la situación de la "Guerra de los Pasteles".

Durante las fiestas religiosas llegaban a la ciudad, con mulas cargadas, los comerciantes que acostumbraban ofrecer las más diversas mercancías en los portales y el mercado. La calma que caracterizaba el paso de los días en Oaxaca se extraviaba en un alegre alboroto.

Igual sucedía cuando la fiesta de un santo o una virgen. La música, el colorido de las flores y el baile desde el mediodía o hasta la madrugada, invadía a todos aquellos que después de una buena comida y abundante bebida, rendían así adoración a su patrona.

Así entonces, con la recreación del origen de Porfirio Díaz, de las condiciones socio-culturales en las que estaba inmerso se ponen de relieve los dos grupos principales que han existido en la historia de México a decir del investigador y antropólogo Guillermo Bonfil Batalla:

El México Profundo está formado por una gran diversidad de pueblos, comunidades y sectores sociales que constituyen la mayoría de la población del país. Lo que los une y los distingue del resto de la sociedad mexicana es que son grupos portadores de maneras de entender el mundo y organizar la vida que tienen su origen en la civilización mesoamericana (los ahora llamados pueblos indios)...

La adopción (del proyecto de civilización occidental) ha dado lugar a que se cree, dentro del conjunto de la sociedad mexicana, un país minoritario que se organiza según normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos...por el resto de la población nacional; a ese sector, que encarna e impulsa el proyecto dominante en nuestro país, lo llamo aquí el México imaginario."⁷¹

El primero ha estado en las diversas etapas de la historia de México en las grandes masas indígenas, mestizas, campesinas, proletarias, urbanas, etc. El segundo, ha estado siempre en las élites políticas y económicas que se erigen como poseedoras del Estado, del rumbo de la nación. Es claro que hay sectores de la población que pertenecen a alguno pero comparten los objetivos del otro, y de ahí devienen una serie de crisis en la integración e identidad de los mexicanos.

Empero, las culturas prehispánicas de Mesoamérica tenían un rígido sistema de jerarquías, basado en las conquistas y la dominación militar. A su vez, se traspalaba y reforzaba en los aspectos políticos, económicos y culturales lo cual se reflejaba en un sentimiento ambivalente: el sometido veía a su conquistador con admiración y odio.

A la llegada de las tropas de Hernán Cortés, el mundo indígena supeditado al Imperio Mexica, guardaba una serie de rencores, frustraciones y deseos de liberación. Serias fisuras al poder de Moctezuma II se gestaba desde hace tiempo, y esto fue uno de los factores determinantes para el triunfo español.

Podríamos afirmar que lo que conquistó al mundo indígena fue la imagen que el propio indígena proyectó en el conquistador; imagen idealizada de fuerza, de inmortalidad y de leyenda que el indígena llevaba en sus entrañas y que circunstancialmente colocó en el español."⁷²

⁷¹ Bonfil Batalla, G. *México Profundo*, p. 21, 10

⁷² Ramírez, Santiago *El mexicano. Psicología de sus motivaciones*, pp. 38

Grande debió ser la sorpresa de los indígenas al percatarse de las verdaderas intenciones del "dios blanco". Más allá de una amenaza o una esperanza el conquistador español se volvió el sustituto del padre cruel y agresivo con que los pueblos sometidos veían a los del imperio y ellos a su vez, sentían trastocado el recuerdo de Quetzalcoatl.

Así entonces, el horizonte de la nueva sociedad, de la nueva cultura lleva implícito conflicto y tensión social: un grupo pequeño y homogéneo en intereses e ideología va a dominar a grandes sectores sociales a los cuales no comprende, no toma en cuenta salvo por obtener una pretendida "legitimidad".

La mezcla racial (mujer indígena-hombre español) tuvo un serio impacto: el hijo mestizo representaba la traición de la cultura original, pero a su vez, no era el pasaporte a una nueva. La madre recibía una valoración negativa del padre:

La mujer es devaluada en la medida en que paulatinamente se la identifica con lo indígena; el hombre es sobrevalorado en la medida en que se le identifica con el conquistador, lo dominante, lo prevalente...La mujer es objeto de conquista y posesión violentas y sádicas, su intimidad es profundamente violada y hendida...⁷³

El mestizo interioriza esta dicotomía dentro de sí, y sus pautas de identificación y comportamiento serán regidas por esta idea: fuerza-masculinidad-predominio social/ debilidad-femineidad-sometimiento-rasgos indígenas.

No sólo los individuos mestizos tienen este conflicto. Los hijos "Criollos" (de padres españoles pero nacidos en tierra mexicana) ven alejada a la madre española biológica y de quien reciben cuidados, atención, amor es de una mujer indígena.

Una nueva dicotomía de valores: la mujer fría, distante, refinada, es apreciada por la sociedad; la amorosa, la protectora, la que calmó necesidades, es rechazada y devaluada socialmente.

⁷³ *Ibidem*, p. 50

El mexicano, tanto criollo como mestizo, se encuentra ante un conflicto agudo de identificaciones múltiples y compleja, víctima de contradicciones de signo opuesto que necesariamente dejarán insatisfechas una forma de su personalidad.⁷⁴

Aún así, es en el mestizo, cuando quiere ascender cultural y socialmente, quien lleva las de perder. En el proceso de transculturación (adopción de formas de expresión diversas a las pautas de origen) tiene que negar sus orígenes, ocultar su procedencia. Los mecanismos a los cuales recurre son rechazo, odio, devaluación verbal, agresión física a los individuos que recuerdan su condición, lo cual esconde un terror inmenso a ser descubierto por la clase "de ascenso".

Otras conductas externas reflejan la situación interna: para con la cultura reciente, el mestizo recurrirá al servilismo, a las artimañas, al "medio decir"; repetirá la ausencia del padre, no sólo la física sino también un distanciamiento e incomunicación profunda con los hijos; la relación hombre-mujer será de dominio y desvalorización; continua reafirmación de la masculinidad (a pesar de que sus identificaciones constantes y permanentes son a través de la madre); un cuidado excesivo por demostrar físicamente su posición masculina (uniformes, la pistola, el caballo, el sombrero, etc.)

En resumen, lo que el mexicano ha intentado hacer desde su origen es *reivindicarse* (recuperar para uno lo que le pertenece o perteneció): de su pasado, de la injusticia, de las cosas y los hombres, de su destino, de sus autoridades, de su familia, de su parte indígena, de su parte española, etc.

Desde una perspectiva histórica, la sociedad mexicana en la adopción de modelos extranjeros ha pretendido encontrar o negar el factor paterno que le falta: liberarse de lo español, buscar un emperador extranjero, superar la Intervención Francesa, la permanencia de Juárez y sobre todo, en esto:

El eterno patrón a que nos hemos referido, el de la suplantación de un padre cruel por otro de características similares hicieron que, sin una maduración psicológica adecuada y sin una planeación inteligente, surgiera una vez más la dictadura.⁷⁵

⁷⁴ Ibidem, p. 57

⁷⁵ Ibidem, p. 70.

La vida anterior de Porfirio Díaz permitía prever que no sacaría al buey de la barranca...le sobraba apetito y le faltaba aptitud de mando; era muy bueno y honorable, pero no tenía maneras; no sabía vestir ni mucho menos hablar y estar entre gente...Había nacido el 15 de septiembre de 1830 en una casa pobre de Oaxaca. su padre José Faustino Díaz fue un dinámico curtidor de pieles. Petrona Mori, su madre, no era menos pobre y sí más ranchera, tenaz y avispada. A los tres años quedó huérfano de padre. Entonces Petrona...hubo de trabajar fuera de la casa, de mesonera. Con lo poco dejado por el difunto y algún ahorro más, doña Petrona se hizo del rancho del Toronjo y mandó a Porfirio a una escuela donde enseñaba a leer, escribir, contar y rezar. En seguida lo hizo aprender los oficios de armero, carpintero y zapatero. Porfirio era una criatura calladita, taciturna y ambiciosa.⁷⁶

En la telenovela, el Porfirio Díaz Mori de los primeros años vivió, creció y aprendió lo elemental en la Oaxaca del segundo tercio del siglo XIX y se presenta en un ámbito intermedio entre lo rural y lo que se perfilaba como urbano. El personaje en su etapa infantil jugaba con los animales de su casa y al oír el canto del gallo gritaba junto con su hermana: "Ese gallo quiere más"; sus juguetes eran de madera y siempre vió pasar a hombres rudos, cerrados e impenetrables por el Mesón de la Soledad.

Ese niño estaba predestinado, según personajes incidentales que lo rodean, con un sino de buena suerte: "Porfirio va estar bien encomendado, teniendo un padrino como ése", decían las comadres de Petrona al hacer referencia al tío y párroco José Agustín Domínguez, a la postre Obispo de Oaxaca.

Conforme se avanza en la trama de la telenovela y en los respectivos años de adolescencia y juventud, Porfirio mostrará reserva en su carácter, pero gustoso de enseñar su valentía y hombría cada vez que sea requerida por los retos de su hermano y amigos. Con las mujeres será parco en su trato, a no ser que se trate de su madre Petrona.

⁷⁶ González, Luis *Op. Cit.*, p. 197

Por su parte, el desconcierto vivido ante el embarazo de su hermana Manuela es muy grande pero constituye un factor en la conformación de su identidad y personalidad; como lo dictan las costumbres, la religión y la moral de aquellos años, y reivindicando al padre fallecido, con plena determinación le exigirá al doctor Ortega su responsabilidad. Desentendido éste, Porfirio asumirá la plena y total paternidad de Delfina y sus hermanas: "Ninguno de nosotros tiene papá, a ti no te queda de otra Porfirio, sino volverte el papá de todos nosotros".

El entorno sociocultural que recrea la telenovela fija su atención en los roles a asumir según las actividades cotidianas o festivas. Las reglas sociales se relajan al festejar pues ambos sexos se cortejan mutuamente y las muchachas llegan a pelearse por los hombres (incluso Porfirio es el "botín" en varias ocasiones).

Por el contrario, los demás días las obligaciones estaban perfectamente repartidas; las mujeres se encargaban de los trabajos pesados de la casa: acarrear agua, barrer la calle y los patios, además de ser las responsables de ir al mercado para realizar las compras de alimentos.

Los hombres al terminar el desayuno acudían a sus labores diarias, que variaban de acuerdo con la clase social. Regresaban a comer a su hogar y tras una merecida siesta, volvían al trabajo hasta que las campanas de la Iglesia anunciaban la llegada de la noche.

Las procesiones y desfiles alegóricos propios de las festividades religiosas servían de pretexto a los oaxaqueños para organizar divertidos jolgorios. Esto se muestra en la telenovela donde hay una correcta recreación de aquellos carros (si es que todavía se realiza esta actividad cultural), en la peregrinación al árbol del Tule. Las mujeres visten sus trajes de mayor colorido pero desafortunadamente todo lo anterior se presenta para subrayar la "galanura" de Porfirio, al provocar una pelea entre las muchachas.

El personaje Porfirio Díaz apreciaba los sones, en particular los de Tehuantepec, siendo este género musical mestizo el más aceptado en Oaxaca. En la boda de Desideria él le canta a su madre "La Petrona", pieza tradicional en los convivios sociales.

Se presentan mediante los bailes con comida y bebida a raduales, aprovechaban los jefes militares para obtener voluntarios. La ambientación es correcta junto con la utilería pero el manejo de los extras es deficiente, falta espontaneidad para demostrar el festejo y la alegría.

En sus años de juventud, el episodio escolar de Porfirio tendrá que enfrentarse con la siguiente filosofía en el correspondiente capítulo: "La letra con sangre entra". En una época donde la dureza y la férrea disciplina en las escuelas eran el único método posible para asegurar el aprendizaje en el mínimo sector de la población que tenía acceso a la educación.

En los capítulos se presentan una serie de afirmaciones con carácter de irrevocables, sin matiz alguno, sobre aspectos diversos a lo largo de la trama. Por ejemplo, ante la cruz de color amarillo que se pinta en las paredes externas del Mesón, debido a la muerte del padre por la epidemia de cólera, Petrona Mori, madre de Porfirio dice a sus hijos: "Ya quedamos marcados para siempre".

Algunos personajes mencionan frases con estigma cultural y refuerzan prejuicios sociales. "Hubiera sido mejor quedarse sin hijas que sin hijos", es la preferencia masculina que una comadre de Petrona establece. Por otro lado, las supersticiones y la ignorancia se hacen presentes. "Esos brujos, hicieron enojar a Diosito y merecen su castigo", palabras pronunciadas por campesinos ante la epidemia de viruela y la supuesta culpabilidad de los curanderos.

Para definir el pensamiento y la manera de actuar cuando se llega a la tercera edad, Petrona sentencia: "Los viejos acabamos con el rosario en las manos". Puede interpretarse como el mayor apego a la religión o una mayor intransigencia en sus convicciones.

En la parte histórica, el investigador Luis González hace notar que, tras una breve estancia iniciada a los trece años en el seminario eclesiástico de Oaxaca (donde no dejó los oficios ni su gusto por el pleito), la verdadera vocación de Díaz le llega en 1846 al "jugarse la vida contra los invasores gringos".

Abandona totalmente los estudios eclesiásticos y entró al Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca entonces dirigido por Benito Juárez. Bibliotecario, estudiante de derecho y aun profesor, esto no lo motivó a seguir la carrera.

Dentro de la telenovela, la decisión de abandonar el Seminario y entrar en el Instituto, se constituye en un claro rompimiento y un difícil cambio en su vida. Petrona, al avisarle al sacerdote José Agustín de esto, recibe una andanada de intolerancia conservadora y la recriminación de su condición indígena: "India y orgullosa haz sido siempre, como todos los de tu raza".

"A los indios no hay que tocarles el orgullo, a los indios no se nos olvida nada, que no nos busquen porque nos encuentran" decía orgullosa Petrona en su diálogo, y Porfirio era invadido de esta fuerza transmitida por la cultura a la cual hacía referencia su madre.

Cabe conjeturar que Porfirio Díaz era una identidad en tránsito. Su paso de la condición antigua, la indígena, a la condición moderna no había sido tan larga ni tan radical como el de Juárez...pero sin ser indio del todo, lo era parcialmente y no sólo por razones genéticas sino culturales.⁷⁷

Su madre, en ciertos diálogos, siempre lo considera como alguien muy cercano al origen que ella tiene: *"Porfirio es medio indio como yo, medio mixteco"*. Y dentro de esa tradición, el ya mencionado embarazo de su hermana Manuela, mas allá de ser una situación de cualquier época, representa un duro golpe para la moral y las estrictas costumbres de la familia Díaz Mori.

Desde su juventud descreyó de los letrados y de la letra impresa. En cuanto se presentó nueva oportunidad volvió a las armas. En 1854 y 1855 anduvo por los cerros en actitud de rebelde...Durante las guerras de Reforma, y sin retirarse de la región oaxaqueña, tuvo varias escaramuzas con los conservadores en las que supo ganar y ganarse el puesto de jefe político de Tehuantepec, adonde fue el general José María Cobos con el ánimo de hacerlo trizas. Díaz se escabulló; salió corriendo rumbo a Juchitán, de donde, tras de armar a los juchitecos, regresó sigilosamente a Tehuantepec e hizo correr a Cobos el 25 de noviembre de 1859.⁷⁸

⁷⁷ Krauze, E. *Siglo de Caudillos*, p. 313

⁷⁸ González, Luis *Op. Cit.*, pp. 197-198

En la telenovela, el papel de la mujer durante esta etapa, según sea la clase y la posición social, será definido y delimitado a lo largo de la trama en múltiples ocasiones. La hermana de Porfirio, Nicolasa, es de las primeras en establecer la condición de pasividad que como característica propia: "Qué otra cosa puede una hacer con mujer, más que rezar".

Asimismo, se presenta una conversación de tres mujeres de la clase acomodada oaxaqueña, la cual gira en torno al enjuiciamiento de la vida personal de Benito Juárez. Se recalca lo de "Indio, indio, pero trabajador" y también, las tres hijas *naturales* (fuera del matrimonio) que se rumora tiene.

Previo a la guerra de Reforma, Díaz fue un continuo practicante y participante con los masones; en la telenovela, con sumo orgullo, reconocerá su apoyo y lealtad a Benito Juárez así como trata de explicarle a su madre lo inofensivo que resulta su participación en la masonería:

"-Te vas a condenar Porfirio -le advierte Petrona, asustada

-Los curas nos asustan con el infierno -replica

-Hasta con los padrecitos te metes

-Si no pensar como ellos es irse al infierno, ya hasta usted se chamuscaba. ¿Dónde está lo malo de ser liberal?, siempre hago lo que tengo que hacer, no me emborracho, digo de vez en cuando...tengo mis novias, pero soy hombre ¿no?, dígame lo que hago mal -reprocha Porfirio a su angustiada madre."

Porfirio llega a Tehuantepec, la rica región del Istmo oaxaqueño, pero en la producción televisiva sólo es reconocible el lugar, además del subtítulo colocado en la pantalla, por el tradicional y colorido traje de las mujeres. De igual forma, un simple y sencillo tianguis sin diferencia alguna, así como las casa que no difieren de otras presentadas. Los hombres se estereotipan con el pantalón y la camisa de manta. Aquí la comida tradicional y los instrumentos de barro siguen siendo una constante.

El personaje de Juana Cata tiene la fama de ser "bruja", en referencia a sus conocimientos de herbolaría y a ciertos "hechizos"; se muestra como realiza uno de ellos para proteger a Porfirio. Al terminar la Guerra, es presentada como beneficiada por el conflicto, lo cual se refleja en su apariencia: usa vestidos afrancesados, sus modales y la comida que ofrece son más refinados pero aún muestra su gusto por el mezcal servido en trozos de caña, así como fumar puro.

Terminada la guerra de Reforma, con el grado de coronel, Porfirio Díaz ocupa su primer puesto político: diputado en el Congreso. No se encuentra a gusto y tiene una intensa participación en la Intervención Francesa de donde es encarcelado, huye, es leal a Juárez, y se convierte en héroe por la batalla del 2 de abril de 1867. Empero, la situación y las circunstancias lo llevaron a ser tajante y claro. A Juárez le dirá en uno de los diálogos entre los personajes: *"Don Benito, yo como usted, hago lo que creo tengo que hacer"*.

Una anécdota relatada en la telenovela, a través de una familia de posición conservadora que apoya a los franceses, es donde las hijas entonan "La canción de los cangrejos" de gran popularidad en ese momento y la cual hace mofa de la actitud de aquél grupo y del propio Maximiliano; las jóvenes son reprobadas por los padres. Una situación parecida se repetirá con Manuel González en 1883, pero en ningún momento aparece alguna que se refiera directamente a Porfirio Díaz o a alguna de sus cualidades.

Precisamente, durante el fallido imperio de Maximiliano y Carlota, la telenovela presenta el siguiente diálogo donde el carácter del mexicano también es criticado y subrayado por los mencionados personajes:

"-Ya no soporto los chismes, todos intrigan contra todos.

- Ya lo sé Max, tal parece que es un mal de este país"

Así conversan los emperadores de Habsburgo sobre el asunto.

La figura de Benito Juárez aparece dentro de la telenovela como el antecedente, la guía, el camino a seguir de Porfirio como político. Por tanto, es de suma importancia enunciar las principales frases que el Benemérito dice a lo largo de un periodo tan fundamental como lo es la Guerra, y al final de ésta donde surge la Ambición de Díaz por el Poder.

Juárez será presentado en pantalla como un personaje histórico que bajo su actitud bondadosa y concertadora, hay un ser extremadamente celoso de su posición y del poder presidencial; él establece aquéllo de "Pese a quien le pese, el único presidente de México soy yo".

También está consciente del juicio de la Historia: *"Hay una cosa que está fuera del alcance de toda perversidad, el fallo inmenso de la historia, sólo ella nos juzgará"*.

El abogado busca la severa aplicación de la ley a pesar de las solicitudes de perdón para el fusilamiento de Maximiliano: "A los que sabían a lo que se metía, que los juzgue la ley; que sea la ley quien los determine". Este aspecto se repetirá en el propio Porfirio, pues presenta como estrategia política encubrir legalmente cualquier acto violento.

"Si los tiempos cambian, la gente cuanti' más; la Guerra te ha cambiado Porfirio" le dice Juana Cata y le recomienda sentar cabeza, casarse con una mujer definitiva y que sea la madre de sus hijos casi al consolidarse el triunfo de la República sobre los franceses.

Durante el caos social, nunca dejó de mostrarse paternal y protector con sus hermanas, pues su madre muere en esos años, sobre todo con Delfina.

Y sin embargo, a pesar de su reflejo y expresión en Juana Cata, el fondo indígena de Porfirio Díaz fue y será siempre un enigma⁷⁹, lo cual se verá hasta el último momento en que decide casarse, prejuicios aparte, con su sobrina.

A partir de este momento, se expresará en el personaje de la trama, el mestizo que cree haber hecho los méritos suficientes para encumbrarse en lo social y en lo político. Primero lo pretende obtener bajo las cauces legales, supuestamente democráticos y apelando un poco a la lealtad que debe a las instituciones encarnadas en Juárez.

Cuando Félix Díaz obtiene la gubernatura de Oaxaca en 1867, en su ceguera de autoritarismo y "mano dura", no toma en cuenta el profundo arraigo de la religión en la cultura de los juchitecos y las consecuencias que pueden suscitarse al profanar la figura del santo patrono. Ante la sangrienta y cruel reacción, la población de la zona aparece como vengativa y se nos recuerda aquéllo de: "Los indios perdonan pero no olvidan...no nos busquen porque nos encuentran".

El temor al incesto como fundamento de la moral sexual se hace presente cuando la relación amorosa entre Porfirio y su sobrina Delfina se hace del dominio público en la telenovela. La joven, crédula de las afirmaciones sociales, escucha con pavor la siguiente creencia en labios de personajes incidentales: "Tus hijos serán niños con cola de nahual".

⁷⁹ Krauze, E. *Biografía del Poder*, tomo 1, p. 70

Por su parte, las fricciones entre los personajes de Juárez y Porfirio Díaz principian justo cuando la telenovela comienza a mostrar la situación política de la República Reinstaurada. Juárez se molesta porque siente subir el prestigio de Díaz ante la población y los grupos políticos. Es a tal grado su conflicto, que en una recepción Juárez interrumpe a Díaz al decir: "Yo primero que soy el de mayor jerarquía".

De igual manera, cuando el desfile para la entrada triunfal del Presidente en la capital, éste deja fuera de su carruaje al general oaxaqueño; todos se percatan de que aún no existe perdón entre ellos. Después en privado, Porfirio le reclama lo que según él, es su justa retribución, tanto en honores como en dinero; pero todo indica que los 300 mil pesos sobrantes de la campaña quedarán en los bolsillos de Juárez. *"A Díaz le mueve la ambición...yo sé lo que necesita este país"*, frase pronunciada por Juárez al saber la candidatura de Díaz a una diputación. Esta profunda convicción se repetirá en Porfirio cuando esté en el Derrumbe pero con una actitud más inflexible, sin matiz alguno.

"Jamás le voy a pedir perdón a nadie y mucho menos a Juárez, así sea el presidente", sentencia Porfirio siendo todavía menos condescendiente de lo que alguna vez fue su madre. La perfidia que él practicó se verá en pantalla cuando la inauguración del telégrafo de Oaxaca a la ciudad de México. Díaz primero y Juárez después, se mandan mensajes de fingidas felicitaciones y elogios por su actuación política, y cada quien termina diciendo del otro: "el muy ladino".

Precisamente, en esta etapa de **La Ambición** se nos muestra la transición de los personajes, de su ascenso económico, social y cultural. Por ejemplo, las enfermedades de los hijos de Porfirio ya no son curadas con la medicina tradicional, sino con remedios modernos, llaman al doctor; el uso de té e infusiones sólo es un remedio provisional.

Las formas de comportamiento se diferencian sólo por las apariencias que se llegan a guardar. Se presenta una pulquería donde personas de rasgos indígenas y vestimenta humilde discute las bondades de Porfirio; tal parece que sólo este grupo social puede emborracharse y tener un comportamiento "vulgar".

Por su lado, los hombres de clase acomodada se pasean muy orgullosos con sus esposas y muestran seriedad. Pero acuden en secreto a los burdeles y casas de citas donde mediante una costosa lotería pueden obtener los favores de una de las mujeres más bellas del lugar.

Precisamente, Porfirio en la telenovela al enterarse del embarazo de Rafita inmediatamente le dice que no se casará con ella; enfurecida, le reprocha que sólo piensa en él y que la considera muy poca cosa. Porfirio trata de ser condescendiente pero termina también enojado, en el fondo sabe que ella dice la verdad. Esta será la primera ilegítima que tenga, aunque esto mismo le critique a su hermano Félix.

Con las mujeres de la familia -su esposa y sus hijas Luz y Amada, ésta nacida de madre juchiteca en los años 60's- se mostraba tierno y respetuoso. Con los hombres, sobre todo con su hijo Porfirito, a quien apodaba 'El Chas' por su desagradable costumbre de estornudar en público, se comportaba durísimo: a los doce años lo mandó al Colegio Militar, donde fue tratado con severidad.⁸⁰

Muerto Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada será el nuevo adversario de Porfirio y tiene como incondicional, en ese entonces, a Manuel Romero Rubio. Este personaje en la telenovela llegará a expresarse de Díaz como un patán, que “con sus generalotes, sin clase y sin preparación, no tiene nada que hacer en la política”.

Sin embargo, los acontecimientos políticos que ascenderán a Díaz al Poder y la posterior muerte de Delfina colocarán a la familia Romero Rubio en una posición social envidiable: “Romero Rubio después de ser el lerdista número uno, pasó a ser el porfirista número uno, ¿quién tuviera hijas colocables?”.

Hablemos ahora de una relación muy importante para el personaje y para la trama misma. La aparición de Carmelita Romero Rubio en pantalla implica cierto choque cultural, un cambio en el estilo de vida y en las apreciaciones del mundo exterior.

Desde el principio pueden verse las formas de relacionarse de la incipiente burguesía mexicana: en una fiesta, Agustina de Romero Rubio, “ofrece” a sus tres hijas de tal manera que cualquiera de ellas emparente con don Porfirio y mejore su “posición”.

⁸⁰ Krauze, Enrique *Siglo de Caudillos*, p. 313

Es el propio personaje de Agustina de Romero Rubio quien, al remarcar la negación propia de sentimientos y deseos en su joven hija, manifiesta parte del carácter de la cultura a la cual Porfirio pretende acceder: “¿Quién dijo que una debe estar enamorada del marido, para cumplir con sus deberes de esposa?”. La misma Carmelita Romero Rubio remarca este carácter con frases como la siguiente: “Si no hago preguntas es porque mi papel no es preguntar, como tú me dices lo que tengo que hacer”.

Carmelita empieza fríamente su trato con el general por medio de unas clases de inglés. Los Romero Rubio adquieren ropas y artículos de lujo pero aquella no demuestra felicidad alguna; su reserva, su conformismo y sumisión se expresan al preguntársele su parecer sobre casarse con Porfirio y ella aduce que se hará “lo que ustedes digan”.

La noche de bodas entre la pareja es más explícita aún. Porfirio es hosco, sin orden, sin caballerosidad, pedestre hasta lo vulgar. Ella, temerosa pero molesta por su desorden y falta de tacto aunque al final se muestra complaciente y receptiva.

El cambio se percibe claramente en el personaje de Porfirio, a decir de quienes lo rodean, pues en pantalla sus trajes son de última moda parisina y la facilidad para cortar una codorniz lo revelan. La reeducación es lenta, pues aún en sus últimos años Carmelita lo reprenderá por hablar con la boca llena o por escupir en el suelo.

Exacerbada consumidora de lo francés, cuyos productos “son lo único bueno que puede utilizarse y hasta comerse”, le será difícil a Carmelita ocultar su desagrado por el origen de su esposo. Desde algo tan simple como criticar los chilaquiles en la cena (bajo el pretexto de producir trastornos estomacales), hasta sentirse incómoda y reservada en la visita que Porfirio realiza a Oaxaca donde se muestra sumamente animado. Ella nunca podrá asimilar sinceramente la cultura indígena-mestiza.

Bajo la estricta tutela de doña Carmelita, todo el gobierno porfirista se afrancesó. Convirtió en boliche la antigua sala del trono de Maximiliano en Chapultepec, pero ahí mismo abrió un gran salón de recepciones el cual decoró con vitrales de motivos mitológicos. Conectó los dos niveles del Castillo con un moderno elevador a través de la roca del cerro; todo con el objeto de celebrar en aquél sitio, pomposas recepciones.

En los primeros años porfiristas, en la telenovela se nos presenta una feria tradicional en la calle, con todos sus elementos: los juegos, el papel picado, los puestos de comida típica (que la familia gobernante no consume), los niños juegan y ríen. No hay el menor atisbo de desigualdades o pobreza; eso sí, un borracho es detenido al gritar “¡Viva el caudillo insustituible!”.

Por el contrario, para 1897 la situación de fiestas en las calles recreadas en la producción es deprimente, se nota la pobreza, los vicios, la falta de opciones en la gente, la suciedad. Hay cierto matiz en la escena, cierto límite para una situación que debió ser mucho más común. Cabe hacer notar que la etapa del Poder, son contadas las escenas donde se muestren condiciones de pobreza.

La riqueza y el lujo de la familia gobernante se expresa con claridad en la boda de Amada, la hija más querida de Porfirio. Sin el menor rasgo cultural de la tradición indígena (pues recordemos que su madre fue una mujer mestiza humilde). Todos los detalles de la boda son formales y europeos, con preferencia por lo francés; como broche de oro, el viaje de bodas es a San Francisco.

El cumpleaños de Porfirio en 1891 recreado en la telenovela, tiene una significación fundamental al corresponder a algunos de los planteamientos vertidos al inicio del apartado. Los jefes políticos de los estados, con sus respectivas esposas, son invitados a la fiesta en la capital; para ello vestirán con trajes de corte inglés y vestidos franceses, de “gente civilizada”.

El círculo social de la ciudad se burlan de ellos por la discordancia del atuendo con respecto a sus modales y actitud, pues notoria su incomodidad con las ropas. El escarnio a lo indígena, a su condición humilde, y la apología por lo extranjero como ideal a alcanzar, apenas es matizado.

La última rienda de Porfirio fue la del hermosamiento de su imagen personal ante la opinión de México y el mundo. Carmelita Romero Rubio le enseñó que no era correcto escupir en los tapetes, usar mondadientes, poner los codos sobre la mesa, hacer buches, andar desaliñado. Lo pulió, le cortó el bigote y, como por ósmosis hasta lo blanqueó. Hay en Porfirio una metamorfosis después de Carmelita. Lo que nunca perdería fue la pésima ortografía.⁸¹

⁸¹ Krauze, Enrique *Biografía del poder*, tomo 1, p. 52

No sería la único que perdería de sus años jóvenes. Todavía a sus 55 años vemos al personaje en pantalla hacer ejercicio en un gimnasio mucho mejor equipado que el que construyó en Oaxaca. De igual forma, la táctica de conciliar sin exponerse entre todos los jefes políticos del país.

Con respecto a Carmelita, el personaje le agradece en múltiples ocasiones "Todo lo que le ha dado y ganarse un gran lugar de señora y esposa". Incluso en los años finales expresa:

*"-Nunca vas a renunciar a domesticarme -destaca sonriente
-Nunca Porfirio -advierde tiernamente Carmelita
-Son muchos años de cimarrón para aceptar ahora las riendas "*

Así es el trato de agradecimiento que Porfirio otorga a su esposa por la transformación suscitada en su persona. Lo único que no remedió Porfirio, no pudo o no quiso, fue la falta de hijos propios en este matrimonio.

Pero lo subsanó claramente con el gran recelo que tuvo por los pretendientes de su hija Amada, particularmente con el que sería su esposo, Ignacio de la Torre. Tuvo bastantes pláticas con ella a este respecto, lo cual establecería un buen grado de comunicación entre padre e hija.

Precisamente, con su carácter y actitud de "padre omnimodo", trata de mantener unida a toda la familia, protegerla de chismes, rumores y problemas, no sólo por ser la presidencial, sino por un comportamiento heredado de su medio natal. En todo caso, estaría también impregnado por los prejuicios de los Romero Rubio.

La celebración de la llegada del siglo XX recreada en la telenovela, sólo es presentada con la fiesta celebrada en el Castillo de Chapultepec: afrancesada en sus detalles, en la música, en el vestuario, en la comida. Lo único "mexicano" son los castillos de juegos pirotécnicos con leyendas y figuras alusivas.

Uno de los momentos más difíciles contados en pantalla, tanto en lo político como en lo familiar, se refiere al comportamiento de su yerno Ignacio de la Torre, descubierto durante la redada de homosexuales en la célebre calle de la Paz.

Para Porfirio Díaz, duro e intransigente varón, orgulloso de su virilidad, esta actitud y preferencia es inconcebible, le enferma sobremanera también por el escándalo suscitado y hecho público: “Mi familia debe ser intachable”. Le reprende con suma severidad y aún cuando le exige detenga ése comportamiento, aquél continuará con mayor cuidado.

Anécdota importante recreada en la telenovela (en correspondencia a lo descrito del carácter mexicano) constituye la visita realizada a su natal Oaxaca, posterior a las fiestas del Centenario. Le llueven los recuerdos, los homenajes, las loas, los elogios. No percibe en lo más mínimo la incomodidad y el hastio que demuestra Carmelita en ese lugar ante las demostraciones de afecto y el gusto de su marido. Porfirio baila, come, coquetea con las jóvenes ataviadas con sus vestidos tradicionales, se deja transportar por la música de las bandas.

*Serio, siempre en su papel, sin sonrisa, sin inclinaciones de su cuerpo alto y fuerte; su rostro, que nunca lo traiciona, en el que nadie puede descubrir cuándo está contento y cuándo disgustado, perfectamente enigmático...Avaro de la idea que lo anima (¿cuál a ciencia cierta?) a nadie se le muestran...¡Es la Esfinge, hasta por su color y por su origen, es la Esfinge!*⁸²

Historiadores y estudiosos se preguntan ¿cuánto tiempo habrá soñado don Porfirio con el día en que México cumpliera 100 años (apenas veinte más que él), de intentar su vida independiente?.

Por fin, en 1910 llegó el gran día, mejor dicho, el gran mes, porque las fiestas del Centenario de la Independencia duraron del 1º de septiembre al 6 de octubre: aquéllo fue una inmensa borrachera de patriotismo.

Se tiene el dato de que ese 15 de septiembre escucharon el estruendoso grito del presidente Díaz más de cien mil personas. El 16 presenciaron la inauguración de la Columna de la Independencia y el magno desfile militar.

⁸² Gamboa, Federico Diario , p. 95

No se sabe si por cuestiones de presupuesto u obstáculos de locaciones se perdió la grandiosidad que refieren las fuentes consultadas sobre estos festejos. En la telenovela se muestran cuatro momentos de las fiestas del Centenario: los regalos de los embajadores de España y Francia, que son devoluciones de prendas y objetos perdidos en los respectivos conflictos; asimismo, las inauguraciones de la columna de la Independencia y del Hemiciclo a Juárez.

Todo está enmarcado con los uniformes de gala, la banda de guerra con piezas que suenan a Gloria, así como la gente incondicional que aplauden y lisonjean cada uno de los actos de su ilustre general.

En las calles la gente festeja entre puestos de comida, el papel picado y una música festiva. Sin embargo, y esto es a favor de los adaptadores, se percibe la tensión y el control en el ambiente para evitar cualquier pronunciación opositora.

Asimismo, se presenta en la telenovela la entrevista Díaz-Madero y uno de los puntos importantes es donde el oaxaqueño expresa con severidad: “Usted habla no como un político sino como un iluminado”. Pero fue precisamente el *Chaparrito*, quien provocó su decisión de renunciar, la última de sus decisiones que más trabajo le costó, que más dilató en presentar y que más le dolió.

“Yo llegué a donde estoy en medio de una lluvia de balas y es así como partiré”, menciona ante todos los enfrentamientos que se suscitan en la ciudad y en todas las regiones del país. Lento y pausado, el tren que lo acompaña con toda su familia se enfrentará a un ataque y el propio Porfirio se preocupa por todos quienes lo acompañan, no necesariamente familiares.

El Destierro presenta en la telenovela una familia Díaz más reposada, en una impresionante casa según la recreación, en el centro de París. La gran ilusión de doña Carmelita, vivir en el único país que vale la pena por sus “perfumes, cremas y ropas” se cumple. Sin embargo, para el personaje de Porfirio, es sólo el lugar de sus más profundas nostalgias, de su intensa melancolía.

“Oaxaca, siempre Oaxaca” le replicará continuamente Carmelita en sus últimos días en su casa de París; y es que durante sus últimos días, ya sólo recordará lo que vivió, a quién conoció, anécdotas especiales, toda su vida en aquella región.

Tiempo después se recluyó en su casa. De pronto se disipó el aire marcial que lo acompañaba y con él, se desvanecieron los últimos recuerdos de la Patria. Aparecieron otros, aún más antiguos y arraigados: los de la tierra, la madre y la mujer... Volvieron las cañas de la Noria y el vocerío en el Mesón de la Soledad, frente a la Parroquia donde una y otra vez quería ser enterrado.

Pero había alguien más, que según recuerda Lila, su abuelo evocaba en aquél umbral: era Juana Catalina Romero, 'la mujer de Oaxaca, la señora de Oaxaca que fue el gran amor de toda su vida... Se acordó de ella hasta su muerte'.⁸³

B. DIAZ EL HEROE

Para establecer una caracterización de "Héroe", es necesario remontarse a sus orígenes, en la tragedia griega. Uno de sus principales elementos dentro de su estructura y composición eran los personajes denominados héroes, quienes llevaban en su destino y en su propia persona el suceso a concretizarse en un final funesto, mortal.

La tragedia siempre requiere tanto la necesidad como la ruina inevitable de un acontecimiento predeterminado. El resultado a lograr es la aniquilación de un individuo quien empeñó toda su existencia en la realización de un plan, de una idea; por esto también se dice que el héroe busca, en ocasiones a su pesar, su destino trágico.

Asimismo, la empresa a concretarse por aquél personaje debe ser grandiosa, épica, así el espectador tendrá una predisposición a apoyar al héroe, pues de lo contrario la considerará una simpleza o una ridiculez. Se enciende de alguna manera, como mecanismo de identificación, "el Héroe que todos llevamos dentro".

Es necesario que se establezca la diferencia entre "el héroe" (por su resultado mortal) y "el santo" o "mártir" que también atraviesa por una situación en extremo difícil y termina con su muerte.

⁸³ Krauze, Enrique *Biografía del poder*, p. 149

El santo, el mártir, que muere no es trágico, porque precisamente con la muerte alcanza la realidad de su esencia. Sólo mediante la muerte llega a ser mártir y realiza así el sentido de su ser de su forma.

El personaje dramático que sucumbe sólo es trágico cuando no tiene posibilidad de evitar su sino, cuando tiene forma definitiva y se conserva siempre igual. Esto se hace más palpable cuando dicho personaje empeña todo su ser en la ejecución de un propósito, de un plan...⁸⁴

Es precisamente la identificación del espectador con la víctima de la trama lo que constituye un pilar en la estructura del melodrama. Con anticipación, establezcamos que la angustia sentida a lo largo de la trama se sublima en el final y aquélla nos es generada por el villano (como elemento antagónico) quien mediante sus "fechorías" (actitudes, comportamientos, palabras o concepciones negativas según una determinada tabla de valores) se nos muestra una continua repetición del discurso manejado y cuyo resultado final es la propuesta de una moraleja maniqueista (sólo hay "bueno o malo").

Aún incluso, se recurre al modelo del personaje mítico e indivisible que la mayoría de las personas desean ser. La actividad del héroe puede resumirse como una lucha esforzada y valerosa, para derrotar a fuerzas o personajes que atentan contra la felicidad de la comunidad, o bien contra la estabilidad de un sistema. Con rasgos de ejemplaridad moral, magnificados con belleza física, tales virtudes son, en una escala de valores, propios del grupo social que engendra el mito heroico.

Así pues, por su personalidad, jerarquía y representatividad ante el grupo, la figura del héroe recibe la investidura de mito. También, y desde sus más recónditos orígenes, ha hecho las veces de sucedáneo de explicación natural y/o social del origen de las cosas...

⁸⁴ Kayser, Wolfgang *Interpretación y análisis de la obra literaria*, p. 495

Sin perder la óptica del caso, podemos señalar que -aún en nuestros días- es frecuente acreditar al héroe (antítesis del villano, como un mito poseedor de una naturaleza que flota entre lo divino, lo fantástico y lo esotérico. Se considera a la lucha que él emprende como un enfrentamiento de fuerzas a nivel sobrenatural, en donde la realidad no tiene nada que hacer.⁸⁵

Como se recordara, Porfirio inicia su vida como todo un muchacho mestizo en la ciudad de Oaxaca, las anécdotas conocidas a través de su madre Petrona, sobre el patriotismo de su padre influyen en él para tener una actitud combativa y de plena convicción de los ideales de justicia y un vago sentido de la democracia que en esa época se pretextaba para derrumbar una y otra vez al presidente del bando opositor.

Será precisamente, en la telenovela, con el encarcelamiento de su protector Marcos Pérez lo que le permite realizar su primer acto de heroísmo y valentía; emula a su padre (cuando él trató de visitar a Vicente Guerrero), al escalar los muros de la prisión. En la pantalla es recreado como se escabulle entre las cornizas y llega hasta la celda de aquél. El licenciado se percató de su presencia y manda un mensaje hablado en latín, idioma que Porfirio conoce.

“Nadie puede escalar esos muros, y menos esos dos muchachos solos” dice asombrado Cenobio, personaje que funge como jefe de la revolución en Oaxaca al conocer el hecho. Cuando se declara la amnistía, Porfirio se ubica en un lugar estratégico, de tal manera que Marcos y los demás encarcelados puedan ver que deletrea con cartones el término. “;Válgame Dios, qué ingenio de este muchacho!” dice alegre y admirado Marcos Pérez en sus diálogos con los otros presos. Su hijo recibe la noticia de su liberación y otro de los licenciados le cuenta emocionado “el gran acto heroico que realizó Porfirio”.

Su primera incursión en lo militar se da en la batalla de la Sierra de Teotongo donde demuestra su liderazgo y sus dotes de organización; el recurso de utilizar las piedras del lugar es un factor determinante en la victoria. Seguirá afinando estas habilidades con el entrenamiento otorgado a todos los hombres de su batallón, el cual es uno de los más disciplinados de su época.

⁸⁵ Sánchez Luna, Gerardo, Sintaxis de la Imagen del villano en la telenovela, p. 52

Sus primeras tropas, como comandante militar del Itsmo de Tehuantepec durante la guerra de Reforma, las integran indígenas mixes y zapotecos. Gobernándolos, observándolos aprendió las sutilezas y los rigores del mando, no en balde el idioma zapoteco reservaba una inusitada variedad de matices y grados para la palabra autoridad y para quien la ejerce.⁸⁶

El personaje de Porfirio rechaza hacer carrera política alguna en esta etapa de su vida, incluso a petición expresa del propio Juárez. Se encargó de controlar rebeliones e insubordinaciones: "Su oportuna presencia dispersó a los sublevados", menciona el narrador en referencia a una de sus intervenciones en Villa Alta.

Su patriotismo es innegable y está con la corriente liberal de la época. Para los conservadores e imperialistas sólo será uno de los tantos generales que provocan leves derrotas al invencible ejército francés. Uno de los méritos de Porfirio y su hermano es haber emboscado a un importante contingente gálico provocándoles muchas bajas.

Porfirio Díaz se vuelve noticia de primera plana en el lustro del 62 al 67... Combate contra los franceses en las cumbres de Acultzingo y en la célebre batalla del cinco de mayo en Loreto y Guadalupe. Sigue en la región de Puebla que llega a conocer como sus propias manos. A las órdenes del general Jesús González pierde la segunda ciudad del país y cae como prisionero de los franceses. Se fuga y corre a la capital a ponerse a las órdenes de un gobierno que apenas tuvo tiempo de dárseles porque salía precipitadamente hacia el norte. Recude a Oaxaca donde organiza guerrillas que abren boquetes en las filas franceses...⁸⁷

*"-¿Ya habrá llegado a Oaxaca el buen Porfirio?
-Conociéndolo como lo conozco, no lo dudo."*

Así Conversan en pantalla los personajes del presidente Juárez y Lerdo de Tejada. Posteriormente en los capítulos subsecuentes, repiten el mismo sentido de las frases: "Díaz sabrá ingeniárselas, lo conozco muy bien", así también, "El buen Porfirio, ojalá no sea tan terco y me escriba unas letritas".

⁸⁶ Krauze, E. *Siglo de caudillos*, p. 297

⁸⁷ González, Luis *Op. Cit.*, p. 198

Asimismo, es manifiesto en pantalla que durante el conflicto bélico, los generales conservadores hacen uso de la fuerza y la amenaza para proveerse de dinero con la clase acomodada y de tropa mediante la leva. Si bien ésta era práctica común también con el ejército liberal, Porfirio apelaba a la amistad y a la lealtad de la gente conocida o en favor de la causa: el oaxaqueño nunca presionó a nadie para obtener beneficios materiales, al menos así lo presenta la telenovela.

Su participación en la batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862 está subrayada en la pantalla por una actitud de valentía, arrojo, siempre al frente en la ofensiva. Es poco creíble que con una simple pistola, corriendo entre los caballos y la polvareda se haya mantenido sin un sólo rasguño, o que ningún soldado francés se le haya echado encima. Lo sucedido posteriormente, la muerte de Zaragoza y el sitio de Puebla, ponen a Díaz y a los generales liberales en una precaria situación. Con gran frustración y tristeza rinde la ciudad, no sin antes destruir todas las armas y el parque existente, para que no caigan en manos de los franceses.

Declarada la rendición, es atrapado y casi fusilado pero siempre se mantendrá ecuaníme, sin el menor atisbo de temor; por solicitar se respete su jerarquía, se ganará la confianza del militar francés que gobierna la prisión (el alto sentido del honor también es un factor).

Desde septiembre de 1865 cuando se fuga de Puebla, hasta septiembre del siguiente año, el narrador de la telenovela señala que Díaz se volvió de hecho un guerrillero; había logrado incorporar las pocas tropas que le quedaban. Era todavía el jefe del Ejército de Oriente, a pesar de que no sobrepasaba los 200 o 300 hombres.

Para ese momento, el emperador Maximiliano era acosado por el general Bazaine para expedir una ley, la del 3 de octubre de 1865 por la cual condenaban a muerte a todos los defensores de la República y a quienes de cualquier manera los auxiliaran. Porfirio rápidamente se enteró de su condición de prófugo de la ley.

“Aquí comienzan las mil leyendas en que han mezclado su nombre”, refiere el personaje de Justo Benítez, su secretario y amigo. Podríamos considerar este momento de la trama como el más oscuro de Porfirio y el más socorrido para engrandecer o enumerar su participación en la guerra.

Se establece que el resto del año de 1865, Porfirio se batió con mayor o menor suerte en Tehuiztzingo, Piaxtla, Tulancingo y Comitipla. En Tlaxiaco, ya en 1866, obtuvo su primera victoria importante; siguieron Pinotepa, Jamiltepec, Putla, Huajuapán y Nochistlán. Para este momento ya era mucho mayor el número de sus tropas. En octubre de 1866, reparació durante la campaña de Oaxaca el feroz hermano de Porfirio, *El Chato Félix*; ambos hermanos obraron de acuerdo para conquistar la ciudad. Muerta su madre, le quedaban sus hermanas y sobrina Delfina; las mujeres se notan emocionadas por tenerlo y Porfirio se percató de la atracción existente entre él y su sobrina, pero rehuye el sentimiento por el parentesco carnal.

Aparece recreada la batalla en Miahuatlán, donde se muestra que Porfirio diseñó estratégicamente a sus soldados y al aparecer la columna enemiga saltó sobre ella siendo total la victoria. El botín de guerra sirvió para armar a sus tropas; para este momento ya lo acompañaban algunos lugartenientes que a la postre estarían con él en su gobierno: por ejemplo, Manuel González y Carlos Pacheco. Con su ejército ya reforzado, a los pocos días derrotó en la Carbonera a otra columna imperial. Estas dos últimas batallas fueron, según analistas, los pilares con los que cimentó su prestigio militar. En dado caso, fueron los refuerzos importantes para la batalla definitiva que lo encumbraría como héroe.

“-Ni modo, es el general, él sabe lo que hace
-El siempre sabe lo que hace”

Discuten dos militares que lo rodean acerca de su estrategia para contener a los imperiales para el inicio del mes de abril de 1867 en los alrededores de Puebla.

Pero lo que lo hace héroe con fecha propia y derecho a estatua es la reconquista de Puebla el 2 de abril de 1867. El 21 de junio, al obtener la rendición incondicional de México, remacha su gloria. Antes de cumplir los 37 años es ya el ídolo de los aficionados al deporte de la guerra. Quizá por eso la opinión pública hace tanta algarabía cuando el héroe del 2 de abril manifiesta su decisión inquebrantable de mudar las armas por los arados. En medio del aplauso del público y después de varios banquetes, se retira a cultivar el rancho de la Noria que le regaló la legislatura de Oaxaca.⁸⁸

⁸⁸ Idem

En propias palabras de Porfirio Díaz, refiere la batalla del 2 de abril de 1867 como sigue:

Alargaría mucho esta relación si me detuviera a referir todos los actos de valor y de arrojo de mis subordinados en el asalto del 2 de abril. Solamente diré que considero esta acción como una de las más importantes de las que sostuve durante la guerra.⁸⁹

...Pero según diversos testimonios, en aquél episodio contó más la habilidad política de Díaz que su estrategia militar. salvo pequeñas acciones aisladas, como aquélla en que perdió un brazo el valiente Manuel González, la toma de Puebla duró quince minutos. Contundencia explicable: de acuerdo con testigos presenciales, el general Díaz 'compró sus oropeles del 2 de abril con plata constante y sonante'.⁹⁰

En la pantalla de televisión, la lucha se inicia con una bomba que cae en el techo del edificio donde se encontraba Porfirio; ligeramente lesionado de una pierna, olvida el dolor y se dirige a organizar a su gente para repeler el ataque.

Nuevamente es su arrojo y valentía, aunado a la capacidad de mando, lo más destacable de su participación; a diferencia de sus compadres (los personajes de González y Pacheco, quienes pierden alguna de sus extremidades), el general oaxaqueño sale perfectamente librado.

Después de este suceso "glorioso para su persona", Porfirio empieza a desobedecer, por motivos supuestamente piadosos, a Juárez al detener los fusilamientos ordenados. Asimismo, por diversas acciones de reorganización y reconstrucción empieza a ganarse el aprecio del pueblo.

Su poder de convencimiento, de negociar y las "mañas" que obtiene para conjuntar poder y posición, se forjan en la etapa primaria de su desempeño militar. Las dotes de estrategia y político, siempre al frente de los acontecimientos, crecen como una planta que lo cubre todo.

⁸⁹ Díaz, Porfirio *Memorias*, tomo I, p. 264

⁹⁰ Krauze, E. *Biografía del poder*, tomo 1, p. 19

Moralmente, el mestizo Díaz se daría cuenta de que la lealtad y la verdad -virtudes cardinales en el indígena- conducen más fácilmente al sacrificio que al poder. Habla aprendido a bordearlas sin traicionarlas. Se volvió disimulado como todo indígena, pero su disimulo era plenamente consciente.

*El término medio entre la lealtad y la traición es la **perfidia**, que Porfirio practicó toda la vida. También practicó la tolerancia y el perdón del enemigo, pero sus razones no eran tanto de moral cristiana como de lógica política.⁹¹*

Precisamente, en la telenovela se muestran los comentarios de los habitantes de la ciudad de México, particularmente la familia conservadora que durante todo el conflicto estuvo a favor de Maximiliano y el bando político correspondiente; se habla de “lo bien y decente que se ha portado Díaz y sus tropas”.

Por su lado, el personaje de Juárez expresa su molestia por el prestigio ganado de Porfirio, el aprecio de la gente. “Todos sabemos porque lo hace. Díaz negocia por todos lados”, y ante esto, el rechazo más evidente se suscita en el episodio recreado de la entrada triunfal de Juárez a la ciudad de México, previo rechazo a ser acompañado por el militar.

Se establece que quienes vieron su entrada triunfal a la ciudad, comprendieron de pronto que se abría una época. A partir de ese momento, Díaz tratará de capitalizar lo ganado en la guerra para obtener una mejor posición, ahora sí, en lo político.

A regañadientes acepta la hacienda de la Noria, pero le servirá para refrendar el aprecio que le guarda su gente oaxaqueña quien le ayudará para su primera rebelión. Será un acérrimo crítico a la reelección de Juárez y del servilismo de las Cámaras.

Lo de él, según el personaje, son las armas, pelear a fin de cuentas en lo militar tras un breve descanso en la hacienda. Ahí volvió a ejercitar su oficio de buen administrador, ya antes aprendido en la fugaz gubernatura en su estado. Durante la rebelión, lo vemos tomar su uniforme con gran aprecio y cariño, casi como un ritual donde sale el hombre de estirpe guerrera.

⁹¹ Krauze, E. *Siglo de Caudillos*, pp. 313-314

En 1871 vuelve a presentarse como candidato a la presidencia de la república y vuelve a perder aunque menos estruendosamente que cuatro años antes. Aquí desespera de la posibilidad de conseguir la máxima magistratura ciñéndose a las reglas del juego democrático establecidas por la constitución. Admite que su indudable prestigio como militar no basta para vencer en buena lid a los expertos de la pluma y la verba.

Reconoce que en una nación entonces dominada por el cacumen, un héroe de mil combates, un ídolo de la multitud, sólo puede salirse con la suya a golpe limpio. Al parecer, por eso opta por la guerra; propala el Plan de la Noria, rejunta a su gente y a pelear, pero ya sin fortuna. El antiguo guerrillero victorioso acaba en general derrotas. El gobierno de Juárez está a punto de aniquilarlo cuando don Benito muere.

Herdo de Tejada, un hombre con mucho menos prestigio popular que el suyo y el de Juárez, lo obliga a rendirse sin condiciones. Humillado, con la cola entre las patas, se retira a un oscuro pueblo de Veracruz donde pone un taller de carpintería.⁹²

Le afecta mucho la muerte de su hermano Félix, pero no cabe duda que es una gran lección para él; derrotado, a regañadientes acepta la amnistía. Con Delfina pasa quizás, y según la telenovela, los únicos problemas económicos y humillaciones de carácter social presentados en toda su vida, incluyendo los conflictos con su propia esposa.

“-Tú siempre crees que tus problemas son los únicos que cuentan, Porfirio.

-Es lo que tenía que hacer -responde abrumado.

-Siempre es lo que tienes que hacer -se marcha la mujer fastidiada y decepcionada.”

Porfirio cree tocar fondo (“Ni a un perro se le trata como a mí”) pero al poseer la hacienda en Veracruz, quizás el primer exilio, retoma los bríos para transformarse en un boyante hacendario y rico agricultor. Sin embargo, su vida personal aún tiene cabos sueltos. Se alegra con la llegada de su hija Amada, producto de su relación con Rafita en plena Guerra, y fuerza un poco la situación con Delfina para integrarla. Gradualmente, ganará su confianza y su cariño, al punto de que será la más apegada y querida en sus últimos años

⁹² González, Luis *Op. Cit.*, p. 199

Muerto Juárez y tras su apacible *exilio* en Tlacotalpan, Veracruz considera oportuno rebelarse; el plan de Tuxtepec y algunos triunfos no le impiden huir a los Estados Unidos donde llega a arriesgar la vida (esto sólo es narrado en la telenovela, no se presenta escena alguna, tan sólo su disfraz en un barco).

A salto de mata, se interna en el país y con dos o tres golpes de suerte logra el triunfo total, provocando que Lerdo de Tejada y su grupo salgan expulsados del país. Subsanado el problema legal de la sucesión, la silla presidencial queda a merced de Díaz “y nadie me quitará de ella, me costó mucho trabajo” expresa convencido el personaje en su diálogo.

Asimismo, la telenovela presenta su primera presidencia como los últimos años felices que vive con Delfina, con los dos hijos que le sobreviven y Amada. No deja de tener aventuras amorosas, al grado de aparecer su hijo Federico, a quien nunca tuvo cerca. Intempestivamente muere su esposa, lo que significa de alguna manera el fin y el preludio de etapas distintas en su vida.

Correspondían a la nueva generación, que tenía las armas y la fuerza para hacerlo. En el fondo sólo había ocurrido un cambio de estafeta entre dos caudillos de Oaxaca (Juárez y Díaz): el zapoteco y el mixteco, el abogado suave, diplomático, y el soldado enérgico, constructor. Ambos eran tenaces, reservados, melancólicos, místicos de la política. Juntos, en más de medio siglo de gobierno patriarcal, consolidarían, en distintos aspectos, a México como Nación.

El segundo, en su orden y seguridad internos, la paz y el crédito exterior, el progreso económico y, con todo ello, la conciencia de la Nación sobre sí misma. Juntos lograrían transmitir su experiencia personal a México y, en cierta medida, lo emanciparían. Como ellos, con ellos, el México moderno huiría del pasado indígena y colonial hacia un futuro que prometía dos bienes no siempre compatibles: libertad política y progreso material.⁹³

⁹³ Krauze, E. Siglo de Caudillos, p. 313

El primer periodo presidencial de Porfirio Díaz deja una profunda huella en el país, debido al orden y sentido de paz impuesto (pero no con la fuerza). Por primera vez en muchos años, no hay una asonada militar, y mucho menos, a la hora de transmitir el poder.

“Va a ver cómo toda la gente se acuerda de lo que usted hizo por este país” se le dice en la telenovela cuando el personaje expresa cierta tristeza al dejar la presidencia. Casi inmediatamente, se muestra que un diputado intenta levantar una investigación contra aquél por las arcas vacías del erario, pero Manuel González, el recién electo presidente, se lo prohíbe “por ser un héroe nacional, por sus servicios a la Patria”.

Sin embargo, el periodo presidencial del “manco González” es impopular, debido a medidas económicas y al desorden que imperó. La telenovela recrea el descontento por la emisión de monedas hechas a base de níquel; los rumores acerca de las fiestas “indicentes” del grupo gonzalista y las canciones populares burlonas de la condición minusvalidad del presidente.

“Con él sí teníamos orden y quién metiera en cintura” dice un ciudadano en la telenovela, a manera de ilustración del sentir popular al final del periodo presidencial de Manuel González, quien es acusado de desordenes, despilfarro y manejos oscuros de la administración.

La opinión pública ve con júbilo el regreso al poder de Porfirio Díaz. El 1º de diciembre de 1884 retoma las riendas un general Díaz con la psicología renovada. Trae una esposa muy joven, con porte de reina, una dama de grandes aleteos sociales, una ‘Carmelita, tesoro de gracias y virtudes’, educada en Estados Unidos, el país modelo. El, reinstalado en la presidencia, acabó con los caciques que se le habían escapado a González y detuvo la formación de nuevos cacicazgos. Terminó por imponerse a todos, a los cultos y a los héroes. Hizo que se le tuviera fe, temor y amor. No necesitó cumplir con ninguna de las promesas del Plan de Tuxtepec para transformarse en el hombre indispensable, capaz de sacar al buey de la barranca, de ordenar el desorden. Muy pronto se hizo el héroe de varias cosas, entre ellas el héroe de la paz.⁹⁴

⁹⁴ González, Luis *Op. Cit.*, pp. 201-202

Así entonces, se comprende que la llegada de Díaz a la presidencia por segunda ocasión, es la caracterización de la sociedad mexicana en el último tercio del siglo XIX y principios del XX tiene una sustentación histórica y sociológica.

De igual forma, puede explicarse el hecho de que la figura presidencial sea objeto de un culto cívico sin precedentes; su efígie se hizo tan ubicua e indispensable como las imágenes de los santos más venerados.

Se considera que el deporte mexicano de aquéllos días fue la competencia adulatoria, pues todos buscaban quedar bien y acceder al exclusivo círculo de "don Porfirio y doña Carmelita". Para esto se hacían discursos, desplegados periodísticos y publicación de sendas biografías militares en las que el general Díaz brillaba casi con luz napoleónica.

"Yo sólo quiero servir desde cualquier otra trinchera", expresó alguna vez el personaje de Porfirio Díaz; son innegables los atributos, los méritos y habilidades mencionadas. Más aún, esto se vertió en la sociedad mexicana en los diversos rubros que urgían ser normados, revitalizados e impulsados a un desarrollo y progreso continuo (¿sostenido?).

El progreso económico sería la consecuencia inevitable de cuatro ruedas, según la gente en el poder. La primera -el orden, la pacificación- se daba apresuradamente. La segunda -el buen natural del país- estaba dada desde siempre. El territorio mexicano aun la forma tenía del cuerno de la abundancia. Era a los ojos de los dirigente en turno muy prometedor y fácil de explotar...Sólo los emigrantes de Europa, tercera rueda de la prosperidad mexicana parecía no compartir el optimismo geográfico de los mexicanos...Tampoco el capital extranjero entró entonces a raudales, pues aun dudaba de la buena conducta del país...⁹⁵

En la telenovela se presenta el tesón y perseverancia con el cual Porfirio logró la visita de inversionistas norteamericanos; cómo tuvo que hacer frente a un malvado embajador norteamericano, dispuesto a lo imposible con tal de que se frustraran los planes de Díaz y su grupo en el poder. La llegada de tales personajes se vive como un triunfo para el personaje.

⁹⁵ Ibidem, pp. 206-207

Las fotografías son la prueba más obvia de su tránsito de identidad: muestran el paso del chinaco hosco y aindiado de bigotes caídos al vivaz general mestizo, luego hierático y sonrosado dictador con el pecho cuajado de medallas: un Bismarck americano. Estos tres momentos coinciden, además, con los respectivos vínculos amorosos de Porfirio: la india Juana Cata, la mestiza Delfina y la blanca Carmelita. La mujer como partera de identidad.⁹⁶

Lento e inexorable, así es el cambio del personaje, tal y como se había señalado en el apartado anterior. En lo político, sin embargo, mantendría una férrea línea de dirección en el país. Con las virtudes de saber dividir y saber reconocer los intereses de quienes lo rodeaban, Díaz logra manipular a su antojo a toda la élite política. En cada reelección juega a dejar la presidencia, a sacar las ambiciones de cada quien y al final volverse a imponer.

Desde 1888 ya está plenamente afianzado en el gobierno la personalidad del general Díaz y pone en práctica, de moda, su lema "Poca política y mucha administración", dicho en la telenovela por otros personajes, miembros de su gabinete.

Con la venia tácita de la opinión pública, el presidente aún en su persona el poder. Les deja poco a los gobernadores; los hace virreyes. Silencia la oposición parlamentaria. Reduce al mínimo el debate de índole política en los periódicos. Al comienzo de su tercer periodo de gobierno Díaz es ya un experto en el arte de imponerse y un amante irredimible y extremoso de la autoridad. A poseerla, en exclusiva, dedicará doce horas diarias por muchos años. Su vigor, su talento olfativo y penetrante y sus finas maneras de hombre de mundo, ya no de guerrillero cerril, se emplearán en acrecer y conservar los resortes del mundo...

De 1888 a 1903 será el poder sin más, la autoridad indiscutida, la última palabra, el cállese, obedezca y no replique. Será el presidente emperador.⁹⁷

⁹⁶ Krauze, E. *Siglo de Caudillos*, p. 314

⁹⁷ González, Luis *Op. Cit.*, pp. 226-227

A pesar de lo anterior, en la telenovela parece que no deja de mostrarse su cercanía con el pueblo. Es una expresión popular decir que los políticos se dan "Un baño de pueblo", al visitar comunidades o poblaciones para tener pleno contacto físico y verbal con la gente.

Díaz no estuvo exento de esto, y en la telenovela se recrea lo acontecido durante el ya mencionado recorrido por Tehuantepec, donde él y sus familiares son recibidos con una explosión de folklore y tradiciones: la comida que pocos consumen, la marimba para dar un tono festivo, las mujeres con sus vestidos de gran colorido y se vuelven el adorno perfecto a esta ambientación de alegría con respecto al Caudillo Insustituible.

De igual forma se presenta la entrevista considerada fundamental para el destino final del protagonista y el curso de la historia de México. El encuentro Díaz-Creelman se presenta en sus enunciados básicos sobre el necesario cambio político y subraya la importancia de la clase media como generadora de progreso; si bien no muestran las inquietudes renovadoras que despertó, sí aparece como una manifestación de la habilidad e inteligencia estratégica de Porfirio para seguir siendo protagonista.

Por último en la pantalla, cuando Porfirio Díaz se encuentra en su lecho de muerte, delira al recordar su vida, sus obsesiones por la Guerra y el Poder. El fantasma de Justo Sierra se hace presente para recordarle sus deberes como gobernante:

"-En México -se defiende Porfirio- había elecciones, fue el pueblo el que me mantuvo en el poder, goberné con la constitución de 1857 y con las Leyes de Reforma.

- Sólo en apariencia general, -responde Sierra- teníamos libertad en el poder, ¿pero los demás qué?. Los demás eran perseguidos si no estaban de acuerdo con nosotros, obligados a servir al grupo de sus aduladores.

-Había que mantener la paz, ser fuertes -justifica Díaz ya en plena agonía.

-¿Sacrificando todo lo demás?, no general. Yo sigo pensando que la fuerza de México reside en su cultura; creo que educar significa fortificar, ésa es la definición de nuestro deber. "

Así se establecen los pros y los contras de la participación histórica de Porfirio Díaz; lo que él mismo se impuso como su obligación ante las necesidades del momento y lo que debió hacer cuando las condiciones ya eran distintas.

C. DIAZ EL VILLANO

El mecanismo de repetición continua de información en el género de la telenovela tiene que hacer uso, irremediamente, de la antigua concepción maniqueísta: aquélla que divide a los seres humanos en dos clases morales de individuos, los buenos y los malos.

La caracterización de la noción "Villano" se sustenta en la forma en que un personaje creado se expresa y comporta, lo cual puede estar regido por reglas ya establecidas con anterioridad en la estructura preestablecida de un género.

...el término conducta nos habla de: las respuestas que un individuo ofrece a un estímulo o serie de éstos. A su vez, una catalogación coherente de estímulo-respuesta, nos permite establecer grupos de conductas tipificadas... Así pues, héroes y villanos reaccionan de una manera casi siempre previsible para los espectadores.⁹⁸

Existe una relación entre el tipo de conducta y una función socialmente asignada. Se ponen en práctica los arquetipos, pues quieren decir y significar lo mismo para todos los individuos; su carácter alegórico y abstracto expresa ideas morales, sociales y pulsiones sublimadas. Son dueños de una gran contenido simbólico, parte de una memoria registrada consciente-subconscientemente en la colectividad y hacen válidas muchas de las diarias experiencias en las que se ven inmiscuidos los fines y valores de la sociedad.

Las producciones de los últimos 10 años nos permiten suponer que dentro de la telenovela mexicana toma fuerza un movimiento mediante el cual, el villano ya no es un ser producido íntegramente por la imaginación del autor, sino que guarda cierta correspondencia con la realidad del país.⁹⁹

La televisión, pretendido y continuo reflejo de la sociedad y sus condiciones existentes, no rompe en "el mundo telenovelero" con el orden y la armonía sustentada por el sistema. La supresión del poder y/o vida al villano rompe con el caos y las distorsiones que este ser infringió a lo largo de la trama.

⁹⁸ Sanchez Luna, G. *Op. Cit.*, p. 38

⁹⁹ *Ibidem.* p. 41

Así entonces, queda claro que el villano constituye tanto el líder de las hostilidades como el eje conductor de las acciones y la principal razón de ser para el movimiento continuo del héroe. En él se vierten todas las nociones de la maldad, de lo nocivo; no tiene justificación, sólo censura por los displaceres u obstáculos provocados por sus acciones para la concreción del bien.

Para los espectadores tiene una doble condición. Primero, es la explicación metafísica y simplista del mal y las desgracias del ser humano. Segundo, es la proyección o reflejo de odios acumulados por las vicisitudes del tiempo, de la vida cotidiana o de rencores pasados.

Las telenovelas, a la manera de los cuentos de hadas, posibilitan un reflujo continuo de identificaciones y aspiraciones enfocadas a obtener poder y amor pero dentro de la valorización permitida en la sociedad. Anteriormente señalamos al estímulo de la compasión para entablar preferencias por el héroe; en el caso del villano, es el temor al más fuerte donde se entabla esa relación entre el espectador y la noción de maldad.

...los villanos tienen como objetivo principal el cumplimiento de sus propios ideales, deseos y metas. La culminación de tales aspiraciones consigue desatar catástrofes que van en perjuicio de los personajes de la obra. Estas empresas representan para los villanos una verdadera lucha (notoriamente egoísta), que busca la satisfacción anhelada. Debe destacarse que los éxitos iniciales del villano hacen posible la existencia y la prolongación de la aventura hasta el final de la serie. Esto trae consigo el postrer castigo al malhechor, inevitable escarmiento por su pésimo comportamiento, que por lo general se paga con la soledad y desprecio, o con la muerte.¹⁰⁰

Para la telenovela sobre Porfirio, la intención principal es mostrar la consecución de sus ideales, objetivos y metas. Al dramatizar su vida, él es héroe y a su vez villano, el personaje con quien debe sentirse identificado el espectador en ambas vertientes. Ya revisamos el primero, ahora tocar caracterizar las conductas y actitudes que el protagonista tiene con los elementos nocivos ya señalados. Asimismo, el o los individuos que se interpongan para la realización de la empresa echada a cuestras por el oaxaqueño.

¹⁰⁰ Ibidem, p. 89

En la telenovela nunca tendrá plena seguridad de hablar en público pero si de expresar sus ideas, sus convicciones en lo político. De principio no comparte la manera de pensar de su hermano Félix (“Mano firme contra los que se rebelen”), prefiere actuar en secreto, estar de lado de quienes le han permitido entrar al mundo de las ideas modernas, del razonamiento lógico, del liberalismo como lo fue en su juventud Benito Juárez.

“Ahí como vengan las cosas iré viendo”, dice Porfirio ante el incierto pero enarecido panorama que presenta la promulgación de las Leyes de Reforma. Para este momento, el adulto joven tiene una pinta de más galanura, una actitud más viril y desparpajada con las mujeres, las cuales cruzan por su vida como todas y cada una de las fiestas religiosas en Oaxaca.

Por su parte, Juana Catalina Romero (*Juana Cata*) es un personaje fundamental en la vida de Porfirio a través de los capítulos en que aparece; de ella aprendió actitudes como las reflejadas en las siguientes frases que mencionan en sus diálogos: “Divide y vencerás”, así como “Nadie es eterno”.

La primera fue aplicada cabalmente y hasta sus últimas consecuencias en el manejo político entre sus colaboradores; sin embargo, la segunda nunca la tuvo presente sobre todo en los días finales de su régimen.

Por su parte, el personaje del hermano de Porfirio, *El chato* Félix tienen concepciones muy especiales sobre el orden y el comportamiento de tipo político-militar: “Mano firme contra los que se rebelen”; “Si quieren madera, que les cueste” en referencia al aumento de impuestos cuando él era gobernador de Oaxaca.

Asimismo, su estrechez e inflexibilidad se ven reflejados en la siguiente frase: “A los rateros y a los traidores la muerte, la ley es muy clarita”. Sólo queda acotar que en él se aplica claramente aquéllo de “Quién a hierro mata, a hierro muere”.

Así entonces, es perceptible la transformación del personaje de Porfirio a raíz de su triunfo en la guerra; se sabe con más poder y prestigio que el propio Juárez, a quien considera que ha efectuado malos manejos de la presidencia y que le debe mucho por los servicios prestados, los riesgos que corrió su propia vida al igual que toda la gente que lo siguió.

Su propia esposa Delfina capta claramente el cambio, pues es agresivo con ella, pelean constantemente, no toma en cuenta sus recomendaciones sobre político o el modo de conducirse. No en vano, al periodo después de la Guerra se le llamó la Ambición.

No muestra el más mínimo sentir ni dolor por la muerte de Juárez, aunque durante todo su periodo de gobierno le rindió veneración como aparece en una de las escenas. Tal vez porque sabía muy en el fondo la igualdad de ideales y fines pero sus métodos tenían que ser diferentes.

Como reza la expresión popular, "Porfirio no da pie sin huarache", sobre todo después de sufrir un periodo tan difícil como el que fue en la hacienda de la Noria, la rebelión fracasada y el exilio en Tlacotalpan, Veracruz. Esperó el momento exacto, bien apertrechado para sublevarse con el Plan de Tuxtepec.

Con la victoria irrefutable, pues "las oportunidades sólo se dan una vez y si no las aprovechamos nos puede ir mal", Díaz se muestra intransigente en pantalla para negociar con José M^o Iglesias, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, a quien por derecho le correspondía subir a la presidencia. En cualquiera de sus peticiones se expresa irónicamente y sarcástico.

Rápidamente comienza a maquinar, en el más puro "estilo maquiavélico", todo lo que efectuará en la presidencia. Alguna vez el personaje de Juárez dijo: "A Díaz le mueve la ambición...yo sí sé lo que necesita este país", y aquél, lo que es el destino, al principio de su gobierno le sentenció a Delfina: "Yo soy el único que sabe cómo funciona este país, a este país le falta el progreso yanqui, allá las cosas sí funcionan, yo lo he visto".

Para esto lo primero que tenía que hacer como condición insustituible es pacificar al país, mantener a raya a todos aquéllos contrarios a su proyecto: "Mano dura contra los revoltosos".

Díaz se puso en plan de filósofo militar y dijo: Vale más prevenir un desorden y cortar cualquier asonada que combatirla después que ha estallado...

*Por lo mismo escribió probablemente el telegrama de **Mátalos en caliente** que tuvo como desenlace el fusilamiento en la madrugada del 25 de junio de 1879, en el puerto de Veracruz, de nueve acaudalados del comercio local sospechosos de conspiración y rebeldía.¹⁰¹*

En pantalla nunca se ve cómo el personaje de Díaz piensa, elabora o manda el mencionado mensaje, le llega al gobernador de Veracruz y a él no le queda más remedio que obedecer.

Para que el país se enfilara al progreso material no había otro camino -según Díaz- que atender las muelles no las leyes. Toda la experiencia política, militar y administrativa que acumuló en sus más de 20 años de andanzas guerreras, y toda la sabiduría heredada de sus teocráticos antepasados os pondría al servicio de una idea: embriagar a la Nación y fortalecer su poder personal, instaurar el reino del orden de la paz.

El proceso duraría doce años, de 1876 a 1888, y requeriría el dominio simultáneo de doce riendas:

- *Represión o pacificación*
- *Divide y vencerás con los amigos*
- *Control y flexibilidad con los gabinetes y los gobernadores*
- *Sufragio Inefectivo, sí reelección*
- *Domesticación del Poder Legislativo*
- *Domesticación del Poder Judicial*
- *Pan y Palo con el Ejército*
- *Política de conciliación con la Iglesia*
- *Gallardía en la política exterior*
- *Acoso a la prensa*
- *Doma de intelectuales*
- *Culto a la personalidad*.¹⁰²

A lo largo de la telenovela no hay un mayor énfasis en alguno de estos aspectos, todos en mayor o menor medida fueron tocados o prácticamente omitidos. De alguna manera, se formó un aura protectora alrededor del personaje de Díaz, pues nunca se le achaca algún acto con connotación agresiva.

¹⁰¹ González, Luis, *Op. Cit.*, p. 202

¹⁰² Krauze, E. *Biografía del poder*, pp. 31-32

Los historiadores establecen que Porfirio Díaz no quería ser estorbo ni un peligro para las aspiraciones de todo aquél que quisiera cumplirlas. Siempre y cuando no fueran políticas. Las económicas, las de los hombres de negocios fueron alentadas, promovidas, solapadas al amparo de una inversión extranjera privilegiada y que sólo daba mínimos márgenes a la ya consolidada burguesía mexicana para sacar provecho, pero que al interior le redituaba abundantemente.

“No tengo en política ni amores ni odios”. Esta tolerancia a idearios políticos se dirigía a aquéllos de corte antiliberal o no liberales tuxtepecanos. Pero la libertad hacia la prensa y al Congreso fue restringiéndose, si bien no la había plenamente antes de su llegada al poder. El Diario de Debates de ambas cámaras y los periódicos clásicos (*El Monitor Republicano*, *El siglo XIX y La Voz de México*) y los modernos (*El diario del hogar* desde 1881 y *El tiempo* de 1883) tuvieron capacidad de disentir pero cada vez con mayores límites.

Con todo, las libertades concedidas al pueblo para su diversión nunca son comparables a las recibidas por la élite y la clase media. Se acabó o casi con los carnavales, pero se le soltó hilo a la ópera...No menos libertad tuvieron las representaciones teatrales que se alojaban en once teatros capitalinos y quién sabe cuántos provincianos...Y como si todo esto fuera poco para divertir a los ricos, se prodigaron las zarzuelas, se introdujo el deporte del patinaje en el Tivoli del Eliseo, se inventó la feria anual de las flores entre San Angel y Mixcoac...¹⁰³

En pantalla aparece un Porfirio Díaz henchido en la presidencia, quien ordena y dispone los cargos públicos y las gubernaturas según las necesidades que él aduce o las lealtades por mantener. En los contactos con la gente humilde, con la gente del pueblo; aparenta interesarse en los problemas y conflictos suscitados por la tierra, dando promesas “sin comprometerse”.

General al fin, es casi una obsesión la militarización del país para sustentar la paz y asegurar el progreso; no toma en cuenta discrepancia alguna del nivel gubernamental o social que venga, pues tiene la plena convicción de que sólo él puede resolver los problemas y conflictos de la Nación: duda de todos y de todo, “no tienen la misma capacidad”.

¹⁰³ González, Luis *Op. Cit.*, p. 216

Quizá la clave del enigma está en una palabra: paternidad. Porfirio se veía en la figura de un padre inmenso, padre de una grey de niños ambiciosos, dependientes e irresponsables...

*El secreto del poder de don Porfirio radicaba precisamente en lo que llamó su **paternalismo integral**. En su persona Díaz encarnaba todos los atributos y funciones de un príncipe indígena versado en el tomismo con atuendos republicanos; era una especie de juez y dador, ubicuo, y progresista...¹⁰⁴*

Más ilustrativo no podría ser lo que publica *El Hijo del Ahuizote* en los inicios de 1891, a propósito de las elecciones convocadas:

El Caudillo Indispensable...a sus habitantes sabed: Artículo 1º. Que es Presidente Constitucional el General Necesario por haber obtenido la mayoría absoluta de votos...Artículo 2º. Este periodo durara hasta que Dios quiera. Artículo 3º. Publíquese por bando oficial. Firma, El Caudillo Indispensable.

Para mantener su poder en la trama que se recrea en pantalla, con un mínimo de legitimidad, se debe constituir la reelección. A este respecto, Díaz asume una actitud mustia y discreta, prefiere dejar a su “domesticado” Congreso lance la iniciativa y la apruebe.

Para 1896 se aprueba la reelección indefinida como parte de la Constitución; se suscita una plática entre los más prominentes hombres del gabinete: Limantour, Justo Sierra y Guillermo Prieto. Se critica haber elevado la dictadura a rango constitucional; se intenta hacer ver que no debe imponerse el progreso material a costa de la libertad política.

Pero no se niega la importancia de tener orden y tranquilidad tras la llegada de Díaz, pues se han sentado las bases para el desarrollo.

Es el propio Justo Sierra, *el sacerdote de la Patria*, quien le ofrece a Porfirio Díaz la nota discordante para desafinar la “perfecta orquestación de su reinado republicano”:

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 80-81

La reelección indefinida tiene inconvenientes supremos; del orden interior unos y del exterior otros; todos íntimamente conexos. Significa, bajo el primer aspecto, que no hay modo posible de conjurar el riesgo de declararnos impotentes para eliminar una crisis que puede significar retrocesos, anarquías y cosecha final de humillaciones internacionales si usted llegase a faltar, de lo que nos preserven los hados que, por desgracia, no tienen nunca en cuenta los deseos de los hombres.

Significa, además, que es un sueño irrealizable la preparación del porvenir político bajo los auspicios de usted (don Porfirio) y aprovechando sus inmejorables condiciones de fuerza física y moral...en la República Mexicana no hay instituciones, hay un hombre; de su vida depende paz, trabajo productivo y crédito.¹⁰⁵

En suma, lo dice el propio personaje de Justo Sierra en la telenovela: “Aquí no hay más poder que el de Porfirio Díaz”. A mayor entrada de inversiones extranjeras, mayores serán los métodos y acciones represivas por parte de los cuerpos de seguridad.

“Quiero paz, impongame la paz a cómo dé lugar” le exige en pantalla Díaz a Bernardo Reyes, el mariscal militar que tiene para sí en la segunda mitad de su gobierno. Si bien aprovecha a los bandoleros detenidos para integrarlos al temido cuerpo de *rurales* o a su policía secreta, no mide las consecuencias en la recreación del ataque a Tomóchic en la Sierra Oriental de Chihuahua, donde no se respetaron las vidas de niños, mujeres y ancianos.

El ataque personal que sufre el 16 de septiembre de 1897 le lástima más en su orgullo que en su físico; más aún, se enfurece al enterarse de la muerte del agresor, pues sabe que inmediatamente se le hará responsable (con lo que se tiene implícito en la telenovela que él nunca dictó las ejecuciones).

El manejo efectuado de los intereses y ambiciones entre los miembros de su gabinete, para dividirlos y evitar la creación de un grupo que por sí sólo o alrededor de un nuevo caudillo le haga sombra, es evidente en la escena donde el personaje de Díaz solicita una “democrática votación” para aceptar la renuncia de Bernardo Reyes. Su dura y penetrante mirada, baña a cualquiera que tenga un mínimo de duda para no apegarse a sus designios.

¹⁰⁵ Krauze, E. Siglo de Caudillos, pp. 320-321

En la cúspide del poder porfirista, es inaugurada una exposición muy *ad hoc* a la cultura científica que permeaba al gobierno y la sociedad. “En el umbral del siglo XX” se titula, donde se muestran fotos y datos de lo alcanzado en materia de infraestructura, comunicaciones y edificios públicos. Como se ve, ante todo el desarrollo material.

“La paz es más importante que cualquier diferencia política” asume Porfirio ante los encrespados acontecimientos de principios de siglo XX. No tolera en lo más mínimo la libre circulación del periódico Regeneración de los hermanos Flores Magón, la primera muestra clara de la distancia generacional entre la gente del gobierno y la población.

Los reporteros y personas cercanas a Porfirio hacen comentarios como el siguiente: “Difícil dejar el poder, cuando se ha tenido tanto tiempo”. Esto se hace más patente en Porfirio al volverse más inflexible en sus medidas, a creerse eterno y no vislumbrar posibles cambios en el país, pues éste se encuentra “en franco proceso de industrialización y modernización”.

Toda crítica y desacuerdo con su proyecto, es considerado rebelión, movimiento sedicioso y contrario al progreso. Díaz se lava las manos con los conflictos de las huelgas, bajo pretexto de no mezclar la política y el ejército; si llega a existir intervención alguna, “que la empresa lo maneje”.

La danza de los viejitos puede simbolizar la conducta política y económica de México a partir del 11 de julio de 1904... Junto al jefe menguante, en los puestos visibles del aparador político, pululaban otros ancianos no menos achacosos; eso sí, personas muy bien vestidas y barbadas que no podían ocultar con sus trajes y pelos las arrugas de la piel, el arrastre de los zapatos y los rechinidos de las articulaciones enmohecidas... La república era una sociedad de niños y jóvenes regida por un puñado de añosos que ya había dado a la nación y a sí mismos el servicio que podían dar, excepto ilustres personalidades: Justo Sierra, José Yves Limantour y Bernardo Reyes.¹⁰⁶

¹⁰⁶ González, Luis Op. Cit., pp. 246-247

En la ceguera total de su poder, en la cresta máxima del autoritarismo y una cerrada concepción de lo que es el desarrollo, el personaje de Porfirio se ensaña con los clubs liberales y con el movimiento magonista (en la telenovela, Ricardo aparece como un anarquista empeñado en crear el caos total).

En la misma línea, pretendía hacer modificaciones a las pirámides de Teotihuacan para hacerlas "más útiles y funcionales", siempre bajo la tutela de un asesor extranjero. La mayor de las veces, antepone los intereses de las empresas y los trabajadores norteamericanos ("Si trabajan mejor, deben ganar mejor") y una vez más, el asunto se resuelve con represión militar.

Esto mismo puede expresarse para negar los derechos y las peticiones de los trabajadores en las fábricas de capital extranjero: "No quiero huelgas en México, esos lujos sólo se los pueden dar los países ricos". Manda gente de *choque*, así como trabajadores *esquirolas* para nulificar los movimientos. Sin embargo, esto se desgastará para 1906 y 1907 con las sangrientas de Río Blanco y Cananea.

Los últimos años del gobierno porfirista se caracterizan precisamente por el avance de los levantamientos y sublevaciones en distintas áreas del país. En la telenovela ya no es posible disimular lo recrudecido de las acciones militares y la molestia de Díaz por la ventaja que representa la frontera norte para los rebeldes, pero prefiere guardar prudencia ante cualquier intervención de Estados Unidos.

*"Las fiestas del Centenario...fueron excepcionalmente espectaculares, como bombásticos funerales del austero dictador que no preveía su final, porque en aquél tramonto de su gran poderío, creía haber plasmado sus anhelos de mando y poder, cuando la realidad era el desmoronamiento del arcaico régimen, hundiéndose en el ocaso con el sol que lo había acompañado en su carrera política."*¹⁰⁷

No se sabe si por cuestiones de presupuesto u obstáculos de las locaciones se perdió la grandiosidad que refieren las fuentes consultadas en "Semblanza histórica" sobre los festejos.

¹⁰⁷ Krauze, Enrique *Porfirio, El Derumbe*, tomo V, p. 67

En la telenovela unicamente se muestran cuatro momentos: los regalos (o devoluciones) de los embajadores de España y Francia, los cuales constan de prendas y objetos perdidos en los respectivos conflictos; asimismo, las inauguraciones de la columna de la Independencia y el Hemiciclo a Juárez.

Después de estar 30 años en el poder, de ser *La Patria*, guiar el destino de todo un pueblo, ¿qué le quedaba al hombre?:

*Una tenaz melancolía debió ser el precio psicológico de tanto poder asumido. Sin la capacidad de formular ideas, de fantasearlas o soñarlas, el empeño místico del poder se quebraba sólo con el llanto...La inspiración, por reposada que sea, produce en él enternecimiento y llora.*¹⁰⁸

Mucho de lo anterior se verá en el último acto, rito ostentoso y fulgurante de su etapa histórico, que presidió sin lugar a dudas: las fiestas del Centenario de la Independencia. En pantalla su figura y su actitud es más marcial y dura que nunca, pero el cansancio y los años eternos de liderazgo ya se le notan. En las juntas con su gabinete pierde la asuticia, las ideas estratégicas ya no fluyen y expresa cada vez más su percepción de que "todos le fallan".

Su amargura sale a relucir en cada achaque:

"-Desde los tiempos de la emperatriz Carlota, en Oaxaca no se había visto tal entusiasmo en la gente -se ufana Carmelita.

-¡Qué estúpidez!, compararme con la emperatriz".

En las giras de trabajo, eran evidentes las fricciones de Justo Sierra con él y el obcecado Limantour. El secretario de Educación era sensible a la pobreza de la gente y el poco beneficio que traían para la región las "orgullosas obras materiales". Pero eran por éstas mismas que todos acallaban a aquél, y sobre todo Díaz, como padre reprendiendo al hijo más rebelde.

Lo que para algunos es una actitud osada, de estrategia política, para otros es el sintoma de los temores, el asalto de dudas, la falta de visión y perspectiva. La entrevista de Porfirio Díaz con James Creelman suscita comentarios y apreciaciones para diversos historiadores. En suma, es el signo y el aviso de un régimen que termina.

¹⁰⁸ *ibidem*, p. 75

La entrevista de James Creelman con Porfirio Díaz sorprendió a la opinión pública de entonces y ha intrigado a generaciones de historiadores. Don Porfirio, preocupado siempre de que alguien le alborotara la caballada, no sólo la alborotó con sus declaraciones a Creelman, la liberó. Para algunos fue un acto supremo de hipocresía y perfidia; para otros, un tiro por la culata; unos vieron a los yanquis torciendo el brazo del dictador y no faltó quien la interpretara como una simple y costosa tontería.¹⁰⁹

En la telenovela, la entrevista fue más para autoencumbrarse como demócrata y sondear la situación; no se recalca la importancia que tuvieron sus declaraciones para los sucesos políticos posteriores. Para ese entonces, menosprecia a Madero como *El Chaparrito*, y sólo lo considera un líder que sabe mucho de retórica.

Tanto en lo público como en lo privado, Porfirio tendrá una actitud más nostálgica, de que sólo en el pasado, “en mi tiempo”, se hacían mejor todas las cosas. Toda su familia lo ve como el gran patriarca, el único que puede conducir a este país por el progreso: “No cabe duda de que México cada vez se parece más a París”.

Empero, poco a poco se hace presente la figura de Francisco I. Madero, sus ideas antireeleccionista y la influencia que tuvo para la creación de múltiples clubes liberales a lo largo de todo el país. Se presentan, al menos de manera simple y repetitiva, las giras efectuadas en las principales ciudades del país. Sus recorridos, aunados a la publicación de su libro *La sucesión presidencial de 1910*, lleva a Díaz a tomar la determinación de tener una plática con “el Chaparrito”.

Es recreada en la telenovela la entrevista entre Madero y Díaz. Con una fría cortesía entre ambos, es notoria la actitud paternal y compasiva del Presidente hacia el *Apóstol de la Democracia*, cuya postura es fresca, decidida e idealista. El encuentro se tensa cuando Porfirio reprende a aquél por su pretensión de saber qué necesita el país; el norteño le responde la falta de democracia y de libertades existentes en su régimen.

¹⁰⁹ Krauze, E. *Biografía del poder*, tomo 1, p. 127

-Porfirio: "Es un idealista, un convencido de los más peligrosos".

-Madero: "Es un anciano, un gigante con pies de barro".

Así comenta cada uno con respecto del otro al término de la reunión.

Subestimada la influencia y capacidad de convocatoria de Madero, tarde es cuando se percata de su crecida imagen y potencialidad política. Trata de utilizar las enemistades del *Apóstol de la Democracia* o el franco enfrentamiento directo.

Sus achaques, su intransigencia son la única respuesta posible al levantamiento general de 1910-1911. Se asume como el máximo caudillo de México y "no conozco hecho alguno imputable a mí que motivara ese fenómeno social". Habla con rencor al redactar su renuncia, pues considera que no consideran sus logros, que faltan proyectos importantes por realizar: empero, sólo le queda decepción y frustración.

Al saberse derrocado, bien pudo haber salido de la ciudad de México el mismo día de su renuncia, pero no le fue posible.

Cayó en cama, víctima de grandes dolores, infinitamente agravados por las manifestaciones callejeras. Al día siguiente, en la noche y a pie, sin más compañía que el Presidente del Ferrocarril Mexicano - según cuenta Daniel Cosío Villegas-, Porfirio se dirigió a la estación para trasladarse al puerto de Veracruz...Durante el viaje le llovieron al prófugo las condolencias de los importantes y los vituperios de la muchedumbre. El que haya llorado aquí y allá no fue demasiado sorprendente...Con la senectud le sobrevino la emotividad y la falla de las compuertas de los ojos y la nariz.

La curiosidad y el delirio inaugural se sobrepusieron al pánico. A medio día hizo su entrada a México el repuesto de don Porfirio. Más de cien mil personas de una ciudad de sólo medio millón acudieron a aplaudir y a tratar de ver al menudo derrumbador del gigante. La pregunta Después de Díaz, ¿qué? quedaba contestada. Los que venían esforzándose por 'provocar un saldo y pasar a un nuevo capítulo' de la historia de México, estaban servidos. La era que se inauguró en 1867 había hecho cuas con un simple alfilerazo.¹¹⁰

¹¹⁰ González, Luis *Op. Cit.*, pp. 270-271

Aún cuando no era ciego a los costos políticos de su empresa -para los sociales como su época toda, no tuvo ojos- siempre pensó que habían sido pocos en relación a los beneficios de paz, orden y progreso logrados en su largo régimen de dictadura paternal.

Con el exilio, el viejo gobernante quedó en verdad huérfano de Patria. Al comprenderlo, quizá en el momento de pisar la cubierta del Ypiranga que lo llevaría a Francia, inició una travesía distinta, un viaje retrospectivo hacia las esencias elementales que habían normado su vida.¹¹¹

A pesar de estar lejos de México, siempre guardó la mínima esperanza de regresar, más aún tras conocer la muerte de Madero; pero quizás el cansancio de los años y la falta de una expresa petición fue lo que mantuvo ya en la tranquilidad de su vejez.

“Pobre México, va como los cangrejos para atrás...Yo sí sabía lo que hacía”, menciona el personaje en pantalla constantemente al llegarle las noticias sobre los acontecimientos en el país. Incluso Carmelita le hace notar lo “jacobino irredento” que todavía es, pero él le contesta que sólo es “republicano y liberal”, sobre todo ante el gusto de no haber sido recibido en audiencia por el Papa.

La actitud será diferente al ser objeto de un rechazo por parte de un mandatario; cree que ya no tiene el mismo prestigio, lo cual estaría de acuerdo con Victoriano Huerta cuando se le plantea a éste la posibilidad del regreso del oaxaqueño: “¡A quién le importa Porfirio Díaz!”.

Sus descansos los llenaban los nietos y los juegos infantiles, a los que de modo natural comenzó a aficionarse. Diariamente acudía a misa. Como su padre en Oaxaca hacia 1830, también don Porfirio se volvió ‘un poco místico’, no de la autoridad terrena, que lo había sido siempre, sino de la divina.

Mi abuelo -explica Lila, su nieta- iba a misa en la capilla de Saint Honoré L'Eylau más tarde que nosotros y con mucha discreción. Porque en el fondo era muy católico.¹¹²

¹¹¹ Krauze, E. *Biografía del Poder*, tomo 1 p. 140

¹¹² *Ibidem*, pp. 144-145

La mayor alegría de su destierro, que aparece en la telenovela, es la visita que su hija Amada le hace en París; ella le corrobora la intervención de su sobrino Félix en los sucesos de la Ciudadela, lo cual le enfurece y le exacerba sobremanera pues no quiere hacer creer que él tuvo algo que ver o en su planeación.

Su fin le llega a Porfirio, en la telenovela, con el fantasma de Justo Sierra replicándole cuál fue su mayor error durante su gobierno: no respetar la voluntad del pueblo, no otorgar libertad más allá del progreso económico y material.

Ahí, Justo Sierra le expone su punto de vista acerca de lo que Díaz no vislumbró sobre el país y el pueblo de México:

"-La fuerza de México reside en su cultura, educar es fortificar. Esa es la definición de nuestro poder... Hoy estoy convencido más que nunca que la diferencia entre Juárez y los demás liberales, es que para don Benito era más importante el cumplimiento del deber que el triunfo..."

Las dos (revoluciones) buscaban lo mismo: la consolidación de una persona nacional libre y dueña de sí misma... Tal vez lo que ocurra ahora es necesario para lograr el fin total de la evolución de México: la libertad y la justicia."

La Revolución aparece como un conjunto de individuos y grupos que se levantan sin causas concretas, sólo con el afán de poder, de ocupar el lugar de Porfirio Díaz. Este personaje termina enfermo, débil; quienes intervienen en las sangrientas luchas desatan una sensación de caos y desorden que no existían durante el mandato porfirista. Ahí se transpiraba calma, tranquilidad, mínimas manifestaciones de descontento o intranquilidad. Toca ahora hacer el balance final del recorrido por las interpretaciones vertidas en este apartado.

CONCLUSIONES

Al principio de la investigación establecimos como uno de los objetivos principales definir cuáles son los elementos que otorgan veracidad a la fuente que presentan los sucesos considerados históricos. El objeto de estudio, la producción televisiva *"El Vuelo del Aguila"* tendrá virtudes y defectos a partir del organismo que la concibe, crea, realiza, transmite y difunde: Televisa, empresa de televisión comercial con alcance a nivel intercontinental.

El lugar común dicta: "La historia la escriben los vencedores". O quien está en la punta de la pirámide social. Los propietarios y miembros de la empresa televisiva pertenecen a la clase dominante, cuyo principal interés es mantener su condición, difundir sus ideas y sustentarlas como el camino a seguir por el resto de la sociedad. Así entonces, quienes detentan el poder económico y político llevarán a través de los medios de comunicación masiva la justificación y legitimación de sus fines e intereses. Si bien se colocó el desglose de los términos "Ideología e Historia" como primer apartado de la investigación, queda por definir cuáles son los principios que pretendieron difundir con esta producción.

La telenovela es la recreación de la vida de Porfirio Díaz, una biografía y por tanto, implica la reducción de los acontecimientos sociohistóricos al punto de vista de este personaje. El resto de los sucesos son aleatorios o influyen indirectamente sobre él: la historia se subordina al desarrollo personal de un individuo.

Y este ser humano, como todos y cada uno de nosotros, es producto y reflejo del tiempo histórico que le tocó vivir. Sin embargo, la biografía de Porfirio puede caracterizarse como el transcurrir de un individuo que tuvo la capacidad y habilidad (incluso la fortuna) de integrarse a las élites militares, económicas, políticas y sociales de la época.

Mayor relevancia aún al obtener el máximo grado que un mexicano puede alcanzar para obtener inmortalidad y "pasar a la historia": la presidencia del país. Porfirio Díaz, como cabeza política y social, define su época a través de sus metas, ideales y principios pero también por sus acciones. Y ellas quedan asentadas en sucesos influidos directamente por decisiones de Díaz y su grupo cercano: modernizar el país en lo económico, privilegiando la inversión extranjera al desarrollo de las comunidades, suprimiendo libertades políticas y de decisión propia de la mayoría de la población.

En la retrospectiva de lo que implica el nombre de Porfirio Díaz y "lo porfirista" para la memoria social de este país, es claro que se remite a las formas más autoritarias, retrógradas, conservadoras y extranjerizantes en que ha caído y cae este país. Pero también es una época romántica, tranquila, anecdótica, estable y afrancesada.

La manera como el cine (primer medio masivo audiovisual que existió en el país) aborda la figura y el tiempo de Porfirio Díaz (la "adoración" directa o el tratamiento "purificador") se translada a la televisión, pues las características conservadoras de sus detentadores y administradores siguen la misma vertiente en sus contenidos. Empero, en la actualidad sus mensajes no se contraponen a lo que el Estado pretende difundir como las tendencias políticas-económicas que deben regir a la sociedad.

En una sociedad donde todo se comercializa, todo es susceptible de ser vendido, la figura de Porfirio y la recreación de su vida es parte de un esquema perfectamente definido de comercialización.

Sólo basta ver el uso dado tanto a la telenovela y a lo que la rodeó: libros, posters, la producción en video, etc. a precios altos para el promedio de ingresos de la población. Ignoramos si hubo recuperación o ganancia de lo invertido pero el continuo crecimiento de la editorial Clio y la reciente realización de una telenovela histórica ("La antorcha encendida" casi bajo la misma estrategia) confirman el inicio de una fórmula que veremos consistentemente.

Recrear la vida de Porfirio dentro del formato de telenovela implica tener las características de la cultura de masas: debe amoldarse a determinadas cánones que estandarizen el mensaje, no lo hagan complicado, no hay mayor esfuerzo mental, la comprensión sea acritica y, quizás lo más importante, coloquen símbolos y mitos fáciles de reconocer y asimilar.

Es posible que mientras dura el mensaje es efectivo su impacto, sin embargo, como la cultura de masas es consumible y desechable, la condición efímera de los productos de los medios masivos desgasta la posible innovación promocionada.

Y es precisamente su condición de telenovela lo que agrega mayores elementos para caracterizar el uso lucrativo e ideológico de la vida de Porfirio Díaz.

Al hacer el recuento de lo que ha sido el formato de la telenovela, establecimos el uso estructural del melodrama, de los estereotipos, del "happy-end", del premio a los buenos y el castigo a los malos. La propia vida de Porfirio se amolda a estos preceptos.

Se subrayan en la telenovela los aspectos sentimentales y personales de Díaz: sus amores, sus conflictos familiares, las decisiones de tipo político bajo criterios emocionales y subjetivos sin considerar los múltiples factores que ellas implican.

El arribo a la presidencia es un premio a sus logros durante la guerra y si bien su derrumbe es un castigo al autoritarismo e intransigencia con que se guió políticamente, el país sufre el caos y el anciano Porfirio obtiene el merecido descanso que otorga la muerte.

Díaz se traslada de un estrato socioeconómico con las características de "pobre" para la época, a la élite económica y política la cual comulga con las formas más occidentalizadas de cultura, en particular las norteamericanas y las francesas. La burguesía es la meta social y cultural a lograr, y Porfirio al casarse con Carmen Romero Rubio la alcanza.

Sin embargo, tal y como lo apunta el propio Enrique Krauze, Porfirio nunca perdió ciertos rasgos y atributos de su cultura de origen, en particular los rasgos indígenas: el habla, las expresiones, el gusto por la música, la comida y las mujeres, pero sobre todo, la habilidad que representan la perfidia. Esto es un aspecto que la telenovela, quizás en un afán de redondear la veracidad de lo expuesto, no puede evitar en el proceso de recrear al personaje.

Más aún, en el repaso de las llamadas "Telenovelas Históricas", nos encontramos que el recurso de retomar personajes de la historia nacional para enmarcarlos dentro de la estructura melodramática está inmerso en los objetivos mercantiles y comerciales del consorcio televisivo.

La supuesta "evolución de las telenovelas" termina en uno de los usos ideológicos y propagandísticos más convenientes para el Estado mexicano según sea la época en que se le solicite a la empresa o tenga ella misma la iniciativa para realizar una producción de estas características.

En cada una de las producciones consideradas como "históricas", la trama y los personajes manejan una serie de valores y apreciaciones en cuanto a la historia que deben ir en total concordancia con aquéllos pregonados en los discursos y programas oficiales del gobierno en turno. Así tenemos que se habla del indigenismo como una revaloración a estos grupos sociales, de las bondades de las campañas alfabetizadoras; en suma, del nacionalismo revolucionario como eje central de lo que debiera ser la sociedad mexicana.

¿Qué ocurre con "*El Vuelo del Águila*"?. Transmitida durante 1994, el último año del sexenio de Carlos Salinas de Gortari, en ese periodo se pretendió modernizar al país y llevarlo al Primer Mundo con una serie de privatizaciones en sectores antes considerados estratégicos, así como un interés prioritario en tratados de comercio internacionales. Por su parte, la apertura política y la democratización del país supuestamente era prioritaria pero no fue así.

Además de las características antes mencionadas del período porfirista, en la telenovela durante la etapa del poder, se hace un énfasis de la urgencia de inversionistas extranjeros para dar progreso al país; efectuar las mayores concesiones posibles en los rubros estratégicos; la democracia, sólo existía para la élite. La pacificación y el orden se sustentan en la figura del *Caudillo Indispensable*, y sólo él dió pie para la democracia.

Así entonces, la telenovela crea una imagen acerca del período porfirista en el cual se consolidan plenamente la paz y la estabilidad, tan urgentemente necesitadas en el país. Empero, no se muestran las precarias condiciones de vida de la población durante esos años, los aspectos de pobreza y miseria alrededor de un 85%, las grandes desigualdades con respecto a la élite porfirista, la cual desde luego incluye a *los Científicos*.

La euforia y el entusiasmo del gabinete porfirista, del propio *Caudillo Indispensable*, por las obras materiales que conllevan según ellos al desarrollo, no tienen la más mínima oposición. Personajes incidentales como pueden ser una familia, un peluquero, un bolero, corresponden al sector medio y alto de la población cuyas necesidades son perfectamente llenadas por las condiciones imperantes. Pero a su vez, las intenciones democratizadoras (encarnadas en el personaje de Madero) terminan en pleitos, manifestaciones hostiles, caos, balaceras, en suma, sangrientas luchas que minan la estabilidad y la paz logradas por "Don Porfirio". La Revolución de 1910 tendría su símil, de manera involuntaria, con el levantamiento indígena de Chiapas en el año puntal de 1994.

Sin embargo, no solamente la intención y objetivos de la telenovela son deficientes y limitados. La producción guarda grandes defectos que demeritan lo que se está narrando. En pantalla se presenciaron situaciones con escenografías de "cartón", secuencias y diálogos que semejaban a aquellas monografías de papelería popular: los personajes indispensables, en los decorados y ambientes básicos, tan sólo para ilustrar y "dar idea".

Los casos dentro de la telenovela son muchos, tan solo el recibimiento dado a Maximiliano y Carlota de Habsburgo en el supuesto Castillo de Chapultepec, es de una simpleza en el decorado que bastaría una visita al lugar para verificar la falsedad de la imagen.

No existió el más mínimo cambio en la estética de ésta telenovela con respecto a las demás. Esto hubiera representado una total libertad en el uso y manejo de las luces, en la yuxtaposición de los planos, las tomas y el ángulo del encuadre, variación de la escenografía.

En suma, una superación de la iconicidad y el lenguaje audiovisual; de alguna manera, se habría tenido que modificar el planteamiento y punto de vista de la historia.

La confrontación final pone de relieve lo siguiente. La interpretación de un período histórico o del desenvolvimiento de la sociedad a través de un sólo factor (como lo es Díaz y todo lo que a él se refiere) implica tener la perspectiva desde aquél elemento o la de sus críticos y opositores.

Empero, y más allá de la sencillez de este argumento, el período de Díaz guarda la ambigüedad de ser depositario y consolidador de los ideales liberales del siglo XIX, pero demostrar en la práctica la imposibilidad de llevarlos a cabo y traducirlos a beneficios colectivos.

Es Porfirio Díaz figura de su tiempo y de la historia de México, representante casi perfecto del mestizo, la suma de lo que se considera netamente mexicano. El desglose efectuado de la psicología del individuo producto del choque de dos culturas, nos lleva irremediablemente a la del oaxaqueño: huérfano de padre, tiene que enfrentarse a las carencias que esto conlleva; si bien su madre (de procedencia netamente indígena) es el sostén moral y material, no acepta o no puede quedarse en el entorno sociocultural al cual pertenece. Tiene que ascender (lo cual significa dejar de ser) para lograr status social y económico, a través del único campo que en este país tiene la seguridad de otorgarlo: el político.

Hay, tanto en el accionar individual como colectivo, el rechazo a lo indígena, lo cual es sólo el temor oculto de reconocerse en ellos. Díaz emprende sus mayores actos y decisiones de represión y autoritarismo con etnias (los yaquis, los mayas, en Valle Nacional en Oaxaca). ¿No hay aquí ese rencor al origen, al saberse propio de esa cultura, a no poderse desprender de un complejo de inferioridad y trata de ser subsanado con actos de poder y agresión?

De todas las anécdotas posibles de los años porfiristas, ¿por qué se tuvo que seleccionar en la telenovela recrear el cumpleaños de Porfirio en 1897, donde invita a todos los jefes políticos de las diversas regiones?. Ahí se hace burla, escarnio y una falta total de respeto a las formas de comportamiento, de interacción social y vestuario de la gente predominantemente indígena, quienes sueñan alcanzar las *ideales* maneras de don Porfirio.

Nunca, en ningún momento de la telenovela hay un acercamiento a personajes con características indígenas. Las primeras etapas de la vida de Porfirio que se suscitan en Oaxaca, ponen de relieve su condición de mestizo sobresaliente entre los pobladores y el inmediato despegue (el cual puede considerarse su entrada al Instituto) reflejado en la ropa, el habla y la educación.

Ya en la última etapa que corresponde a los años finales de Porfirio, se evocan los de su origen. La pretensión de retomar y subrayar en el personaje la nostalgia y la melancolía (además de jugar con el sentimentalismo) por lo ya vivido conlleva al espectador a la identificación por medio de la compasión, factor indispensable para considerarlo "Héroe".

Desde la juventud se arma en la telenovela las características heroicas de Porfirio, mediante acciones que requieren osadía y determinación para llevarlos a cabo; la Guerra (bajo este término no se establece si refiere a la de Reforma o a la Intervención Francesa) es el paroxismo de la caracterización de héroe.

Como bien lo señala el historiador Luis González, en el periodo correspondiente Díaz tiene todos los méritos para señalarlo como un individuo heroico, susceptible de obtener múltiples reconocimientos. Y es más, el ocupar la presidencia hasta 1892 tiene el mérito de concordar con las necesidades políticas y sociales del momento: la pacificación y estabilidad del país para iniciar un desarrollo que llegue a todas las capas sociales.

Y en la telenovela se percibe claramente el remanso de tranquilidad obtenido con Díaz en el poder. No hay elementos en la recreación televisiva que permitan conocer o comprender las condiciones socioeconómicas imperantes. Salvo una o dos escenas que se ambientan con signos de pobreza, degradación y marginación, el resto se vive en la vida cotidiana y las fiestas de la familia del presidente, así como los miembros del gabinete.

Por tanto, los conflictos sociales, los levantamientos y las rebeliones que acontecieron en “los años dorados de la paz porfirista” son abstraídos de las condiciones imperantes que aparecen en pantalla. No hay una plena justificación de los motivos que provocaron el derrumbe de Porfirio Díaz, de la noche a la mañana aparecen grupos que buscan el caos (como los Flores Magón) o un oportunista avezado (como Madero, Zapata o Villa; es la total descontextualización social y política de la telenovela.

Se construye la idea de que la Revolución se suscita por “unos cuantos” y sin razón aparente; por esto, las represiones ejercidas tienen un perfecto grado de validez y justificación.

Podría así entonces caracterizarse a Díaz como un personaje que se translada de la condición de héroe a la de villano; esto último en tanto guarda comportamientos y toma decisiones que atentan con el más alto valor humano: la vida. Los asesinatos y represiones sangrientas sustentan esta idea.

Empero, la telenovela cuida al personaje, casi en exceso. Pocas o nulas referencias negativas, y cuando las hay vienen de personajes caracterizados como ambiciosos, caóticos o enfermos (se subraya la influencia que tuvo la oposición de los Flores Magón, ubicados dentro de la corriente anarquista). Desde la fallida investigación del diputado después de la primera presidencia; la orden no asumida de “Mátalos en caliente”; la misteriosa muerte de su agresor; la despedida en Veracruz no muestra las ambigüas manifestaciones que hubo por parte de diversos sectores ahí presentes.

El verdadero villano es la Revolución, encarnada en los Flores Magón, en Madero y en quienes los apoyaban; en Bernardo Reyes, en Felix Díaz hijo y en Victoriano Huerta (de quien nunca se establece el nexo y total caracterización de militar porfirista). En suma, individuos que sólo buscan el poder, derrocar a Porfirio, provocar temor al espectador pues se termina con la enorme y grandiosa obra del Caudillo Indispensable: pacificar al país, darle las bases para el desarrollo. **Orden y Progreso.**

Lo que no puede evitar la telenovela, y a su vez como objetivo final, es establecer las claras correlaciones y similitudes entre la época porfirista y la actual. Si bien esta producción es el vehículo para justificar las políticas económicas del Estado en el sexenio pasado y en el presente, también tiene implícito la disfuncionalidad que ellas guardan con el entorno y la realidad sociocultural.

Y en él están inscritos grandes grupos marginados, alejados de la ilusión, también porfirista, de parecerse a las urbes del Primer Mundo. Los dos sectores que se han mantenido en México desde el doloroso parto de la Conquista, se reproducen en ambas épocas a través de la telenovela: la élite político-económica (México Imaginario) que controla y pretende dominar a las grandes concentraciones del campo y la ciudad (el México Profundo).

Sólo que ahora matizan una de las grandes fricciones que dio paso a un recondicionamiento de ambos: la Revolución de 1910. Al parecer, Televisa es sensible al período de transición que vive la sociedad mexicana a fin de siglo: ve cercano el término del actual régimen a partir de un levantamiento de alcances aún no determinados (el de Chiapas, 1° de enero de 1994) y pretende dar una legitimación, perdida desde hace poco más de 15 años.

Retoma al personaje por antonomasia del conservadurismo moral y social, de la antidemocracia, el autoritarismo y la represión: Porfirio Díaz. No pueden evitarse traer consigo al nombrarle toda una serie de valores contrarios a las necesidades de las mayorías. Sí, quizás como menciona en sus obras Enrique Krauze se comete con él la mayor de las injusticias (el destierro al parecer eterno desde 1911); pero mayor acto de equidad y justicia habría si se solventaran las carencias, marginaciones y vejaciones que se le han infringido por 500 años a grupos indígenas, campesinos, obreros y urbanos.

El título mismo, *El Vuelo del Águila*, refiere al símbolo del escudo nacional: ¿México alcanza grandes alturas durante el período porfirista? ¿Díaz es esa águila, encarnación del país, y con él se llega lejos, a donde nunca se pensó llegar? Tan sólo el plantearse este significado remite la intención final de esta producción. La televisión recrea y retoma mitos que parecían olvidados, que quienes la manejan consideran oportunos y sirven para coyunturas tan fundamentales y críticas como la actual. Pero no es con el retorno de Díaz como se verá un mayor desarrollo y verdadero bienestar al país; es precisamente con los ideales de quienes lo derrocaron (la sociedad mexicana en general) a donde se llegará a la nación que deseamos: **Democracia, Justicia y Libertad.**

***BIBLIOGRAFIA**

- Brom, Juan
Para comprender la historia
México, Ed. Nuestro Tiempo, 1987 (col. La cultura al pueblo)
- Bonfil Batalla, Guillermo
México Profundo
México, Ed. CNCA/Grijalbo, 1991
250 pp.
- Careaga, Gabriel
Mitos y fantasías de la clase media en México
México, Ed. Cal y Arena, 1994.
- Cassigoli, Armando y Carlos Villagrán
La ideología en los textos (tomo 1)
México, Ed. Marcha Editores, 1982
135 pp.
- Cortes Camarillo, Félix "Los ojos de México en la noticia" en Foro de Consulta Popular de Comunicación Social. Comunicación Social México, núm. 4, vol I, 1983.
- Cosío Villegas, Daniel
Historia moderna de México. El Porfiriato. vida social
México, Ed. Hermes, 1965.
- Crovi Druetta, Delia "La legislación televisiva: un instrumento para preservar la identidad nacional". Foro de Consulta Popular de Comunicación Social en Comunicación social, México, núm 2, vol I, 1983.
- De Fleur, Melvin
Teorías de la comunicación de masas
México, Ed. Paidós, 1987.

- Díaz Mori, Porfirio
Memorias (tomo I)
México, Ed. Off-set, 1983.
- Eco, Umberto
Apocalípticos e Integrados
España, 9ª edición, De. Lumen, 1988
615 pp.
- Esteinou Madrid, Javier
Aparatos de comunicación de masas. Estado y pautas de hegemonía
México, Cuadernos del TICOM, UAM, núm. 6, septiembre de 1980.
- Gamboa, Federico
Diario
México, Ed. Siglo XXI, 1977.
- García Gutiérrez, Gustavo
El cine biográfico mexicano
Tesis de licenciatura, FCPyS-UNAM, 1973.
- González, Luis
"El liberalismo triunfante" en
Historia General de México (tomo 2)
México, El Colegio de México, 1976
pp. 163-282
- Guerra, François-Xavier
México: del antiguo régimen a la Revolución (2 tomos)
México, F.C.E., 1988.
- Huizinga, Johan
El concepto de historia y otros ensayos
México, F.C.E., 1980. (Sección de obras de Historia)
- Kayser, Wolfgang
Interpretación y análisis de la obra literaria
Madrid, 4ª edición, De. Gredos, 1972
594 pp.

-Krauze, Enrique; Zerón-Medina, Fausto
Porfirio (6 tomos)
 México, Ed. Clio, 1993.

Porfirio Díaz. Místico de la autoridad
 México, F.C.E., 1987 (col. Biografía del poder, tomo 1)

Siglo de Caudillos. Biografía política de México 1810-1910 México, Ed.
 Tusquets Editores, 1994.

-Marx, Carlos y Federico Engels
La ideología alemana
 México, De. Cultura Popular, 1985
 130 pp.

-McQuail, Dennis
Sociología de la comunicación de masas
 Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969.

-Muñoz Aguilar, M^o de la Paz
La telenovela como reflejo de la ideología dominante
 Tesis de licenciatura, FCPyS-UNAM, 1988
 184 pp.

-Ramírez, Santiago
El mexicano. Psicología de sus motivaciones
 México, Ed. Grijalbo, 1977 (col. enlace Grijalbo).

-Sánchez Luna, Gerardo Emilio
Sintaxis de la imagen del villano en la telenovela
 Tesis de licenciatura, FCPyS-UNAM, 1987
 120 pp.

-Silva, Ludovico
Teoría y práctica de la ideología
 México, De. Nuestro Tiempo, 1985
 115 pp.

-Semo, Enrique (compilador)
México, un pueblo en la historia
 México, Alianza Editorial Mexicana, 1988.

-Taracena, Angel
Porfirio Díaz. Su vida, su obra, su época
 México, Ed. jus, 1983.

-Trejo Delarbre, Raúl (compilador)
Televisa, el quinto poder
 México, Ed. Claves Latinoamericanas, 1989

***HEMEROGRAFIA**

A) PERIÓDICOS Y REVISTAS ACTUALES

-"El Vuelo del Aguila. Nuestra televisión jamás voló tan alto" en Mujer, casos de la vida real año VI, # 31.

-Gámez, Silvia Isabel
 "El Vuelo del Aguila. Porfirio Díaz entre luces y sombras" en Reforma (Cultura, sección D)
 1° de julio de 1994.

-León, Angélica
 "No habrá cortapisa en El Vuelo del Aguila" en Reforma (Gente, sección D)
 29 de junio de 1994.

-Reforma/Especial
 "El Vuelo del Aguila. Estamos preparados para dos novedades: Porfirio Díaz en la televisión y la democracia en la realidad" en Reforma (Cultura, sección D) 3 de julio de 1994.

-Reyes, Guadalupe
 "Detrás del Vuelo del Aguila" en Reforma (Gente, sección D)
 24 de agosto de 1994.

-Salazar Hernández, Alejandro
 "El Vuelo del Aguila, 85 años de historia" en
El Nacional (Espectáculos)
 1° de julio de 1994.

-Somos. El mundo de las telenovelas
 Edición Especial de Colección, núm. 7, septiembre de 1996.

-Taméz, José
 "Las 10 telenovelas que han hecho historia en México" en Somos, # 57, 1°
 de septiembre de 1992.

B) PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA PORFIRIANA

- El Diario, periódico nacional independiente
 15 al 17 de septiembre de 1910
- El Diario del Hogar
 1° de diciembre de 1900
 4 de enero de 1910
 21 de mayo de 1911
 24 de mayo de 1911
 27 de mayo de 1911
- El País, diario católico
 18 de mayo de 1911
 24 de mayo de 1911
 26 de mayo al 2 de junio de 1911
 3 de julio de 1915
- El Imparcial, diario independiente
 1° de julio de 1888
 7 de abril de 1892
 11 de julio de 1896
 14 de julio de 1896
 3 de junio de 1906
 5 al 9 de diciembre de 1906
 1° al 7 de septiembre de 1910
 15 al 17 de septiembre de 1910
 25 al 27 de mayo de 1911
 1° al 3 de junio de 1911
- El Pueblo
 4 de julio de 1915
- El Tiempo
 1° de diciembre de 1900
- El Monitor Republicano
 13 al 15 de junio de 1884
 1° de julio de 1888
 2 de abril de 1882
 11 al 14 de julio de 1896

GLOSARIO DE PERSONAJES

Se establece una jerarquización en personajes primarios, secundarios e incidentales, lo cual depende de su importancia e injerencia en la trama y la frecuencia con que aparecen. El problema a lo largo de la telenovela fue que personajes femeninos o masculinos aparecían en una sola escena, incidían en los acontecimientos y no era posible aprehender mucho de ellos. Asimismo, uno de los principales errores de la telenovela es no mencionar el nombre de cada uno desde su primera intervención, sino hasta mucho después y ya cuando han demostrado sus características; peor aún, no a todos los actores o actrices se les dió su crédito correspondiente en su respectivo rol.

Es posible percatarse de cierta homogeneidad en el tratamiento y conformación de un grupo amplio de personajes. Como se revisó, la vida de Porfirio transcurre en clases sociales perfectamente determinadas (la mestiza con posibilidades de ascenso y la de poder económico y político). Tal parece que todos están cortados con la misma tijera.

El Origen

José de la Cruz Díaz.- el padre del protagonista. Es un hombre profundamente religioso, quien encamina a su familia por ese sendero, pero no es autoritario ni inflexible, al contrario, se muestra amoroso con Petrona y todos sus hijos. Defensor de los ideales de la patria, se une a Guerrero y lamenta con suma tristeza su fusilamiento. Confía en la amistad y acepta con entereza y valor su muerte.

José Agustín Domínguez.- sacerdote, quien por su investidura tiene una clara influencia sobre los Díaz Mori. De corte profundamente conservador, no tolera la rebeldía, le repulsan las expresiones culturales populares y que cualquiera intente salirse de su inflexible y autoritario esquema. Intenta manipular a Porfirio y lo chantajea con su fé; la entrada de aquél al Instituto revela la discriminación que el prelado tiene hacia lo indígena y les niega toda clase de ayuda.

El licenciado Marcos Pérez.- abre el horizonte del joven Porfirio al inducirlo al Instituto de Ciencias de Oaxaca. De gesto serio, adusto, muestra un temperamento paciente y analítico; de convicciones liberales, elogia la causa de Juárez y se molesta por la reeleccion de Santa Anna.

Juana.- esposa del anterior. Es una típica mujer de la época, preocupada por su casa, su marido e hijo.

Lupe.- hijo de ambos, es un muchacho agradable, risueño y alegre, que adopta los modos de su padre en las cuestiones importantes.

Justo Benítez.- compañero de Porfirio en el Seminario y en el Instituto, a quien no le importan las habladerías de la gente, es desparpajado, curioso, no cree en dogmas y recrimina a los sacerdotes del Seminario las falsedades e imposiciones que han efectuado. Se encontrará al lado de aquél durante todo su ascenso militar y político convirtiéndose en uno de sus apoyos y proveedores de ideas.

Francisco Díaz y José Juan Canseco.- ambos, compañeros en el Instituto, quienes demuestran un carácter jovial y despreocupado.

Matías Romero.- alumno del Instituto. Caso contrario a los anteriores, pues presenta una mayor formalidad y seriedad; persona consciente y preocupada por las carencias del pueblo.

Manuel Ortega.- doctor de Oaxaca, padre de Delfina Díaz, sobrina de Porfirio. Es un mestizo que ha ascendido por su profesión, mantiene una actitud hipócrita ante su esposa pues busca una muchacha humilde como Manuela Díaz para hacerla su amante. Al enterarse del embarazo de la joven, niega su responsabilidad y a Porfirio le recrimina su pobreza:

Damiana.- es una joven mujer que pretende a Porfirio. Es alegre, pícara, gusta de sacar a la gente de sus casillas y enfrentarlas pero muestra su carácter celoso y explosivo.

El maestro carpintero.- personaje incidental, quien le enseñará el oficio al protagonista. Desconfiado al principio, acepta a la gente con base en el trabajo constante y los óptimos resultados; de alguna manera, introduce ese carácter en su joven aprendiz.

Los compadres.- de Petrona y José de la Cruz. Las mujeres son acomodadas, buscan siempre ser agradables pero están a la sombra de sus maridos, quienes pueden considerarse bajo la expresión "indios ladinos" (donde predomina lo indígena pero sus actitudes son oportunistas, falsas y ambiciosas).

La Guerra.- aquí aparecen más personajes históricos reconocibles. De algunos puede decirse que no van más allá de su mera intervención en los acontecimientos, por lo tanto, la caracterización y definición efectuada es limitada.

Juan N. Alvarez.- promulga el Plan de Ayutla en 1853 y organiza un revuelta que derroca a Antonio López de Santa Anna. Es un hacendado todavía inmerso dentro de las características de la Colonia pero con ideas criollas y liberales. De trato franco y directo, toma la iniciativa por su cuenta y prefiere no depender de los demás.

El Arzobispo de la ciudad de México.- guarda modos hipócritas y busca acomodarse en el nuevo régimen. Vislumbra la oportunidad de que retornen los privilegios anteriores, por lo cual apoya con todos los recursos a su alcance al general Zuloaga.

General Zuloaga.- Este militar es una persona seria con decisión, con carácter enérgico y autoritario; se muestra traidor y con apego al grupo conservador pero no sabe sortear las circunstancias y pierde el poder en consecuencia.

Juan N. Alponete y Juan Manuel Hidalgo.- dos conservadores, quienes buscan al príncipe extranjero que gobernaría a México. El primero es más serio pero sabe negociar, mientras que el segundo es más simpático, gusta de conversar y mantiene actitudes optimistas.

El general Mejía.- militar de línea conservadora, serio, adusto, petulante y hosco en su trato.

Ramón Cajiga.- gobernador de Oaxaca en 1864, apoya incondicionalmente a los conservadores; es intolerante y con actitudes intransigentes en sus acciones.

Ignacio Comonfort.- presidente de México, primero se considera liberal pero pasa a la fracción conservadora. Personaje ambivalente, de carácter tranquilo, fácil de abrumar pero lucha por no ser sobrepasado aún cuando cede a los intereses y ambiciones de los diversos grupos políticos. Al final, se muestra como un individuo utilizado por aquéllos para satisfacer sus objetivos.

Ignacio Ramírez, El Nigromante.- periodista y escritor de la época. Aparece en la Cámara de Diputados como un hombre de actitud agresiva, buen orador, crítico y liberal, en búsqueda de la implantación del orden laico.

Guillermo Prieto.- juarista. De carácter nervioso, exaltado, gesticulante pero cauto y perspicaz en su actuar; posteriormente radicaliza sus posiciones.

Melchor Ocampo.- juarista. Es sereno, paciente y tranquilo, no tolera los excesos del presidente pero apela a lo que sea necesario por conseguir la paz.

Sebastián Lerdo de Tejada.- participa aquí y en la Ambición. Es impaciente, ansioso pero hará contrapeso a Juárez al matizar sus apreciaciones. Cuando contienda por la presidencia siente traicionarlo. Al llegar al poder, su carácter y energía crecen, siendo intransigente con Porfirio pero no sabe contener su rebelión.

Manuel Doblado.- ministro de Relaciones en el gobierno de Juárez encargado de negociar con los extranjeros en Veracruz. Es caballeroso, paciente y de actitud serena, le causa gran pesar la negativa de los franceses a tomar el acuerdo que ofrece el gobierno juarista.

Carlos Delartri conde de Lorencez.- general francés, comanda al ejército francés; hombre jactancioso y soberbio que pretendidamente se erige como el amo de México por lo cual le pesará profundamente la derrota del 5 de mayo.

Barón Jean de Saint-Mary.- general francés, quien ayuda a Porfirio en la cárcel de Puebla; tiene al honor como el eje rector de su vida, pues aprecia la amistad y la lealtad lo cual le trae muchos problemas con sus superiores.

Ignacio Zaragoza.- joven general mexicano. Es un militar impaciente y explosivo lo cual le permite expresar fiera y lealtad por la patria. Se avergüenza de la pasividad mostrada ante las tropas francesas; se recalca su gran inteligencia para manejar la victoria del 5 de mayo. Al morir lo sustituye González Ortega, quien aparece menos eficaz, deja que los problemas lo sobrepasen, de tal manera que se exacerba con facilidad.

Mariano Escobedo.- general del ejército juarista. De carácter tranquilo y sereno, pero inteligente, gran estratega y sabe obtener recursos mediante argucias; se une a Lerdo de Tejada pero en la rebelión tuxtepecana es sobrepasado y ambiciona regresar con un levantamiento.

El general Bazán.- es un hombre de carácter fuerte, templado y con gran determinación al grado de destruir las armas para no ser considerado cobarde ante su rendición.

El archiduque Francisco José.- heredero al trono de Austria, hermano de Maximiliano. Se muestra autoritario, intransigente, inflexible y ambicioso.

La archiduquesa Sofia.- madre del anterior y de Maximiliano. Una mujer insistente, obsesiva, ambiciosa, dominante y soberbia, lo cual aprovecha para manipular y presionar a sus hijos según sus intereses.

Maximiliano de Habsburgo.- emperador de México durante la Intervención Francesa. Aparece como un individuo tranquilo, sereno, de carácter débil (producto de la madre y continuado en la esposa). Extrema precauciones y cuidados que se reflejan en su continua preocupación por ser aceptado y resolver inmediatamente todos los conflictos que se le presentan. Asimismo, muestra una actitud paternalista y protectora para con los indígenas; se confía demasiado y eso le trae problemas.

La emperatriz Carlota Amalia.- esposa del anterior. Aquí se presenta como una mujer impaciente, nerviosa, de fuerte temperamento, altiva y orgullosa. Para ella, México representa su oportunidad de gobernar, lo cual asume totalmente; se muestra frívola y vacía, por lo cual su desesperación es grande al ver que son abandonados y se les deja sin apoyo alguno.

Margarita Maza de Juárez.- (cuyo personaje y la respectiva actriz son desaprovechados) es la esposa del Benemérito; preocupada, dedicada y amorosa que tranquiliza a su marido en los momentos de tensión.

Juana Cata (Juana Catalina Romero).- mujer del mismo que le representará el erotismo y su ser femenino. Ambos tienen el mismo carácter y fuerza que los distingue de los demás; dará muchos consejos que normarán la vida futura del protagonista y será su apoyo a la muerte de Petrona, aunque también es celosa y explosiva. Al refinarse, ya pasada la Guerra, le hace ver que debe "sentar cabeza y casarse".

Benito Juárez.- personaje fundamental en la historia de México y de alguna manera es presentado como la obsesión de Porfirio. Al inicio aparece como un hombre serio, tranquilo y ecuanime; en el conflicto tiene presente los múltiples obstáculos a enfrentar pero no se vende ni se aprovecha de la situación. Subraya que él es el Presidente y hace uso de las facultades extraordinarias que se le confiere, casi al exceso.

No le es muy grato el protagonismo de Porfirio, pues no quiere que nadie se sobreponga a su jerarquía presidencial. Aparece como una persona ingrata al no reconocer los méritos del general oaxaqueño y considera que no tiene la capacidad de gobernar el país como él lo ha hecho. Hasta su muerte, manejará su persona como la viva imagen de la República.

La Ambición

Manuel González y González.- compadre de Porfirio y presidente de México de 1880 a 1884. Militar agradable y disciplinado que sufre la pérdida de su brazo izquierdo en la batalla del 2 de abril; leal a aquél, renuncia al gabinete juarista. Cuando se postula a la presidencia, presiona por los favores otorgados y ya en el poder, trata de alejarlo y quitarse la imagen de ser un "pelele", lo cual le trae conflictos. Su objetivo político es el desarrollo del país a cualquier precio.

Manuel Romero Rubio.- miembro del gabinete de Lerdo de Tejada, banquero y suegro de Díaz; secretario de Gobernación en su segundo gabinete. Apoya a Lerdo de Tejada pues vela intereses económicos muy fuertes; hombre desonfiado, quiere la paz mediante el uso de la fuerza, pues teme a la "chusma" pero ante el arribo al poder del oaxaqueño y posteriormente el enlace con su hija Carmelita, lo apoyará con sus alianzas y será el artífice para poner orden en la política.

Agustina de Romero Rubio.- esposa del anterior. Es la mujer preocupada por su marido; servicial y atenta, promueve la unión de Díaz con su hija para obtener beneficios personales y subir social y económicamente. Se muestra fría e interesada, bajo una máscara de amabilidad; le molesta e incomprende a la gente humilde.

José María Iglesias.- presidente de la Suprema Corte de Justicia en el gabinete de Lerdo de Tejada; le disputa la presidencia a Díaz tras la rebelión de la Noria. Un hombre sereno, tranquilo, confiado y paciente quien busca pactar con Díaz en la rebelión tuxtepecana para apegarle a la legalidad pero es sobrepasado.

Irineo Paz y Pedro Ogazón.- Dos hombres interesados en sacar provecho del conflicto Lerdo de Tejada-Díaz. El primero con una actitud amable y su simpatía, así como su interés en formar un periódico en favor de Díaz; el segundo se muestra lisonjero pero inseguro en cuestiones políticas y económicas.

Carlos Pacheco.- compañero de Díaz en la batalla del 2 de abril, compadre y secretario. Destaca dentro del grupo político, cuya hija es la mejor amiga de Amada Díaz; perdió una pierna y un brazo el 2 de abril. De carácter alegre y desparpajado, se muestra autoritario e inflexible a la hora de decidir, se amolda a los cambios suscitados en Porfirio tanto en lo personal como en lo político. Alcanza la secretaría de Fomento en uno de los gabinetes porfiristas.

Joaquín Baranda.- militar de edad avanzada. Es nombrado ministro de Guerra en 1884. De carácter sumiso, tiene problemas para expresarse por lo que refleja inseguridad.

Manuel Dublán.- es secretario de Hacienda en el mismo año. Su carácter es duro, su actitud responsable y disciplinada, busca la mejoría del Estado al lograr hábilmente concesiones para el avance en áreas estratégicas.

General Pedro Hinojosa.- es también secretario de Guerra en los subsecuentes gabinetes, y es quien cumple al pie de la letra las instrucciones dadas para imponer el *Orden y la Paz Porfirianas*.

John Foster.- el embajador norteamericano. De carácter voluble y actitudes simpáticas para tratar de ser agradable. Muestra su temperamento nervioso y exacerbado en su intento de arruinar la llegada de los inversionistas a territorio mexicano; presiona con cartas y noticias falsas pero se enfurece al ver que se concretan los proyectos y las concesiones.

Un diputado.- mención especial, que en la Presidencia de Manuel González busca se levante una investigación en contra de Porfirio Díaz por haber dejado el erario nacional sin fondos. Su actitud es constante y combativa pero no obtiene nada y es acallado fuertemente por el propio presidente.

El Poder

Ignacio de la Torre y Mier.- cuando Díaz arriba a la presidencia por segunda ocasión, es el primer personaje destacado; joven hacendado, ambicioso y pretendiente de Amada Díaz, lo cual le permite subir política y económicamente. Desde el principio es notoria su doble personalidad: por un lado atento y caballero, por el otro lado, gusta de asistir a los burdeles y casinos donde demuestra su preferencia homosexual. Se llega a saber esto, lo cual le trae un fuerte conflicto con su suegro.

Fernando y Manuel.- También aparecen brevemente los hijos de Manuel González. Ambos son militares. El primero es orgulloso pero se deja influenciar más por su padre, mientras que el segundo es más tranquilo y amable, susceptible de iniciar una conversación.

Un joven periodista de el diario El Monitor Republicano.- continuamente aparecerá pero nunca sabemos su nombre. Es inteligente, argumentador, sus preguntas resultan caústicas, en él se personaliza la oposición del periodo porfirista y se subraya su profundo nacionalismo.

Manzano.- el mensajero-asistente de Limantour. Individuo lisonjero que muestra su simpatía para sacar provecho e información para acomodarse según las

circunstancias; representaría a los individuos que se sienten seguros y cómodos con la *Paz Porfiriana*.

José Yves Limantour.- secretario de Hacienda y Finanzas en la mayor parte del Porfiriato. Un personaje que muestra su ascendente posición en cada una de las etapas en que aparece. Serio, formal, estudioso y profundo conocedor de las finanzas, será el artífice en ese rubro para Porfirio, de quien considera que sus ideas de progreso son las únicas y necesarias para el país. Como político, si bien reserva sus alianzas y define a sus amigos, no constituirá esto su principal elemento para llegar a ser una de las piezas fundamentales dentro del selecto grupo de *los Científicos*.

Justo Sierra.- secretario de Educación en la etapa final, escritor y filósofo. Otro de los colaboradores y personaje histórico de gran relevancia. Aparece como un individuo sumamente inteligente, de agudo sentido crítico y hábil argumentador lo cual sin duda le trae enemistades. Es un convicente y emotivo orador, tiene su propio criterio y no permite imposiciones lo cual poco a poco lo convierte en la voz discordante dentro del gabinete. En la secuencia final de la muerte de Porfirio, su fantasma confrontará al oaxaqueño en su cosmovisión política, social y cultural.

Manuel González Cosío.- es el militar que en la segunda mitad del período porfirista se convierte en el artífice para mantener la paz y el orden requeridos. De carácter duro, serio e intransigente pero rebasado por el propio Díaz, pues se sorprende hasta donde es capaz de llegar por concretar los objetivos señalados.

Ramón Corral.- vicepresidente en la última presidencia de Díaz. Es una persona de actitud nerviosa, servil y se muestra incondicional al oaxaqueño. Al hablar da rodeos pero en cuanto lesionan sus intereses, muestra su verdadera cara. En la vicepresidencia adopta una actitud más formal pero sus nervios lo llegan a traicionar y no puede evitar ser comparsa del presidente.

Rosendo Pineda.- un funcionario menor. Amplio conocedor del juego del poder, se convierte en un encamizado defensor del proyecto modernizador de Díaz. Es aliado de Limantour en sus planes políticos y las reformas.

Joquín de la Cantoya.- célebre aventurero e investigador mexicano, quien desarrolló particulares globos aerostáticos que sobrevolaron la ciudad de México. Personaje incidental y anecdótico. Aparece como un ser petulante, creído, empeñado en ser héroe pero resulta ser fanfarrón y cobarde siendo su figura cómica y débil.

El Derrumbe

Los hermanos Flores Magón.- opositores al régimen porfirista, filósofos, pensadores políticos identificados con el anarquismo. **Jesús** es de carácter sereno, tranquilo y con matices, su aspecto apacible y paciente hará contrapeso a su hermano. **Ricardo** es un escritor y periodista de oposición, de carácter exacerbado, crítico y caústico; su habilidad política le permite captar las inconformidades de los diversos grupos hacia su causa. Pero sus ideas radicales, de una revolución que destruya el orden establecido, le trae conflictos con sus compañeros.

General Bernardo Reyes.- secretario de Guerra en la última presidencia. Es un caudillo norteño que busca afanosamente el poder. Muestra un carácter duro, seco, inflexible, fácil de enfurecer y desconfiado. Porfirio lo coopta para sus intereses y lo utiliza para una brutal represión contra los indígenas. Por defender su honor pierde posición entre *los Científicos*, y su regreso a la escena histórica será más belicosa durante los hechos de la “Decena Trágica.

José López Portillo y Rojas.- diputado. Forma parte de ese selecto grupo en la última etapa. Se muestra ambicioso, lisonjero y servil, busca mantener el orden porfirista y representa la decadencia.

Un peluquero.- personaje anecdótico e incidental. De pinta simpática, ingenuo y de mentalidad simplista que gusta de saber sobre política más a manera de chisme pero que representa cierto espíritu de la naciente clase media.

Francisco I. Madero.- el *Apóstol de la Democracia*, aparece como un hombre de apariencia tranquila, pausada y paciente. Gusta de ayudar a todos y es considerado un idealista por su estricto apego a la legalidad y por “el mandato otorgado por el pueblo”. Por esto mismo se confía y no toma en cuenta a los porfiristas que conforman la estructura política y militar aún vigente en su presidencia.

Sara de Madero.- esposa del anterior. Resulta una ferviente admiradora de la causa de su marido, es de gran apoyo y en ocasiones es más realista y práctica que él. Incluso, es de las primeras en percatarse de la traición de Huerta; conforme avance el movimiento se involucra más.

La familia Madero.- El abuelo **Evaristo** no acepta las ideas de su nieto, pide a su hijo que “lo aplaque” inmediatamente; es intransigente en sus apreciaciones. **Francisco Madero padre**, acepta las propuestas de su hijo pero sabe los problemas que le acarrearán y teme por su vida. **Gustavo** el hermano, es de actitud serena y

tranquila, práctico y realista, nota otros aspectos desapercibidos por Francisco pero no puede evitar caer en la trampa huertista.

Personajes históricos de corta participación.- Juan Sarabia, colaborador de los Flores Magón, consciente de su condición de revolucionarios pequeñoburgueses, de carácter pesimista y fácil de desanimarse. **Aguiles Serdán**, hombre de posición económica desahogada, es un entusiasta antirreeleccionista que expone sus privilegios con tal de apoyar a Madero; curiosamente, su papel histórico es mostrado mediante escenas grabadas de una producción televisiva anterior, la cual podría ser "La Constitución".

Miembros de la familia Romero Rubio. Mercedes, la hermana mayor, es de carácter hosco y refleja cierta amargura, es más consciente de la realidad y de las trampas de Porfirio. **Chota** es una mujer frívola, vana y de típica actitud burguesa, no le importa la política más que en función de los beneficios y privilegios que les reporta como parte de la familia presidencial. Su esposo **Lorenzo** es igual a ella, de modos corteses, disfruta de los beneficios de ser familiar del Presidente y al salir de éste a su destierro, considera que Huerta es el puño duro que necesita el país.

Rafael- el secretario particular de Porfirio. Es un hombre responsable y seguro, de apariencia tranquila y amigable que por los mismo es opacado por su jefe.

López Figueroa.- De la misma manera que el anterior lo tenemos como aliado de Madero. Persona seria y atenta, pendiente de las acciones opositoras a la causa sobre todo en lo que a Huerta se refiere.

El Destierro.- En la etapa final aparecen varios personajes históricos relevantes pero su peso e injerencia son muy dispares. Por ejemplo, **Emiliano Zapata** aparece en dos escenas y se subraya sus actitudes rústicas, rudas y cerradas, así como tener pensamietos simplistas que expresan correctamente las necesidades campesinas. De igual forma, tenemos a **Francisco Villa**, gente muy "del Norte", de actitudes y modos "brincos" que lo encaminan a la violencia.

José María Pino Suárez.- vicepresidente de Madero. Aparece como una mera figura decorativa, de actitud seria, paciente, guarda la compostura y la calma pero es susceptible de explotar.

Francisco León de la Barra.- presidente provisional a la renuncia de Díaz. Sigue los criterios porfiristas pero no tiene presencia y opta por una salida concertada. Su ministro de Guerra, **general González Salas**, es intolerante e

intransigente, ordena y participa en masacres para mantener el orden; sin embargo, la derrota es insoportable por lo cual comete suicidio.

Victoriano Huerta.- militar de alto rango en el Ejército porfirista; traidor y usurpador de la presidencia maderista. Tiene aspecto hosco e inflexible, su mirada y actitud reflejan un comportamiento traicionero, planes ocultos y mucha ambición. Sus acciones sanguinarias, crueles y despiadadas son gozadas desde el salvaje y desmedido uso del poder. Es notoria su afición por el alcohol; incluso en su "toma de posesión"

Venustiano Carranza.- gobernador de Coahuila al estallar la Revolución, se pronuncia contra Huerta y se erige como jefe del ejército Constitucionalista. Aparece como un individuo exigente y ambicioso del poder pero lo oculta bajo el pretexto de tirar al usurpador. Sabe los alcances de su posible intervención; lo presentan bondadoso y protector de la gente humilde que se integra a su causa. Remite a la imagen patriarcal de Díaz en el poder.

Las mujeres de Porfirio

En un apartado especial, tenemos a las mujeres que sostuvieron una relación amorosa con Porfirio Díaz. Ya fue mencionada una joven oaxaqueña y Juana Cata, quien como las demás tuvo una clara influencia en la personalidad y en la toma de decisiones importantes, tanto en lo personal como en su quehacer público.

Delfina Díaz.- su sobrina carnal, quien mantiene una evolución a lo largo de la trama. De principio, aparece como una muchacha temerosa y crédula de las enseñanzas religiosas, así como de los rumores y supersticiones comentadas por la relación con su tío "Firio". Su admiración por él comienza a temprana edad, siempre angustiada por sus actividades en el conflicto bélico, pero se constituirá en la fuerza para encarar a su progenitor, así como en las posteriores muertes de los hijos de ambos. Ella representará para Díaz la continuación de su esencia indígena, la conciencia permanente de que su principal deber como Presidente es ayudar a los más necesitados.

"Rafita".- amor de tiempos de Guerra, cuyo resultado será Amada, la hija más querida. Mujer celosa, posesiva pero siempre atenta y servicial. Su mayor ilusión se da con el embarazo, pero grande es su decepción ante el rechazo de Porfirio. Saca adelante a su hija, aunque la escasez de recursos y una incurable enfermedad la obligan a desprenderse de ella. Se ignora dónde y cuándo murió.

Carmelita Romero Rubio.- representa la clara transición del oaxaqueño de una etapa mestiza, a la élite social y política, cuyas ideas y privilegios están por encima de su conciencia social. De joven es una muchacha tímida y recatada, su matrimonio lo asume más por compromiso "y el amor vendrá después". Reeduca a su marido en los modales y formas de convivir, apartándolo de su cultura original. Esto se refleja en el rechazo explícito de ella a la comida tradicional, a los remedios y su nostalgia por Oaxaca. Su mayor tristeza es no tener hijos, aunque su frivolidad se expresa a quejarse por la probable prohibición de importaciones francesas.

La familia Díaz

Toca el turno a los familiares de Porfirio, de sus hermanas y hermano, sus hijos y sobrinos, las cuñadas y nietos los cuales varían de su Origen en Oaxaca a las etapas del Poder y el Destierro. Para conocer a los actores y a las actrices que desempeñaron cada rol, recurrir al Apéndice.

María Petrona Mori.- la madre, es un personaje fundamental dentro de la vida del protagonista y de la trama misma; mención aparte merece la excelente interpretación de la actriz Patricia Reyes Spindola. Religiosa mujer indígena, devota esposa y amorosa madre que al morir José de la Cruz se convierte en el sostén económico y moral de la familia. No se deja amedrentar por nadie, no se vence por su condición de mujer; inculcará a Porfirio el orgullo de ser indígena. Podrá no estar de acuerdo con las decisiones de sus hijos pero estará siempre a su lado.

Desideria.- hermana mayor de Porfirio, tiene plena autoridad sobre los demás pero es más exigente con las otras hermanas. Reservada en sus sentimientos, no deja de estar pendiente de la familia. Manuela, es una muchacha tímida, sencilla e ingenua, que ilusionada con el doctor Ortega sufre la decepción de ser abandonada ante su embarazo; con Delfina le exige disciplina y recato, adquiere cierta amargura y rencor por no casarse.

Nicolasa.- la segunda hermana. Es tranquila e intuitiva, más apegada a los hermanos; se muestra sorprendida y curiosa ante el embarazo de Manuela. A su muerte, se encarga plenamente de Delfina, a quien quiere y mimas.

Félix, El chato.- el hermano menor muestra de inicio gran respeto y admiración por Porfirio, quien es su ejemplo pero esto hará que después sea marcado su interés por superarlo y demostrar sus capacidades. Cuando regresa del Colegio Militar se torna serio y opuesto a las ideas de su hermano; como gobernador es intransigente y represor, no acepta críticas o recomendaciones, provoca hechos sangrientos al aplicar

las Leyes de Reforma, siendo su muerte una de las escenas más crudas y realistas de la telenovela.

Los cuñados.- ninguno tiene intervención explícita y no es posible obtener mayores perfiles, salvo definirlos como mestizos con ciertos recursos para equipararse a los Díaz. Sólo **Rafaela**, la esposa de Félix puede decirse que es una mujer simpática, agradable, servicial y que despidió cierta ternura; soporta las infidelidades de su esposo y le hace notar los excesos de autoridad que comete.

Los hijos de Porfirio.- hemos mencionado que **Amada** es la preferida. Por su situación de hija ilegítima su carácter es serio, taciturno, se siente sola y desplazada aunque confía en Delfina. Al igual que su padre, se refina con Carmelita. Se enfrenta a sus obligaciones, aunque prefiere guiarse por sus sentimientos; soporta estoicamente los chismes y verdades a medias sobre Ignacio, su marido, a quien perdona e incluso intercede por él ante su padre.

Porfirio hijo.- es hosco, agresivo, no le es fácil relacionarse con las mujeres más allá de lo afectivo. No tolera las órdenes pero se muestra sumiso ante su padre, quien es su gran ejemplo; siempre atento a su salud, considera el destierro como una derrota. Su esposa **Lilí** es una mujer de convicciones, no soporta que las mujeres sean golpeadas y sabe influir en su marido; se muestra desapegada con sus hijos.

Luz, la hija menor de Porfirio.- por su edad es plenamente educada con los modales y la actitud de la clase acomodada. Tiene nueve hijos, se dedica a cuidarlos; su marido es asesinado cruelmente y le causa gran impresión ver su cadáver. **Lila, hija de Porfirio chico**, es la nieta más apegada a su abuelo, a quien llama "Papá grande", es su ejemplo y admiración.

Félix Díaz hijo.- es un militar de porte gallardo, actitud agradable y deseos de destacar. Representa la nueva generación de políticos que buscan sus propios privilegios. Se amolda a las circunstancias y puede ser intrigante, apegarse a la ley o hacer uso desmedido de ella.

APENDICE

*Ficha técnica de "El Vuelo del Aguila"

- Original de Enrique Krauze y Fausto Zerón-Medina
- Adaptación de Liliana Abud
- Escenografía de Isabel Cházaro y Javier Terrazas
- Ambientación: José Luis Garduño, Rafael Brizuela, Patricia de Vincenzo y Antonio Martínez
- Vestuario: Televisa San Angel, por encargo de Cristina Sauza y Joelle Launay.
- Música original de Daniel Catán
- Edición de Eben Ezer Reyna y Marcelino Gómez H.
- Coordinación Artística de Guadalupe Cuevas
- Gerente de producción: Luis Miguel Barona
- Dirección de cámaras: Jesús Acuña Lee y Carlos Guerra V.
- Director Adjunto: Claudio Reyes Rubio
- Productor asociado: Rafael Uriostegui Soto
- Dirección: Gonzalo Martínez y Jorge Fons
- Producción: Carlos Sotomayor

*Reparto.-cabe aclarar que junto al nombre del actor o actriz aparece el personaje que interpretó. Quienes carezcan de él, se debe a la omisión del respectivo crédito a lo largo de la telenovela.

- Manuel Ojeda: Porfirio Díaz maduro y anciano
- Humberto Zurita: Porfirio Díaz adulto
- Fabián Robles: Porfirio Díaz joven
- Patricia Reyes Spindola: Petrona Mori
- Roberto Antúñez: José de la Cruz Díaz
- Roberto Ballesteros: Vicente Guerrero
- Ernesto Gómez Cruz: Benito Juárez
- Oscar Morelli: gobernador de Oaxaca
- Guillermo Rivas: obispo primado de la cd. de México
- Isabel Andrade: Desideria Díaz adulta
- Montserrat Gallosa: Nicolasa Díaz joven

- Eduardo Santamarina: doctor Manuel Ortega joven
- Julian Robles: Félix Díaz El chato joven
- Angeles Marin: Nicolasa Díaz adulta
- Evangelina Sosa: Delfina (Ortega) Díaz joven
- Claudia Ortega: Manuela Díaz adulta
- Juan Carlos Casasola: Francisco Correa
- Socorro Bonilla: Margarita Maza de Juárez
- Salvador Sánchez: Ignacio Ramirez El Nigromante
- Esteban Franco: Félix Díaz adulto
- Juan Carlos Serran: General Zuloaga/embajador de Francia en 1912
- Salma Hayek: Juana Catalina Romero
- Juan Carlos Muñoz: Melchor Ocampo
- Raúl Buenfil: Ignacio Zaragoza
- Luis Gimeno: Napoleón III
- Carlos Traven: general Carlos Delarbry
- Tomás Goros: gral. González Ortega
- Beatriz Martínez: archiduquesa Sofia de Habsburgo
- Mario Iván Martínez: emperador Maximiliano de Habsburgo
- Laura Flores: Carlota Amalia de Habsburgo
- Esteban Franco: Francisco José de Habsburgo
- Constantino Costas: coronel Espinoza
- Fernando Robles: Juan de la Luz Enriquez/Periodista
- Claudia Brook: Manuel Romero Rubio
- Iran Eory: Agustina de Romero Rubio adulta
- Betrix Aguirre: Agustina de Romero Rubio anciana
- Marisol Centeno: Carmelita Romero Rubio niña
- Mariana Levy: Carmelita Romero Rubio joven
- Jacqueline Andere: Carmen Romero Rubio adulta
- Gastón Tusset: Mariano Escobedo
- Octavio Galindo: Pedro Hogazón
- Armando Pascual: arzobispo de la ciudad de México en 1886/
Joaquín de la Cantoya
- Emoé de la Parra: esposa de Carlos Pacheco
- Lumy Cavazos: Amada Díaz adulta
- Luis Coutirier: Manuel Dublán
- Julieta Egurrola: Mercedes Romero Rubio
- Luz Mª Jerez: actriz española de opereta

- Alfredo Sevilla: Justo Sierra
- Rocío Sobrado: Virginia Pacheco
- Benjamín Islas: Hilario Gómez
- Frank Moro: Lorenzo, esposo de una de las Romero Rubio
- Juan Carlos Colombo: Melchor Ocampo/Tomás
- Ramón Menéndez: Manuel González Cossío
- Jaime Garza: Ricardo Flores Magón
- Aarón Hernán: Bernardo Reyes
- Armando Araiza: Bolero
- Antonio Miguel: peluquero
- Eduardo López Rojas: Manzano
- Luis Bayardo: Francisco I. Madero
- Diana Bracho: Sara de Madero
- Oscar Bonfligio: Gustavo A. Madero
- Bruno Schewebel: empresario inversionista
- Pedro Damián: José M^o Pino Suárez
- Alberto Mayagoitia: joven impulsor revolucionario
- Karla Talavera: Lila, nieta de Porfirio Díaz
- Bruno Rey: Victoriano Huerta
- Humberto Elizondo: gral. Mondragón
- Mario Navarro: asiste al primer desfile del día del trabajo
- Ismael Eguiarte: mismo que el anterior
- Roel de la Serna: mismo que el anterior

José Luis Carol
 José Antonio Ferral
 Moisés Suárez
 Jorge Pais
 Armando Madrigal
 Fernado Moncada
 Alejandro Ruiz
 Héctor Sáez
 Martha Marina
 Isabel Andrade
 Georgina Pedret
 Moreno López
 Angel Casarin
 Luis David
 Beatriz Zazueta

Carlos Corres
 Carlos González
 Uriel Chávez
 Enrique Hidalgo
 Roberto Montiel
 Tito Reséndiz
 César Castro
 Israel Jaitovich
 Angeles Marin
 Fidel Garriga
 Miguel Angel Negrete
 Eugenio Lobo
 Roque Casanova
 Alejandro Villeli
 Joaquín Díaz

Justo Martínez
 Salvador Garcini
 Estela Furlóg
 Humberto Montesco
 Jorge Victoria
 Ricardo Soroa
 Miguel Rodarte
 Carlos Durán
 Carlos Romano
 Juan Romanoa
 Jorge Victoria
 Víctor Zeus
 Marcial Salinas
 Sergio Sánchez
 Héctor Saéz
 Eva Díaz
 Luis Rábago
 Darwin Solana
 Michel Tessian
 Alejandrina Fuentes
 Juan Felipe Preciado
 Montserrat Ontiveros
 Gustavo del Castillo
 Raúl Nava
 Jorgen Fegan
 Julio Monterde
 José Luis Llamas
 Mario Valdéz
 Alejandro Vichir
 Víctor González
 Gabriel Velázquez
 José Luis González
 Elena Oviedo
 Laura de la Torre
 Sergio Morante
 José Luis Carreño
 Jaime Puga
 Víctor Barreto
 Javier Zaragoza

Javier Sije
 Héctor Parra
 Roberto Hernández
 Alfonso Bravo
 Roberto Millán
 Fernando Moncada
 Cynthia Calderón
 Arturo Laphan
 Charles Lake
 Gilberto Compan
 Sergio Acosta
 Alberto Díaz
 Roberto Díaz
 Arturo Ríos
 Arturo Lorca
 Gustavo M. Zárate
 Manolo Fregoso
 Sergio Morante
 Sabú
 Rubén Calderón
 Eugenio Cobo
 Javier Herraz
 José Luis Rojas
 Roberto Hernández
 Mel Herrera
 Luis Cárdenas
 Arturo Albo
 Rodolfo Vélez
 Jaime Lozano
 Hugo Larrañaga
 Gerardo Correa
 Fernando Moncada
 Carlos Espinoza
 Mario Erosa
 Roberto Olivo
 Victorel
 Manuel Avila Córdoba
 Raúl Valerio
 Humberto Enríquez

Fernando Gálvez
Martín Brek
Raúl Ruiz
Mario Prudon
Irene Juárez
Amelia Zapata
René Escandón
Mario Lage
Dario Vivian
Homero Ferrusca
Pepe de la Peña
José de Alvarado
José Carlos Tervel
Guillermo Inclán
Baltazar Oviedo
Mario Lezama
Gerardo Correa
Alejandro Usigli
Julio Ortiz
Ángel García Gómez

Fausto Retes
Ángeles León
Carlos Aguila
René Campero
Meztli Adamina
Julieta Ortiz
Carlos Márquez
Julio Urrueta
Alfonso Munguía
Ruben Camelo
Victor Nassery
Alejandro Duarte
Sergio Morantes
Raúl Juvera
Mario Erosa
Alfredo Barrera
Felipe González
Alvaro Velarde
Rodrigo Neri
